

Hermanos del espacio sideral



Samael Aun Weor



colección Pegasus

56

HERMANOS DEL ESPACIO SIDERAL



Samael Aun Weor

Hermanos del espacio sideral (Recopilatorio)

Samael Aun Weor

Colección Pegaso: Primera edición: 9 junio, 2020 11:58 a. m.

DERECHOS DE AUTOR:

...“Hoy por hoy mis queridos hermanos y por siempre, renuncio y he renunciado, y seguiré renunciando a los derechos de autor. Lo único que deseo es que estos libros se vendan en forma barata, al alcance de los pobres, al alcance de todos los que sufren y lloran ¡Que el más infeliz ciudadano pueda conseguir ese libro con los pocos pesos que lleva entre su bolsa! ¡Eso es todo!”

*Samael Aun Weor
Pronunciamiento en el Congreso de Guadalajara
México: 29/10/1976*



colección Pegaso

ÍNDICE

PRIMERA PARTE NAVES COSMICAS

1. Naves Cósmicas	11
2. Un mexicano en el planeta Venus	19
3. El yo pluralizado	27
4. Carta abierta	33

SEGUNDA PARTE PLATILLOS VOLANTES

5. La Verdad desnuda	43
6. Un visitante jupiteriano	49
7. El hombre que fue a Venus	55
8. Platillos voladores y hombrecillos verdes	61
9. El Movimiento Gnóstico	67

TERCERA PARTE CONFERENCIAS

10. Atributos y misión de los extraterrestres	75
11. El apagón de Nueva York	99
12. Extraterrestres y Apocalipsis	111
13. La catástrofe final y los extraterrestres	153

PRIMERA PARTE

NAVES COSMICAS

CAPÍTULO 1

Naves Cósmicas

Fue allá por el año de 1950 cuando nosotros hablamos por vez primera sobre los «discos voladores». Por aquel año afirmamos enfáticamente que tales discos voladores son realmente «naves cósmicas» tripuladas por habitantes de otros planetas.

Por aquella época muchos se rieron de nuestras afirmaciones, pero hoy los acontecimientos nos han dado la razón. En los Estados Unidos existe un departamento científico dedicado únicamente a la investigación de estas naves cósmicas.

La ley de los accidentes incluye también a esas naves y varias han chocado o han explotado violentamente en el aire. Los Estados Unidos tienen en su poder restos de algunas de esas naves.

No nos proponemos demostrar en este folleto la realidad de las naves interplanetarias, porque esa realidad está ya totalmente demostrada. Sólo queremos ahora ampliar las informaciones que en el año de 1950 dimos a la humanidad en la primera edición del Matrimonio Perfecto.

Las naves cósmicas tienen su historia y sus tradiciones. Realmente esas naves fueron creadas por ángeles, arcángeles, serafines, etc., que poseen cuerpo de carne y hueso. Muchas tradiciones cósmicas mencionan a San Venoma y su sistema de «navegación cósmica».

San Venoma es un ángel con cuerpo de carne y hueso. San Venoma nació en el planeta *Soort*, donde se dedicó a investigar la «Ley de la Caída». He aquí querido lector la formulación que el propio San Venoma dio sobre esta Ley Cósmica:

«Todas las cosas que existen en el mundo caen hacia el fondo, y el fondo para cualquier parte del Universo es su estabilidad más próxima y dicha estabilidad es el lugar o punto sobre el cual convergen todas las líneas de fuerza provenientes de todas direcciones. Los centros de todos los soles y de todos los planetas de nuestro universo son precisamente esos puntos de estabilidad. No son sino los puntos inferiores de aquellas regiones del espacio hacia las cuales tienden definitivamente las fuerzas provenientes de todas las direcciones de aquella parte dada del universo. También se concentra en estos puntos el equilibrio que permite a los soles y planetas mantener su posición».

Al enunciar su principio San Venoma dijo además que, al caer las cosas en el espacio donde quiera que ello fuese, tendían a caer hacia uno u otro sol, hacia uno u otro planeta, según a qué sol o planeta perteneciera aquella parte dada del espacio en que caía el objeto, constituyendo cada sol o

planeta en esa esfera determinada la estabilidad o fondo.

San Venoma, después de profundas investigaciones, supo emplear esa particularidad cósmica para la locomoción de naves cósmicas. Las naves cósmicas diseñadas por San Venoma se basaron en la «Ley de la Caída».

El único problema grave fue el de las atmósferas planetarias; estas no permiten la caída recta de los objetos en el espacio. San Venoma logró resolver ese problema fácilmente y construyó naves cósmicas maravillosas.

No nos proponemos en este pequeño folleto explicar a fondo todo el mecanismo de esas naves, porque además de ser demasiado complicado, sería cansón para el lector. La comisión de inspección dirigida por el Arcángel Adossia, bendijo y aprobó los trabajos de San Venoma.

Las naves de San Venoma se movían con la fuerza magnética de los mundos, y eran muy veloces. Sin embargo, el problema más grave se presentaba cuando las naves se acercaban a cualquier planeta o sol del espacio. Se necesitaba entonces difíciles maniobras para evitar una catástrofe. Pocos eran los hombres ángeles que podían manejar esas naves.

Era muy difícil timonear las naves de San Venoma y cada día se necesitaban más y más técnicos para conducir dichas naves. Sin embargo, el sistema de San Venoma fue una revolución técnica en su tiempo y desplazó por completo a otros sistemas.

Después de muchos años de actividad cósmica, fue despla-

zado el sistema de San Venoma por el revolucionario sistema del Arcángel Hariton. Este arcángel es todo un hombre en el más completo sentido de la palabra, y tiene cuerpo de carne y hueso como cualquier persona.

Los maravillosos trabajos del señor Hariton fueron supervigilados por un gran sabio, conocido en todo el cosmos con el nombre de Adossia. Este sabio es también un caba-llero que ya adquirió el grado de Arcángel.

Las naves cósmicas modernas se fundamentan en los trabajos del Arcángel Hariton. Todo el funcionalismo técnico de dichas naves se realiza sobre la base del «movimiento continuo».

Este no es un texto de mecánica y nosotros tampoco somos mecánicos; por ello nos abstenemos de describir toda la mecánica de las naves cósmicas.

A través del espacio cósmico infinito viajan millones de naves cósmicas, tan numerosas como las arenas del mar. Las naves «intersistemales» son gigantescas y llevan dentro de su vientre gigantesco pequeñas naves que utilizan para descender a los mundos.

Esto es semejante a los grandes barcos que llevan abordado pequeños botes que se utilizan para pasar a tierra. Cualquier humanidad madura del cosmos tiene pleno derecho a recibir las naves cósmicas.

Normalmente los hermanos mayores ayudan a los menores y cuando una humanidad llega a la edad nuestra reciben la visita de otras humanidades planetarias, quienes le

inician en los viajes cósmicos y, además de obsequiarles algunas de esas naves, se les enseñan a construir.

En épocas de la Atlántida, normalmente aterrizaban en los aeropuertos de la ciudad de Samlios las naves cósmicas. Entonces los habitantes de otros planetas visitaban a los reyes y convivían con ellos en sus palacios.

Cuando la humanidad se corrompió moralmente, las hermanas humanidades de otros planetas dejaron de visitarnos.

En esta época de bancarrota de todos los valores espirituales, vamos a ser nuevamente ayudados por nuestros hermanos de otros mundos. Necesitamos una ayuda extra, porque estamos fracasados y al borde de un gran cataclismo.

La humanidad terrícola ha llegado al *máximo* de su corrupción y se hace urgente el auxilio de nuestros hermanos mayores. Ya varios habitantes de la Tierra han sido llevados de paseo a otros planetas del espacio infinito.

En la República de México dos hombres fueron llevados a Venus; uno residente en Jalisco y el otro en la ciudad capital del país. En el capítulo siguiente hablaremos de este último.

Sabemos que en el Brasil existe otro señor que fue llevado a Marte. No cabe la menor duda de que todos podremos visitar los otros planetas del espacio. Estamos en vísperas de un gran cataclismo cósmico y seremos advertidos antes de la gran catástrofe.

Las humanidades hermanas de otros planetas intentarán

salvarnos y entrarán oficialmente a nuestras principales ciudades y anunciarán el peligro que nos aguarda. Mas si continuamos con las explosiones atómicas y los vicios, y toda clase de maldades y guerras, la catástrofe será entonces inevitable.

Es bueno saber que ya un grupo de Lamas tibetanos tienen unas pocas de esas naves cósmicas. Las recibieron de nuestros hermanos de otros planetas y las tienen muy bien guardadas en cierto paraje secreto de los Himalayas.

Por las calles de nuestras ciudades ya andan algunos ciudadanos de otros planetas; visten de paisanos y nadie los reconoce. Ellos estudian nuestros idiomas, usos y costumbres, con el propósito de ayudarnos.

Vamos a ser ayudados en grande escala. Necesitamos con urgencia esa ayuda, porque estamos totalmente fracasados. Muchas naves cósmicas aterrizan ahora en la selva del Brasil, en el Sur de Argentina, etc., y en algunos otros lugares donde tienen aeropuertos secretos.

Algunos de esos tripulantes cósmicos suelen quedarse entre nosotros. Se equivocan quienes creen que las humanidades visitantes de otros planetas intentan destruirnos. Se equivocan quienes suponen perversidad en nuestros hermanos visitantes.

Es claro que tienen armas con las cuales pueden paralizar a hombre y máquinas. Es lógico que son invulnerables porque están bien armados y protegidos.

Si ellos quieren dominar este mundo lo harían en segun-

dos, porque tienen armas especiales para hacerlo; también podrían destruir este planeta, hacerlo volar en pedazos, pero realmente no es eso lo que ellos quieren. Ellos no son destructivos, ellos respetan la vida; ellos no son los perversos terrícolas.

Nuestros hermanos visitantes sólo quieren ayudarnos y todos y cada uno de los habitantes de la Tierra debemos prepararnos para recibirlos. Actualmente viven en todas las grandes ciudades del mundo habitantes de Marte, Venus, Mercurio, etc.; ellos estudian nuestros idiomas y costumbres con el propósito de ayudarnos.

Las Naves Cósmicas aterrizan en lugares apartados y a veces dejan algunos tripulantes de otros planetas, los cuales vestidos de paisanos transitan por las calles de Nueva York, París, Londres, etc., sin que nadie los conozca, pues son muy semejantes en sus apariencias a nosotros, aun cuando muchos de ellos son muchísimo más hermosos y perfectos.

Son absurdas las fantasías de muchos autores que se imaginan que los habitantes de otros planetas tengan forma distinta a la del ser humano de la Tierra. Las facciones físicas y formas del cuerpo físico de todos los hombres del cosmos son siempre semejantes.

CAPÍTULO 2

Un mexicano en el planeta Venus

Nosotros conocemos aquí en México D.F., a un hombre que estuvo en el planeta Venus. Nos cabe el alto honor de haberlo visitado.

Una noche cualquiera de invierno llegamos a las puertas de su casa. Tuvimos la suerte de ser recibidos por él. La familia estaba viendo la televisión, pero en forma muy amable apagaron la televisión y nos dejaron a solas con él en su sala.

Es un hombre muy sincero y bondadoso; no es ocultista ni espiritualista ni nada por el estilo; no presume de sabio; y a pesar de haber vivido la más extraordinaria aventura cósmica, realmente no tiene nada de orgullo.

No nos proponemos en este simple folleto narrar en detalle lo que sucedió a este hombre; sólo queremos hablar en síntesis y eso es todo. En el mes de agosto del año de 1953, este hombre estuvo personalmente en el planeta Venus. Su nombre es Salvador Villanueva Medina.

El acontecimiento sucedió cuando menos lo esperaba. Conducía un carro de alquiler con una pareja de nortea-

americanos rumbo a los Estados Unidos por el territorio mexicano a lo largo de la carretera de Laredo.

Llevaba recorridos 484 kilómetros cuando se dañó el carro. Los gringos abandonaron el carro y se fueron en busca de una grúa para llevar el carro al pueblo más cercano con el propósito de repararlo.

Este fue el principio de la aventura. Salvador se metió debajo del carro para intentar repararlo. De pronto escuchó pasos en la arenilla de la carretera y alguien le preguntó en perfecto español qué le pasaba al coche. Salvador guardó silencio y al salirse fuera del lugar ocupado por el carro se encontró frente a un hombre extrañamente vestido, que medía poco más o menos 1 metro con 20 cms.

El cuerpo de dicho hombre era de una perfección extraordinaria; blanco como el armiño y lleno de belleza en todo su conjunto. Lo que más le llamó la atención a Salvador fue el raro uniforme y el misterioso cinturón resplandeciente.

El hombre llevaba el cabello largo y usaba un casco metálico muy especial. Fueron realmente pocas las palabras que entre ambos se cruzaron en ese instante. El extraño personaje se despidió cortésmente y luego se metió entre la montaña.

Lo más interesante vino después, cuando ya Salvador dormía. Unos fuertes golpes en la ventana de su carro lo despertaron sobresaltado. Sin pensarlo mucho, Salvador abrió la puerta de su carro y su sorpresa fue mayúscula al ver

otra vez al mismo personaje, acompañado con otro que tenía el mismo aspecto y el mismo traje. Salvador los invitó a entrar en su carro y luego trató de ayudarles a cerrar la portezuela, pero al estirar el brazo derecho sobre ellos con dicho propósito, sintió una corriente eléctrica que le paralizó momentáneamente el brazo.

La plática en el carro fue maravillosa. Ellos le manifestaron a Salvador que venían del planeta Venus. Salvador en principio no les creyó y hasta se indignó creyendo que estos caballeros se burlaban de él. Salvador llegó inclusive a afirmar que solo el planeta tierra podía tener habitantes; dijo que así lo había aprendido por las afirmaciones de los sabios de la tierra, etc.

¿Que les hace pensar tal cosa? –le preguntaron– ¿Acaso los deficientes medios de que disponen para sus cálculos? ¿No les parece demasiada pretensión creer que son los únicos seres que pueblan el Universo?

Estas palabras ya se le hicieron muy raras a Salvador, y además el color de esos rostros tan blancos, sus expresivos ojos, su extraña voz, sus extraños cascos, sus misteriosos cinturones, etc., le hicieron pensar muchísimo.

Sería largo narrar toda la conversación que Salvador tuvo con esos venusinos. Ellos le contaron cómo era la vida en Venus; cómo vivían, qué comían, cómo eran sus ciudades, sus calles, etc.

También, lo sacaron de dudas explicándoles que ellos podían convertir lo perjudicial en benéfico, y formar artifi-

cialmente su clima, su ambiente, etc. En esas condiciones, si Venus fuera inhabitable ellos lo harían habitable, porque sus adelantos científicos se lo permiten. Empero, es claro que Venus es perfectamente habitable.

Ya amanecía, y los venusinos en forma muy amable invitaron a Salvador para que los acompañara hasta el planeta Venus. Salvador salió del carro tras estos misteriosos hombres, y ciertamente después de un rato de andar por entre la montaña, Salvador se detuvo ante la nave majestuosa.

Esta era una esfera achatada majestuosa e imponente que se apoyaba en tres boyas que formaban triángulo. Dice Salvador que el conjunto era impresionante, y que dizque daba la impresión de ser una gran fortaleza.

Salvador entró a la nave, se cerraron las portezuelas y ésta partió rumbo al planeta Venus. Todo lo que vio Salvador en Venus fue extraordinario. La civilización venusina es formidable.

En Venus la civilización ha llegado a la cúspide. Allí no se necesita el dinero. Cada ciudadano trabaja dos horas diarias y a cambio de ello tiene derecho a todo lo que el ser humano necesita para la vida: transportes, alimentos, vestuarios, vacaciones, ciencia, etc. Todo es de todos; si alguien necesita un carro, lo coge, lo usa y luego lo deja en su lugar de estacionamiento. Si tiene hambre, come en cualquier hotel y nada tiene que pagar, porque como está trabajando, tiene derecho a todo. Si necesita vestido lo pide en un almacén y no paga nada, porque como trabaja tiene derecho a vestirse, etc., etc., etc.

En el planeta Venus los carros se mueven con energía solar. Los alimentos principales se sacan del mar. Las huertas están sobre las azoteas de las casas y edificios. En Venus los pescados y las frutas constituyen el alimento básico. En Venus no hay gobierno, ni patrias; todo el planeta es la patria, y sólo los sabios dirigen y aconsejan.

Preguntaba yo a Salvador sobre la cuestión religiosa, y la respuesta fue que en Venus no existen religiones y que cada ciudadano se comporta en la calle como si estuviese en un templo. Cada persona en Venus considera que el templo esta dentro de nosotros mismos.

Las banquetas o aceras de las calles en las ciudades de Venus no están quietas, y están formadas con bandas metálicas que están en movimiento y ahorran esfuerzo a los peatones. El arroyo de las calles, es decir, el centro de las calles, tienen cintas metálicas que recogen la fuerza del sol con la cual se mueven los carros.

En Venus todo es de todos, y toda la familia venusina es una gran familia. Los niños nacen en salas especiales de maternidad, y se educan y levantan en hogares colectivos. Cuando un niño nace, es marcado en un pie. Esa marca indica su origen y facultades. De acuerdo con eso, se educa ese niño en el hogar colectivo. Cuando ya es mayor de edad, pasa a ocupar el puesto que le corresponde en la sociedad.

En estas condiciones la familia particular no existe; todos en Venus son una sola familia única. Allí no hay hambres ni guerra, ni clases sociales. Allí sólo reina la Sabiduría y el Amor.

Salvador Villanueva Medina estuvo en Venus viviendo varios días. En ese planeta encontró a dos franceses residentes; ambos hermanos gemelos y veteranos de la segunda guerra mundial. También ellos fueron transportados a Venus, y luego suplicaron y clamaron a los venusinos para que no los trajeran de regreso a la tierra; allí viven felices.

Salvador regresó al planeta tierra; fue traído y de regreso para que les hiciera saber a los habitantes de la tierra que Venus esta habitado.

Los laboratorios *Philips* analizaron tierra y plantas en el lugar donde Salvador localizó la nave cósmica, y hallaron un desorden molecular y atómico muy extraño. Jorge Adamski, el científico norteamericano que conoció a unos venusinos en el desierto de Nevada, también se puso en contacto con Salvador, y dictó sobre este tema una conferencia en el teatro *Insurgentes* de México, D.F.

Grandes científicos alemanes investigaron el terreno donde Salvador halló la nave cósmica, y el resultado de sus investigaciones fue el mismo de la casa *Philips*. Un gran científico vino del palacio de los reyes de Inglaterra a investigar el caso, y las conclusiones son las mismas de la casa *Philips*.

Por estos tiempos difíciles en que vivimos seremos ayudados por los habitantes de otros planetas. Es necesario aprender a comunicarnos telepáticamente con ellos. Jesús dijo: «Pedid y se os dará. Golpead y se os oirá». Todos podemos visitar otros planetas si sabemos pedir.

Los gnósticos deben desarrollar la telepatía. Los gnósticos deben salir a los campos, a los bosques más profundos, y allí en paz y profunda meditación, comunicarse telepáticamente con los venusinos, o con los mercurianos, o marcianos, y rogarles los lleven a Venus, Marte o Mercurio.

En la paz de las montañas, o en la playa solitaria, cualquier día podemos tener la dicha que tuvo Salvador Villanueva Medina. Cada uno de nosotros puede ser llevado a Venus u otros mundos. El sistema para comunicarnos con esos Hombres ángeles es la telepatía. El *Movimiento Gnóstico Cristiano Universal* tiene formidables sistemas para desarrollar la telepatía.

Quien quiera visitar otros mundos no debe beber, ni fumar, ni tener vicio alguno. Nuestro misionero gnóstico internacional Joaquín Amortegui fue visitado por una nave interplanetaria en su retiro del *Summum Supremum Sanctuarium*.

Las ondas del pensamiento de cualquier suplicante viajan al planeta Venus en pocos segundos, y si somos dignos y merecedores, podemos recibir respuesta.

Un día cualquiera, en la soledad del campo podemos tener la dicha de ver aterrizar una nave cósmica cerca de nosotros, y entonces pueden llevarnos. Mercurianos, marcianos, etc., son Hombres verdaderos con cuerpo de carne y hueso, Hombres con alma de ángel, Hombres ángeles.

CAPÍTULO 3

El yo pluralizado

Existe energía libre en su movimiento, y energía estancada. El yo es un nudo que hay que desatar. El yo es energía estancada. El Espíritu Universal de Vida es energía libre en su movimiento. El espíritu no es el yo. El alma no es el yo. El cuerpo físico no es el yo.

Es necesario saber que el yo es el Satán de que nos habla la *Biblia*. El yo es el Ahrimán de los persas. El yo es un manojo de recuerdos, deseos, pasiones, apetencias, temores, etc. No hay tal yo superior. Realmente nuestro Real Ser está por encima de todo yo. Nuestro Real Ser es el Ser y nada más que eso: el Ser.

El alma es el Ser, el espíritu es el Ser, pero el yo no es el alma ni el espíritu. El yo es el diablo y eso es todo. El yo existe en forma pluralizada: con esto queremos decir que el yo es legión de diablos.

Así como el agua se compone de muchas gotas, así como la llama tiene muchas chispas, así el yo se compone de muchos pequeños yoes.

Cada deseo está personificado por un pequeño yo. Cada

apetencia está personificada por otro pequeño yo. Los siete pecados capitales están personificados por siete yoes; uno para cada pecado capital, siete para los siete pecados capitales.

Todos los vicios, pasiones y maldades están personificados por pequeños yoes que en su conjunto constituyen el yo o ego reencarnante. Lo que se reencarna es el yo; el yo se reencarna para satisfacer deseos y pagar karma. El yo es el origen del dolor, el yo es el origen de todas nuestras maldades.

Cuando el yo se reduce a polvo, lo único que queda dentro de nosotros es el alma. Realmente el alma tiene naturaleza de felicidad. El alma es felicidad. Es absolutamente absurdo buscar felicidad. Ella viene cuando el yo ha muerto. Mientras exista el yo pluralizado no puede haber felicidad.

Existen en la vida horas placenteras, alegrías, pero felicidad no existe mientras el yo no se disuelva.

Cuando el yo se reduce a polvo podemos reencarnarnos en otros planetas más avanzados para trabajar en nuestra «autorrealización íntima». La disolución del yo trae libertad verdadera.

Los venusinos son verdaderamente dichosos porque ya aniquilaron el yo, no tienen yo.

Los venusinos no necesitan dinero porque no tiene ansias de acumulación; no apetecen nada, no tienen codicia, se contentan con el pan de cada día. Semejante conciencia, es propia de seres que ya no tienen yo.

En Venus no se necesitan autoridades, porque no hay violencia. Sólo el yo es violento. En Venus no se necesita gobierno, porque cada ciudadano se sabe gobernar a sí mismo. Cuando el yo ha sido aniquilado cada ciudadano se convierte en un gobierno por sí mismo; ¿Entonces quién querrá ya gobernar?

En Venus no existe la familia particular. Todos los venusinos son una sola familia; eso sólo es posible gracias a que ya ellos aniquilaron el horrible yo pluralizado. El yo es eso que llamamos: mi familia, mi casa, mis propiedades, mi lujuria, mis deseos de resentimientos, mis deseos, mis pasiones, mis recuerdos, etc., etc., etc.

El yo continua en nuestros descendientes. El yo es la raza, la nación, mi clase social, mi dinero, mi familia, mi herencia, etc. etc. etc. EL yo es el «subconsciente». Cuando el yo se aniquila el subconsciente se vuelve consciente.

Necesitamos aniquilar el yo para volver consciente al subconsciente. Sólo aniquilando el yo podremos volver consciente al subconsciente. Cuando el subconsciente se torna consciente, el problema del desdoblamiento ha quedado resuelto.

Cuando el subconsciente se torna consciente ya no necesitamos preocuparnos por el desdoblamiento, porque mientras el cuerpo físico duerme nosotros vivimos en los mundos internos absolutamente conscientes.

Hoy por hoy la humanidad es subconsciente en un 97% y consciente tan sólo en un 3%. Necesitamos ser conscien-

tes en un 100%. Los habitantes de Venus son totalmente 100% conscientes. La humanidad de Venus aniquiló el yo.

Realmente el yo sólo se puede aniquilar a base de rigurosa «comprensión creadora». Necesitamos hacerle la auto-dissección al yo con el bisturí de la autocrítica. En vez de criticar a los demás, debemos criticarnos a sí mismos. La vida práctica es el espejo donde podemos vernos de cuerpo entero, tal como somos.

Cuando la mente se halla en estado de «alerta-percepción» podemos fácilmente descubrir nuestros defectos en convivencia con el prójimo, porque estos afloran espontáneamente.

En relación con los vecinos, con los amigos, con nuestros compañeros de trabajo, con la mujer, con los hijos, con el marido, etc., es asombrosa la forma como resaltan nuestros defectos, y si estamos en alerta y vigilantes como el «vigía en época de guerra», es apenas lógico que entonces los veamos tal como son.

En la convivencia existe autodescubrimiento cuando estamos en el estado de «alerta-percepción». Todo defecto descubierto debe ser analizado intelectualmente; más el intelecto no es todo; el intelecto es únicamente una fracción de la mente.

Necesitamos ir más hondo, necesitamos explorar el subconsciente para descubrir los íntimos resortes de nuestros defectos. Sólo a través de la «meditación» muy profunda podemos de verdad explorar el subconsciente.

Cuando hemos comprendido íntegramente un defecto se desintegra el yo energético que lo personifica. Así es como vamos muriendo de «instante a instante».

Necesitamos la «muerte mística». Necesitamos la muerte del yo. Recordemos que cada uno de nosotros lleva dentro una «legión de diablos». El yo es una legión de diablos. Dentro de cada persona existe el «cuerpo de deseos» y dentro del cuerpo de deseos el «yo pluralizado».

El yo pluralizado gasta miserablemente la «esencia», es decir, la «materia prima», la «substancia del alma». El yo gasta la preciosa esencia anímica en explosiones atómicas de ira, codicia, lujuria, orgullo, pereza, gula, etc.

Cuando el yo ha muerto la esencia se acumula convirtiéndose en alma. Necesitamos que muera el yo; necesitamos que solo viva en nosotros eso que es felicidad, eso que llamamos «alma». Cuando el yo muere el karma termina y de hecho quedamos libres.

Las íntimas contradicciones de cada persona se deben al yo pluralizado. *Voy a leer un periódico* –dice el yo del centro intelectual–, *yo no quiero leer; yo quiero montar en bicicleta* –dice el yo del centro del movimiento–.

Quiero tal mujer, la amo, –dice el centro de emociones–; *yo no la quiero, yo lo que quiero es dinero* –dice el yo del centro mental– *al diablo con estas preocupaciones; voy a comer* –dice el yo de la digestión–, *quiero comer muchísimo* –dice el yo de la codicia–.

Juro ser fiel a la Gnosis –dice el yo emocional–; *al diablo*

con la Gnosis –exclama furibundo el yo intelectual–; *más vale conseguir dinero* –dice el yo de la codicia–; *me afiliaré a otra escuela mejor que la Gnosis* –dice el yo de la curiosidad–.

Así es como no tenemos «individualidad», no estamos individualizados somos «legión de diablos». Cuando el yo se disuelva sólo queda dentro de nosotros la individualidad, es decir, el «alma individual».

Los venusinos son verdaderos individuos sagrados. No tienen yo. Los venusinos son verdaderamente hombres perfectos. Nosotros los terrícolas somos «animales intelectuales», no tenemos individualidad auténtica.

A muchas personas las hemos visto jurar fidelidad a la Gnosis, jurar ante el «ara», y tiempo después se meten a otra escuela y se declaran enemigos de la Gnosis. Esto se debe a que no tienen individualidad. El yo que en un momento dado se entusiasmó por la Gnosis, es desplazado después por otro yo que aborrece la Gnosis.

Todavía el ser humano no puede tener continuidad de propósito, porque no tiene individualidad, es «legión de diablos» y cada diablo tiene su propio criterio, ideas, opiniones, etc. El ser humano es un ser no logrado. Todavía no poseemos el Ser. Sólo el Ser nos da verdadera individualidad.

CAPÍTULO 4

Carta abierta

Ilustrísimo Señor Presidente de los Estados Unidos de Norte América. Señor Primer Ministro de la Unión Soviética.

Sírvanse Uds. dispensar que no mencionemos sus correspondientes nombres y apellidos, pues no sabemos en qué año pueda llegar esta carta a sus manos y, como es apenas lógico, los tiempos cambian y no sabemos si en esa fecha todavía Uds. estén ocupando la Primera Magistratura de sus respectivos países.

El propósito de esta carta abierta es informarles que en la América Latina ya se logró la conquista del espacio. Es apenas natural que ustedes sonrían escépticos ante semejante información, posiblemente considerada por Uds. como «insolente».

Nosotros cumplimos con el deber de aconsejarles que no gasten más dinero en cohetes cósmicos; esos dineros deben ser mejor utilizados. Los cohetes cósmicos no sirven para nada y son un verdadero fracaso.

Actualmente existe en un lugar secreto de Sur América, dentro del corazón profundo de la selva, una «sociedad

científica» con noventa y ocho científicos eminentes provenientes de distintas naciones europeas. Esta sociedad, siguiendo las huellas del gran sabio Guillermo Marconi, aprendió a usar con suma maestría la poderosa «energía solar».

Actualmente dicha sociedad construye bajo la dirección de sabios marcianos, naves interplanetarias maravillosas con las cuales no sólo han estudiado a fondo todos vuestros territorios, sino que además han logrado viajar a la Luna y a Marte.

No está por demás aclararles que la mencionada «sociedad científica» tiene dinero suficiente para continuar sus trabajos gracias al apoyo económico de los marcianos. Aclaro: No es extraño para nosotros que vosotros arrojéis indignados esta carta, pues vuestro orgullo y escepticismo es de sobra conocido en el planeta Tierra.

Sin embargo, antes de pocos años tendréis pruebas concretas sobre nuestras afirmaciones. El combustible líquido que vosotros usáis para los cohetes cósmicos no sirve para la navegación interplanetaria.

Las naves cósmicas diseñadas por los marcianos, y construidas por los sabios de la citada «sociedad científica», bajo la dirección de los sabios marcianos, están propulsadas por «energía solar».

Los científicos de la mencionada sociedad son eminentes religiosos, y hasta hay un sacerdote entre ellos, no importa de cuál religión. Estamos absolutamente convencidos de

que es absolutamente imposible la conquista del espacio si excluimos la religión.

Todos los habitantes del cosmos son profundamente religiosos. Todos saben muy bien que lo divino se halla latente e inmanente en cada átomo del infinito. La mencionada «sociedad científica» ha construido un gran laboratorio subterráneo en el corazón de la selva.

Dicho laboratorio tiene de todo lo que necesita para la investigación. El contacto con los marcianos se logró el 16 de diciembre del año de 1955 a las cinco de la tarde.

Cinco máquinas marcianas volaron a esa hora sobre la selva y una aterrizó. Cuatro personas marcianas descendieron, y entre ellas el jefe marciano de la expedición. Desde entonces el contacto quedó establecido y las naves cósmicas de Marte aterrizan normalmente en esa región.

Los noventa y ocho científicos residentes en esa selva profunda de Sur América conviven normalmente con los marcianos, y de ellos están aprendiendo la ciencia de la «navegación interplanetaria».

Los mencionados científicos recibieron de manos del jefe marciano Ilustrísimo Señor Tage, un pliego de oro con la siguiente inscripción:

«*Loga* (Marte), hermano universal del espacio inmenso, rinde homenaje y amistad a *Dogue* (la Tierra), en el deseo vehemente de unir a todos los seres que viven en un solo espíritu, en el espíritu infinito para gloria y paz eternas».

Felicitemos al jefe marciano Señor Tage por su discurso de cuatro palabras. Estas cuatro palabras son: *Sundi, Dogue, Loga*, que significan: *Dios, Tierra, Marte*. Con este discurso y el pliego de oro, la alianza entre marcianos y terrícolas ha quedado sellada.

Hacemos llegar también nuestras felicitaciones al Señor Martinelli por el hermoso y significativo anillo regalado al Señor Tage. El 12 de octubre del año de 1956, a las doce horas meridianas, se realizó sobre la faz de la Tierra el acontecimiento cósmico más importante de todos los siglos, después de la venida de nuestro Señor el Cristo.

Uno de los más ilustres miembros de la mencionada «sociedad científica», el Ilustrísimo Señor Narciso Genovese dice que a esa hora precisa salió la «Expedición Colón» rumbo al planeta Marte. Muchísimo le debemos en materia al señor Narciso Genovese sobre la mencionada expedición científica al planeta Marte. Si a él le llegare esta carta, que reciba nuestras felicitaciones.

Así como fueron tres naves que con Colón llegaron a América, así también fueron tres las naves cósmicas construidas por los científicos terrestres bajo la dirección de los marcianos.

Los nombres de las tres naves cósmicas son: *Loga, Dogue, Cundi (Marte, Tierra, Alianza)*.

El interior de las naves fue adornado con la imagen del Cristo y el viaje fue realizado con pleno éxito. El *convoy* estaba formado por tres naves terrestres cósmicas, y seis

marcianas que cumplieron la misión de escoltar a las naves terrestres.

Nueve personas formaron la tripulación de las naves terrestres. Tres para cada una de las tres naves terrestres. La primera etapa del vuelo cósmico fue la Luna y quedó absolutamente comprobado hasta la saciedad que la Luna es un mundo ya muerto.

Los expedicionarios descansaron en la Luna y luego continuaron su viaje rumbo a Marte. Diez naves más de origen marciano se unieron en la Luna a los expedicionarios. Todos los habitantes de la ciudad de *Tanio*, capital del planeta Marte, salieron al aeropuerto para darle la bienvenida a los habitantes de la tierra.

Cinco días permanecieron los expedicionarios en el planeta Marte dedicados a la observación y al estudio. Fue muchísimo lo que aprendieron en Marte, y después de haber regresado victoriosos, continuaron sus estudios e investigaciones en el corazón de la selva suramericana.

Los noventa y ocho científicos europeos dedicados a esta clase de investigaciones y estudios bajo la dirección de los sabios marcianos, quieren compartir sus conocimientos con todos los habitantes de la Tierra. Quieren que toda la humanidad participe de la navegación interplanetaria; pero Rusia y los Estados Unidos con sus experimentos atómicos y sus explosiones nucleares están estorbándonos, están impidiendo a los miembros de la augusta «sociedad científica» que nos hagan a todos los habitantes de la Tierra partícipes de los viajes cósmicos.

Las dos grandes Guerras Mundiales que llenaron el mundo de dolor, y ahora la Guerra Fría con todas las posibilidades de que se torne caliente y vuelva a llenar el mundo de sangre y destrucción, son los factores principales que impiden el intercambio cultural con los marcianos y los viajes cósmicos.

No se necesita más cohetes cósmicos; ya el contacto con los marcianos está hecho. Ahora lo que se necesita para lograr participar de los viajes cósmicos es la «disolución del yo».

Mientras el yo exista no habrá paz; y mientras no haya paz los viajes interplanetarios son imposibles. En estos preciosos momentos en que vivimos, no son cohetes cósmicos lo que se necesita, sino el estudio del yo y su muerte total; así y sólo así, serán posibles los viajes a Marte.

Es imposible llevar a Marte a asesinos, ladrones, borrachos, glotones, codiciosos, materialistas, marxistas, enemigos del eterno, prostitutas, etc.

En Marte sólo reina la paz, y ni siquiera allí se necesitan gobiernos, nacionalidades, ejércitos y policías. En Marte no hay delincuentes y si alguno naciera se le consideraría como enfermo y se le llevaría a un sanatorio aislado.

Pensad, señores en lo que esto significa. Pensad en un mundo así; en un mundo donde el yo ya no existe. Imaginad por un instante un ejército de la Tierra invadiendo a Marte. Comprended lo que significa semejante horror, semejante barbarie.

El autor de esta carta os ruega, Señores, en nombre de la Verdad, acabar con las explosiones atómicas, terminar la Guerra Fría e iniciar una época de religiosidad universal. Muy en forma especial pido a la Unión Soviética suspender la difusión pública y privada de la «dialéctica materialista», e intensificar la propaganda en favor de la religión.

Sabed, Señor, que, todos los habitantes del cosmos rinden culto a la divinidad, y que la conquista del espacio es imposible sin religiosidad. Por favor, Señores, os ruego en nombre de los habitantes de la Tierra, no nos perjudiquéis más con vuestras guerras, odio a la divinidad, explosiones nucleares, etc.

*Firmada en México,
a los 29 días del mes de abril.
Año 3 de Acuario, por el Presidente
Fundador del Movimiento Gnóstico.*

Samael Aun Weor

SEGUNDA PARTE

PLATILLOS VOLANTES

CAPÍTULO 5

La Verdad desnuda

Un periódico muy famoso de la ciudad de México D. F., trae a grandes titulares en la primera página la siguiente noticia: «Platillos voladores en Francia y Estados Unidos localizados por radar».

A continuación, transcribimos el texto de esta alarmante noticia:

**Los Platillos Voladores reaparecieron anoche
en el medio Oeste de los Estados Unidos**
Oklahoma City. Oklahoma, 2 de agosto (AFP).

«La policía de carreteras de Oklahoma señala que en la base militar de Tinker, cerca de Oklahoma City, el radar registró la presencia de cuatro objetos no identificados que evolucionaron en el cielo a unos siete mil metros de altitud, pero en la propia base rehúsan confirmar o negar la noticia. (La ocultan).

Por otra parte, tres patrullas de policía afirmaron haber visto objetos que en perfecta formación volaron por espacio de treinta minutos. El color de estos objetos, rojo en un principio, se transformó paulatinamente en blanco y azul verdoso.

La oficina del Sheriff en Wichita, en Kansas, anuncia por su parte, que varios objetos no identificados fueron observados anoche en el espacio de horas, a una altura que iba de dos mil a tres mil metros».

Aterrizó en un sembrado

Marmande, Francia, 2 de agosto (AFP).

«Un platillo volador fue visto anoche por un estudiante cerca de la ciudad de Marmande, al sudoeste de Francia. Según el testigo, se trataba de un enorme disco luminoso que se posó en un sembrado, y que luego se elevó para alejarse a una velocidad vertiginosa».

De todos los rincones de la Tierra llegan alarmantes noticias sobre platillos voladores. En Francia, una de esas naves cósmicas aterrizó y de su interior salieron los tripulantes de mediana estatura, según un testigo ocular. Las autoridades hallaron en el lugar huellas de una nave desconocida.

En Argentina, otra nave aterrizó sobre una montaña de difícil acceso. Un campesino dio parte a las autoridades; éstas pudieron contemplar la nave, pero no lograron llegar hasta ella debido a lo accidentado del terreno.

Sobre una torre de control de cohetes cósmicos en Australia voló una nave cósmica en instantes en que los expertos de dicha torre seguían la trayectoria del cohete que fotografió a Marte.

La verdad desnuda en cuestión de platillos voladores es que realmente existen, y que han sido registrados por ra-

dar y debidamente fotografiados. Resulta imposible que el radar y los aparatos de fotografías puedan sufrir alucinaciones.

Esta cuestión de los platillos voladores está ya escandalosa, y aunque los bribones y los escépticos hagan mofa y escarnio de aquellos que afirmamos la existencia de las naves cósmicas, gústeles o no, los platillos voladores son un hecho concreto debidamente registrados por radar.

Estamos absolutamente seguros de que a los bribones no les gusta este espinoso asunto, debido a eso que se llama amor propio. A nadie le gusta que le hieran el amor propio. Ellos se quieren demasiado a sí mismos y no están dispuestos a renunciar a sus queridas teorías así porque sí.

Los bribones creen que sólo en la Tierra existen seres humanos. Es mucha su presunción al creer firmemente que sólo ellos tienen derecho a vivir en un cosmos tan maravilloso e infinito. Empero, ellos son así y no hay forma de convencerlos de que están equivocados.

Ante los hechos concretos, ante las noticias sensacionales sobre platillos voladores, el *Movimiento Gnóstico* se pone en pie para exigir a los hombres de ciencia que hablen con más franqueza y que no sigan con el propósito de ocultar la verdad sobre los platillos voladores o naves cósmicas.

En el desierto de Nevada –Estados Unidos– el gran científico norteamericano Adamski, se puso en contacto con unos venusinos que aterrizaron cerca al puesto donde él estaba haciendo sus investigaciones.

Este científico de reconocido prestigio mundial pudo platicar ampliamente con dichos venusinos.

En un país suramericano cuyo nombre no podemos mencionar, existe una sociedad científica compuesta por noventa y ocho sabios discípulos de Marconi. Estos sabios conviven con un grupo de marcianos que normalmente aterrizan en dicha región.

Lo que más le molesta a los bribones, es que la cosa no se haga pública y que todo se haga tan en secreto. Nosotros les preguntamos a estos bribones, si ellos son así tan inconscientes como para regalarle una bomba de dinamita a un niño de tres años, ¿que le sucedería a un niño que jugara con una bomba de dinamita?

Si a la humanidad se le regalaran los platillos voladores, podemos estar absolutamente seguros de que dichos platillos serían utilizados para la guerra, y entonces nadie sobre la faz de la tierra podría estar seguro de su propia vida. Recordemos la velocidad que desarrollan estas naves, el poder de elevarse o descender verticalmente, el poder de permanecer aparentemente quietas en el aire, etc.

Regalarle estas naves a la humanidad, sería como regalarle una bomba de dinamita a un niño para que jugara con ella. A los señores bribones que tanto les disgusta el secreto, les aconsejamos tres cosas: Primera, regenerarse; segunda, una buena dosis de paciencia; tercera, abandonar el concepto equivocado de considerarse los únicos habitantes del cosmos.

El cohete que fotografió a Marte no es una maravilla de la ciencia. Las pésimas fotografías sacadas a diecisiete mil kilómetros de distancia, es imposible que puedan informar que existe o no vida en Marte.

Resulta estúpido deducir de una pésima fotografía, la realidad vital sobre el planeta Marte.

Los innumerables cráteres de Marte no significan que éste sea un mundo muerto como la Luna.

Si se fotografiara a la Tierra a una distancia de diecisiete mil kilómetros, es lógico que la fotografía sería similar a las que se obtuvieron sobre Marte. Entonces veríamos en dichas fotografías, algo brumoso, lleno de innumerables cráteres.

Ninguna fotografía de tipo cósmico puede informarnos del oxígeno que haya o no haya en determinado planeta.

Aun cuando los señores bribones se sientan muy molestos y lancen contra nosotros toda su baba difamatoria, la realidad es que en distintos lugares de la Tierra ya existen grupos selectos de personas que están en directo contacto con los habitantes de Marte, Mercurio, Venus, etc.

CAPÍTULO 6

Un visitante jupiteriano

Las noticias que vienen de todas partes del mundo aseguran que las naves cósmicas aterrizan en distintos lugares de la Tierra. Lo que más les molesta a los bribones es no poder capturar una de esas naves con tripulación y todo.

Estamos absolutamente seguros de que los caníbales del África y del Amazonas también se sienten muy molestos cuando no logran capturar a un explorador.

En el caso concreto de los platillos voladores las gentes quieren proceder como caníbales, pero los tripulantes de las naves cósmicas conocedores del salvajismo humano, es claro que no están dispuestos a dejarse atrapar porque saben muy bien la suerte que les aguarda. Los bribones los harían presos, las naves serían decomisadas y utilizadas para la guerra, etc., etc., etc.

Las tripulaciones de esas naves cósmicas no están dispuestas a servir de conejillos de indias, y antes que dejarse atrapar prefieren, con justa razón, desaparecer en el espacio infinito, esto es semejante al explorador de raza blanca que huye ante la tribu de caníbales.

Estamos diciendo algo que pueda herir demasiado a los bribones, porque ellos se quieren demasiado a sí mismos y presumen de súper civilizados, aunque en el fondo sean verdaderamente salvajes vestidos a la moderna.

En el Brasil, cerca de Paraná, aterrizó una nave cósmica en presencia de un científico famoso de apellido Kraspedón. El capitán de dicha nave invitó al mencionado científico a visitar su nave.

El citado científico pudo conocer no sólo el interior de la nave, sino también su tripulación.

El capitán de dicha nave dijo venir de un satélite del planeta Júpiter. Habló en perfecto español, y prometió al citado científico corresponder a su visita. Cuando el señor Kraspedón quiso darle al capitán sus datos domiciliarios, no fue necesario, porque el capitán declinó la oferta diciendo: «Nosotros sabemos perfectamente cómo encontrarlo a usted en la Tierra».

Seis meses más tarde, un domingo cualquiera, el señor Kraspedón, cerrado en su estudio en su casa, fue interrumpido de pronto por su mujer, quien le informó que en la puerta estaba un hombre que deseaba hablar con él. Díjole que tal hombre traía entre sus manos una *Biblia*, y que insistió en dar explicaciones sobre esta.

El señor Kraspedón ordenó a su mujer despedir al visitante y cerrar la puerta. Momentos después regresó la señora informando a su marido que el mencionado visitante no quería irse e insistía en hablar con él.

Un poco mal encarado resolvió el citado científico abandonar su estudio y salir a la puerta para atender al visitante. Grande fue su sorpresa al encontrarse cara a cara con el capitán de la nave cósmica que, seis meses antes había conocido.

El señor Kraspedón invitó al visitante, haciéndolo pasar a la sala de su casa. Luego vino la plática. El citado científico quiso examinar las capacidades intelectuales del jupiteriano y lo metió en un callejón muy difícil, con preguntas complicadísimas sobre la *Biblia*.

Aquel visitante demostró poseer una brillantísima inteligencia, pues conocía hasta las raíces más íntimas del griego, del hebreo y del arameo, y supo darle a las Sagradas Escrituras interpretaciones altamente científicas, profundamente filosóficas, extraordinariamente artísticas y trascendentalmente místicas.

Después de esa entrevista, hubo dos entrevistas más en distintos lugares de la ciudad, a las cuales concurrió el citado científico acompañado por un profesor de física y matemáticas.

Las enseñanzas que dio el jupiteriano en materia de astronomía fueron realmente formidables, todo ese conocimiento es trascendental.

El señor Kraspedón es un científico serio, no se trata de ningún charlatán. Resolvió condensar todos los conocimientos que el jupiteriano le entregó en un precioso libro escrito en portugués y titulado *Los Discos Voladores*.

Advirtió el jupiteriano que las explosiones atómicas están alterando la capa superior de la atmósfera terrestre. Esta capa es el filtro supremo que descompone y analiza los rayos solares transformándolos en luz y calor.

Dijo el jupiteriano que si los científicos atómicos continuaban con sus explosiones nucleares, llegaría el día en que ya el filtro supremo sería incapaz de analizar y descomponer los rayos solares en luz y calor, entonces veríamos al Sol negro como silicio, y la Luna roja como sangre, y sobre la faz de la Tierra un color rojo ferruginoso.

Advirtió el jupiteriano que al descomponerse la capa superior de la atmósfera terrestre que sirve de sustentáculo para la vida de la Tierra, vendrían grandes terremotos y las ciudades caerían como castillos de naipes, hechas polvo.

Informó el jupiteriano diciendo que, ya ellos, los navegantes del espacio que visitan a la Tierra están viendo la capa superior de la atmósfera terrestre en franco proceso de alteración, y sin el brillo y esplendor de otros tiempos.

Dijo el jupiteriano que, la guerra termonuclear saturará con las radiaciones atómicas el agua que bebemos, los cultivos con que nos sostenemos, las nubes que traen las lluvias, etc.

Advirtió el jupiteriano que la radiación atómica dañará el fósforo en el cerebro del ser humano, y por doquiera se verán escenas dantescas en las calles, hospitales llenos de gentes, multiplicación del cáncer y de la leucemia, millones y millones de muertos, hambre y desesperación.

Los tiempos van pasando, las explosiones atómicas continúan ahora en forma subterránea tanto en Rusia como en los EE.UU. Francia y China siguen haciendo explosiones atómicas en la atmósfera, y los diarios del mundo entero traen noticias de terremotos espontáneos ya en Chile, ya en San Salvador, ahora en Irak, Japón, etc.

Estamos ante hechos concretos que no se pueden refutar. A los envidiosos les molestará mucho el citado relato sobre el jupiteriano y el señor Kraspedón, y no nos extrañaría mucho que ahora lancen contra nosotros todas sus sátiras basadas en un escepticismo estúpido, como aquellos que se burlaron de Pasteur, Galileo, Edison, etc.

Lo que más les molesta a los envidiosos es no tener la oportunidad que tuvo el señor Kraspedón. Estamos seguros de que, si a los caníbales y a estos envidiosos se les diera semejante oportunidad, abusarían de ella inevitablemente capturando o matando a los visitantes del cosmos infinito.

Los caníbales son caníbales, y los habitantes de otros mundos saben muy bien cuidarse de ellos desapareciendo en el espacio, antes de que las hordas bárbaras puedan capturarlos.

CAPÍTULO 7

El hombre que fue a Venus

Nosotros conocernos personalmente a Salvador Villanueva Medina, el hombre que fue a Venus. Salvador no tiene nada de fantástico ni de desequilibrado. Salvador ha sido examinado por los psiquiatras y ellos han llegado a la conclusión de que éste es un hombre normal, mentalmente equilibrado.

Salvador no vive de su extraordinaria aventura, ni tampoco del libro que escribió titulado: *Yo estuve en el planeta Venus*. Este caballero ahora es mecánico de profesión, arregla automóviles, de eso vive, nosotros mismos hemos estado en su taller viéndolo trabajar, es práctico ciento por ciento. El domicilio de este caballero lo reservamos por no tener autorización para darlo en un impreso.

Nosotros sólo nos limitamos a dos cosas: Primera, dar testimonio de que este es un hombre absolutamente cuerdo dedicado a su trabajo y a su familia; segunda, que este hombre pasó por una aventura formidable pero que no vive de ella.

Salvador Villanueva Medina cuenta lo que pasó, y esto le ha costado muchos sufrimientos porque los bribones, los es-

cépticos de siempre, los imbéciles, han hecho escarnio de él.

Salvador estuvo en Venus fuera de toda duda, y cumple con el deber de informar a sus semejantes, aunque éstos se burlen de él. El que ríe de lo que desconoce está en el camino de ser idiota.

En la segunda decena del mes de agosto de 1953, Salvador conduciendo un automóvil rumbo a Laredo, en el que llevaba unos “gringos” que deseaban regresar a su país, tuvo que pasar por las peripecias más tremendas. El carro se dañó, sus acompañantes decidieron regresar a un pueblo cercano en busca de una grúa. Entre tanto en el silencio de la noche, Salvador se metió debajo del coche con el propósito de arreglarlo.

Cuando intentó salir de debajo del automóvil oyó que alguien se acercaba, pues se escuchaban pasos en la carretera. Una voz extraña le preguntó en perfecto español, ¿qué le pasa al coche? Salvador no contestó. Se encontró frente al hombre extrañamente vestido, de pequeña estatura, un metro con veinte centímetros aproximadamente.

El extraño uniforme del visitante, el rostro tan blanco como el marfil, el pelo largo platinado y ondulado cayendo sobre sus hombros, la perfección de su rostro, etc., sorprendieron tremendamente a Salvador.

Cuenta Salvador que, este extraño visitante llevaba un cinturón con perforaciones de las cuales salían extrañas luces.

Salvador sólo se limitó a preguntarle al misterioso personaje si era aviador. El personaje contestó que su avión

—como nosotros lo llamamos—, estaba a poca distancia. Dichas estas palabras el personaje se metió entre la montaña. Cuenta Salvador que después de este suceso resolvió dormir tranquilamente entre su carro.

No había pasado mucho tiempo, cuando fue despertado por fuertes golpes dados en el vidrio de la puerta delantera del lado derecho. Salvador abrió su puerta, y fue grande su sorpresa al encontrar al conocido que venía ahora en compañía de otro individuo semejante. Salvador los hizo entrar en su carro y platicó con ellos ampliamente.

Aquellos personajes dijeron venir de Venus, y dieron muchos datos sobre este planeta.

Dijeron que en Venus las calles se prolongaban sin fin, llenas todas de pasos a desnivel para evitar accidentes.

En Venus los vehículos no consumen combustibles, ni vegetales ni minerales, pues son perjudiciales para los organismos. Los venusinos utilizan la energía solar para pulsar sus vehículos.

Le dijeron que las banquetas, andenes o aceras de las calles, no están quietas, pues están organizadas en forma de bandas metálicas que se mueven y ahorran esfuerzos a los transeúntes, y que la gente jamás ocupa el arroyo de la calle pues éste es metálico y conductor de la fuerza solar con que se impulsan todos los vehículos.

Dijeron los venusinos que ellos en su mundo tenían un sólo mar pero que era este tres veces más profundo que los nuestros.

Salvador aseveró que según nuestros sabios terrestres ningún otro planeta puede tener habitantes racionales.

Los venusinos contestaron: «¿qué les hace pensar tal cosa? ¿Acaso los deficientes medios de que disponen para hacer sus cálculos? ¿No les parece demasiada pretensión creer que son los únicos seres que pueblan el Universo?».

Aquellos venusinos informaron ampliamente a Salvador sobre la vida de Venus. Disiparon sus dudas explicándole que ellos se habían criado en Venus mediante sistemas científicos especiales, un clima artificial uniforme o benigno convirtiendo así su mundo en una morada deliciosa.

Explicaron que en Venus los niños no vagan por las calles, que el Gobierno los controla hasta que alcanzan la edad adecuada, que se les clasifica de acuerdo con sus cualidades físicas y mentales, y se les asigna determinado lugar donde hacen falta.

Explicaron estos venusinos que del mar sacan todos los elementos necesarios para construir edificios, confeccionar ropa, fabricar vehículos y un sesenta o más del porcentaje de su alimentación.

Dijeron que sus barcos lo mismo pueden estar en el aire que en el agua, y que en el fondo del mar existen gigantes cas fábricas encargadas de seleccionar y aprovechar científicamente el pescado para su alimentación.

Afirmaron los venusinos que aquí en nuestro planeta Tierra se quedan algunos de ellos, vestidos de paisano con el propósito de estudiar a la humanidad de nuestro plane-

ta. Dicen ellos que la etapa histórica por la que nosotros los terrícolas estamos atravesando ahora la vivieron ellos hace muchos miles de años. Ellos también conocieron las guerras, los líderes astutos de la política, hasta que al fin nació la fraternidad. Hoy en día no tienen banderas. Han hecho de su mundo una sola patria, y están gobernados por sabios que solo se limitan a aconsejarlos con sabiduría y amor.

Salvador fue invitado por los venusinos a comprobar la realidad de esas afirmaciones. Salió del coche tras los dos hombres. Se metió con ellos entre la montaña, y encontró una majestuosa nave en figura de esfera achatada, que se apoyaba en tres boyas que formaban triángulo. Dice Salvador que dicha nave tenía en la parte superior un cable ligeramente inclinado hacia dentro, como de un metro de altura, circundado de agujeros que semejaban ojos de buey como los que se usan en los barcos.

Salvador penetró tras de sus acompañantes en el interior de la formidable nave cósmica que, según palabras de Salvador, parecía una impresionante fortaleza.

Cinco días estuvo viviendo Salvador en el planeta Venus, y regresó a la Tierra después de haber verificado la realidad de todas estas afirmaciones hechas por los venusinos.

La civilización venusina es millones de veces más avanzada que la de nosotros, los orgullosos terrícolas.

Salvador relata lo que vio, nosotros nos limitamos a comentarlo. La casa *Philips* examinó muestras de tierra y de

plantas recogidas en el lugar donde Salvador encontró la nave, y se descubrió un desorden atómico muy extraño de esas muestras. También se fotografió el lugar, pues allí quedaron las huellas de la nave. El sabio Adamski dictó una conferencia sobre este tema en el teatro *Insurgentes* de México. Una comisión alemana de científicos se interesó por la cuestión, y visitó a Salvador, y estudió en el terreno de los acontecimientos. No ha quedado duda alguna, empero, los imbéciles se seguirán riendo como siempre porque son imbéciles.

CAPÍTULO 8

Platillos voladores y hombrecillos verdes

De Lima –Perú–, vino una noticia fechada el dos de agosto cuyo texto es el siguiente:

«Un platillo volador con su tripulante, un enano de color verdoso fue visto anoche en la azotea de una casa de esta capital por un joven estudiante, según declaración que prestó hoy al diario *El Comercio*.

Esta visita se agrega a una que dio cuenta la semana pasada un guardián del distrito Chosica, a cuarenta kilómetros de Lima, quien informó haber visto en el patio de una fábrica un platillo provisto de una trompa como de elefante, que desapareció a los diez minutos de observación.

En cuanto al platillo volador de anoche, Alberto San Román Núñez, de quince años, afirmó haber visto un ser verdoso, arrugado, de noventa centímetros de alto que se deslizaba por la azotea.

Poco después, la Nave arrojó una luz rojiza en medio de la cual levantó vuelo, dejando en el piso sus huellas en las que se aprecian cuatro bases de asentamiento.»

Hasta aquí esta maravillosa noticia. La piel de color verde puede sorprender a muchas gentes, pero nosotros los terrícolas tenemos también razas de color negro, amarillo y piel roja que podrían sorprender a los visitantes cósmicos.

Realmente, ninguno de los testigos presenciales de platillos voladores y tripulantes extraterrestres, podrían atreverse a asegurar que estos visitantes misteriosos tengan formas diferentes a los de nosotros pobres terrícolas.

Es lamentable que la ciencia ficción se haya dedicado a propagar ideas falsas o fantasías sobre la figura y forma de los visitantes extraterrestres.

Es claro que el color de la piel varía según los climas, según los ambientes, etc., pero la forma humana ya sea gigantesca, mediana o pequeña, es siempre la misma.

La ciencia ficción se ha encargado de propagar por doquiera, ya a través de la radio, ya a través del cine o de la televisión, tremendas falsedades perjudiciales para la humanidad.

Se han levantado calumnias infamantes contra los visitantes extraterrestres, la mente de los terrícolas juzga de acuerdo con sus perversidades y quiere ver en nuestros nobles visitantes todo el odio de la mente terrícola, todas las atrocidades de un Hitler, todas las monstruosidades del inventor de la «Bomba H», todas las purgas sangrientas de un Stalin, etc., etc., etc.

No quieren darse cuenta estos perversos terrícolas del noble propósito de nuestros amigos extraterrestres, si ellos

quisieran tomarse el planeta Tierra y esclavizar a todos sus habitantes, lo harían en minutos porque tienen elementos suficientes para hacerlo.

Si ellos quisieran destruirnos ya lo hubieran hecho, porque tienen instrumentos atómicos y científicos con los cuales pueden hacer saltar en pedazos cualquier planeta del espacio.

Recordemos que mucho antes que nosotros los terrícolas conociéramos las matemáticas, ya ellos navegaban en el espacio sideral.

Nuestros amigos extraterrestres conocen el planeta Tierra mejor que nosotros, y no tienen ningún interés en esclavizarnos o destruirnos como lo ha propagado misteriosamente la ciencia ficción de estos tiempos del «rock y rebeldes sin causa».

Nuestros amigos extraterrestres conocen la hora crítica que vivimos, y sólo quieren ayudarnos. Necesitamos con suma urgencia su ayuda, porque nosotros los terrícolas estamos totalmente fracasados.

Si las hordas bárbaras continúan en su estúpido propósito de capturar o destruir las naves cósmicas que nos visitan, perderemos lamentablemente la brillante oportunidad que nuestros hermanos del espacio nos están brindando.

Ellos quieren establecer contacto personal con nosotros, pero en vez de recibirlos con verdadero respeto y amor, en vez de brindárseles hospitalidad, se les envía aviones de

caza para interceptarlos. Todo el mundo quisiera destruirlos, realmente nos estamos comportando como salvajes ajenos a toda civilización y a toda cultura.

Ha llegado la hora de cambiar nuestra actitud belicosa, y ofrecer a nuestros hermanos visitantes del espacio nuestra amistad y nuestro cariño. Ellos vienen a ayudarnos, no a destruirnos.

Los hermanos gnósticos deben empezar por dar el ejemplo estableciendo en las azoteas de nuestras casas, en nuestro país, en nuestros terrenos, señales amistosas, círculos con puntos en el centro. Del punto salen líneas que se dirigen a la periferia, y de la periferia salen pequeñas líneas que, aunque no llegan hasta el centro, dan a entender que se dirigen hacia el centro, hacia el punto.

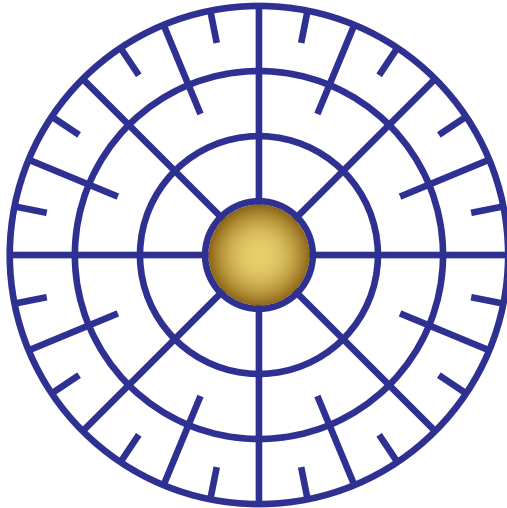
Hacer que el punto citado en el centro del círculo, tenga un bello color dorado para simbolizar a la «Divinidad».

Las líneas que de la periferia se dirigen hacia el centro, hacia el punto, pueden ser azules en bastante cantidad y cortas. Las líneas que del centro se dirigen hacia el círculo es claro que conectan al punto con la circunferencia, y pueden ser también de color azul.

Este es el símbolo de la «Divinidad» en la «religión marciana». Nosotros podemos usarlo poniéndolo sobre nuestras casas, en nuestros terrenos, haciéndolo con focos luminosos o simplemente pintado, para establecer relación amistosa con los habitantes de Marte y con todos los habitantes del cosmos.

Dicho símbolo significa que, «todo sale de la Divinidad y regresa a la Divinidad».

Usar este símbolo para brindar amistad a los habitantes del espacio, aunque los bribones se rían de nosotros. Ya todos vosotros sabéis lo que son los bribones, ellos son escépticos ciento por ciento, presumen de súper civilizados, se creen muy sabios, y usan la sátira y la fina ironía contra todos los que no queremos pensar como ellos.



Solin Sala Ra

CAPÍTULO 9

El Movimiento Gnóstico

El hombre se ha lanzado a la conquista del espacio sin importarle un comino los platillos voladores ni la cuestión espiritual.

Rusos y gringos quieren conquistar la Luna, y es claro que alunizarán, aunque los cohetes cósmicos resultan algo grotescos y hasta ridículos si los comparamos con los platillos voladores.

Lo más lamentable de todo esto, es el instinto agresivo de la humanidad terrestre. Quien se tome la Luna va a querer convertirla en una plataforma militar armada con potencial atómico.

Todavía no se han tomado la Luna *tirios y troyanos*, y ya se habla de cohetes atómicos orbitales para destruir ciudades indefensas. Ese es el estado en que desgraciadamente se encuentra la humanidad terrestre.

El inventor de la «Bomba H» todavía no sabe el daño que le causó a la humanidad. Si una de esas bombas de hidrógeno llegase a explotar en las zonas superiores de la atmósfera, donde existe el depósito de hidrógeno puro, se

quemaría toda la atmósfera de la Tierra, cumpliéndose así la profecía dicha por Pedro en su *segunda Epístola* que a la letra dice así:

«Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los Cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán desechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.»

Ver 10. Epístola 2. San Pedro

Es claro que antes de que esto sucediese, antes que a un loco se le ocurriese hacer este experimento con la bomba de hidrógeno, antes de que ella llegase a explotar en las zonas superiores de la atmósfera donde está el hidrógeno puro de la Tierra, el depósito viviente de hidrógeno universal, podemos estar seguros de que ellos, los navegantes del espacio infinito, harían volar en pedazos el planeta Tierra, porque las humanidades de los otros planetas del Sistema Solar no tienen por qué sufrir las consecuencias de la explosión del hidrógeno terrestre.

Semejante catástrofe terrestre repercutirá espantosamente sobre los otros planetas del Sistema Solar, y antes que esto sucediese, ellos, los navegantes del espacio sideral se verían obligados con dolor profundo a destruir este planeta, haciéndolo volar en pedazos, porque no es justo que otras humanidades planetarias sufran las consecuencias de las locuras del hombre terrestre.

En estos instantes los habitantes de la Tierra están llenos de orgullo y soberbia. Los perversos han levantado la «To-

re de Babel» con la cual piensan conquistar el espacio exterior, y ya los habitantes de los otros mundos del Sistema Solar tienen orden de defenderse.

Los cohetes espaciales llegarán a la Luna inevitablemente. Después querrán estos terrícolas perversos y ensoberbecidos lanzarse sobre Marte.

El encuentro con las humanidades de otros planetas es –por lógica deducción– totalmente inevitable, y a esta raza caduca y degenerada no le quedará más remedio que transformarse o perecer.

El *Movimiento Gnóstico Cristiano Universal* quiere forjar grupos de hombres y mujeres de buena voluntad para dar la bienvenida a nuestros hermanos del espacio.

Millones de seres humanos llenos de soberbia, orgullo y perversidad, sólo creen en sus cohetes espaciales y en sus armas destructivas. Esas hordas de sabihondos están entregados a todos los vicios de la Tierra, y se ríen a sus anchas de todo lo que huele a platillos voladores.

El «pueblo gnóstico» de ninguna manera acepta al anticristo de la falsa ciencia, ni menos puede creer que se pueda conquistar el espacio infinito sin habernos conquistado a sí mismos.

Sería absurdo suponer que las hordas bárbaras de la Tierra puedan conquistar a otros mundos y esclavizar a humanidades planetarias superiores.

El «pueblo gnóstico» no acepta la perversidad de los bri-

bones, y ha resuelto organizar el «Ejército de Salvación Mundial» con hombres y mujeres de buena voluntad que estén dispuestos con alegría a dar la bienvenida a nuestros hermanos del espacio sideral.

El *Movimiento Gnóstico Universal* establecerá por doquiera, en los distintos lugares de la Tierra, verdaderos cenáculos místicos, conducentes al estudio de las leyes cósmicas, con el propósito de preparar a las gentes para recibir a nuestros hermanos del espacio.

El *Movimiento Gnóstico* comprende la necesidad de las naves cósmicas para viajar a través del infinito, pero no cree que el camino de la perversidad, el orgullo y la cohertería sea precisamente el indicado.

El cosmos infinito es sagrado, y está gobernado por leyes divinas que no se pueden impunemente quebrantar sin recibir las desastrosas consecuencias.

Nosotros los gnósticos, estamos dispuestos a estudiar las leyes del espacio eterno con toda humildad y a los pies de nuestros hermanos del espacio. Sabemos que ese es precisamente el camino exacto que puede permitirnos navegar en las verdaderas naves cósmicas por todo el espacio infinito.

Ahora necesitamos prepararnos, acabando con todos nuestros defectos, disolviendo ese «yo» que llevamos dentro, ese *Mefistófeles* perjudicial, ya que en algunos lugares de la Tierra, muy secretamente, existen grupos humanos selectos que están en contacto con los visitantes cósmicos,

de los cuales han recibido pequeñas cantidades de Naves Interplanetarias.

En los Himalayas, llenos de nieve y frío, existe cierto grupo de Lamas que está en contacto con nuestros hermanos del espacio. Ese grupo posee muy en secreto cierta cantidad de platillos voladores con los cuales viaja a través del infinito.

En otros lugares de la Tierra existen grupos similares que ya poseen los platillos voladores.

Estamos diciendo algo que ni remotamente pueden aceptar los bribones sabihondos, irónicos, sarcásticos y llenos de petulancia. Empero, ¿qué importa a la ciencia y qué a nosotros?

Vamos, los hermanos del *Movimiento Gnóstico*, a prepararnos humildemente para hacernos dignos y merecedores de recibir en grupos selectos y ocultos, a los hermanos del espacio.

El 27 de diciembre de 1968, habrá de realizarse en Barranquilla –Colombia, Sur América–, nuestro segundo «Congreso Gnóstico». Este evento será internacional, debiendo concurrir las delegaciones de todos los *Santuarios Gnósticos* de América.

Entre otras cosas, el «Congreso Gnóstico» debe estudiar a fondo métodos y sistemas de acción conducentes a propagar por doquiera estas ideas, con el propósito de formar ambiente para nuestros hermanos del espacio.

Es necesario, es urgente propagar estas enseñanzas y for-

mar verdaderos hogares para nuestros hermanos del espacio.

Invitamos a los hermanos de todas las religiones, escuelas y sectas, a este gran *Congreso Ecuménico Internacional*, espiritual, sin distingos de credos, raza, sociedad, escuela, orden, sexos, color.

¡Paz Inverencial!
Samael Aun Weor

TERCERA PARTE

CONFERENCIAS

CAPÍTULO 10

Atributos y misión de los extraterrestres

Conferencia n° 135

Me dirijo a todos ustedes, dentro del «Instituto Tecnológico Regional de Nogales», con el propósito de compartir con ustedes ciertas inquietudes sobre el fenómeno OVNI. En realidad, el fenómeno OVNI es inquietante.

En instantes en que me dirijo a ustedes, me viene a la memoria un caso muy curioso. Cierta tarde, en mi casa, en el Distrito Federal, escuché a Jacobo Zabloudski. Este hombre se reía sobre el fenómeno OVNI, pues ustedes saben que es bastante escéptico en ese sentido. Más bien, Pedro Ferriz se ha dedicado seriamente al estudio fenómeno OVNI.

Terminada la intervención de Jacobo Zabloudski –riéndose y con palabritas escépticas sobre el fenómeno OVNI–, algunos amigos, presurosamente, me invitaron a que saliera a la calle cuanto antes.

Salí, y cuán grande fue mi asombro al ver, precisamente, a un OVNI volando casi, dijéramos, al ras del techo de la

casa. Iba tan bajo, volando tan bajo que todos los de la calle, todos los vecinos se quedaron asombrados; además, iba volando muy despacio. Si hubiera tenido en esos momentos una cámara fotográfica, me habría gustado haberlo fotografiado.

Lo más interesante es que aquellos vecinos se rieron entonces, ya no del fenómeno OVNI, sino del escepticismo de Jacobo Zabłudski. El hecho aquél había sido contundente; tan contundente que lo que había afirmado antes Zabłudski en relación con el OVNI, quedo ridículo, espantosamente ridículo ante la realidad. Así que, en realidad, el fenómeno OVNI es bastante inquietante.

En la República de El Salvador acaeció algo demasiado singular. Se dio el caso, por cierto bastante sensacional, de un ingeniero que fuera llevado al planeta Júpiter. Aquel ingeniero era escéptico en un ciento por ciento, no creía en estas cosas; y hallándose una noche en un parque de San Salvador, una nave cósmica aterrizó cerca de allí.

Algunos tripulantes descendieron de la nave y lo invitaron a entrar. Él, todavía escéptico, penetró en tal nave y a los pocos segundos vio, con asombro, que la Tierra quedaba abajo; y vio como se iba alejando a través del espacio, hasta que la Tierra, al fin, parecía una pequeña moneda en el infinito. Fue llevado este hombre, según afirma, en 30 minutos nada más, al planeta Júpiter.

Asevera, en forma enfática, que en Júpiter encontró una poderosísima civilización. Lo invitaron a quedarse allí, y sin embargo, no quiso. Se limitó a decir que él regresaría al

planeta Tierra, para poder contar a los terrícolas algo de lo que vio; que le gustaría dar testimonio de que sí hay vida en otros mundos habitados.

Encontró allí, en Júpiter, a algunos terrícolas que habían sido llevados de nuestro mundo, precisamente, para que conocieran a aquel planeta. Ellos no habían querido regresar al mundo Tierra, prefirieron quedarse en Júpiter.

El ingeniero aquél, escéptico, incrédulo y materialista en un ciento por ciento, cambió totalmente. Su materialismo se fue para abajo; ante los hechos tuvo que rendirse y reconocer que la Sabiduría del Universo es infinita. Hoy, ese ingeniero, está dentro de las filas del «Movimiento Gnóstico» en la República del Salvador.

Se nos ha dicho que piensa escribir un libro para informar sobre todas estas cosas. Ojalá lo escriba pronto, pues, que en verdad, sí nos interesaría conocer toda su exposición.

Prosigamos. Otro caso que me ha parecido bastante interesante sucedió en el Ecuador. Cierta individuo soltero, que estaba afiliado a una escuela del mundo oriental, cualquier día de esos tantos fue visitado por unos extraterrestres.

La nave descendió, precisamente, en el enorme jardín de su casa. Como quiera que este hombre ya se venía preparando para tal evento, no tuvo miedo. Subió a tal nave y fue llevado al satélite Ganimedes. Ese satélite gira alrededor del planeta Júpiter. No está demás decirles a ustedes que doce satélites, en general, giran alrededor del citado astro.

Júpiter es un titán, un mundo bastante gigantesco. Yo muchas veces lo he observado, lo he visto a través del telescopio. No hay duda que nos tiene bastante intrigados ese doble cinturón en la «zona ecuatorial». Me parece que los hombres de ciencia no han investigado tal cinturón.

En cuanto a mí se refiere, francamente me tiene intrigado y me propongo hacer una investigación más a fondo. Es lástima que nuestros telescopios actuales no tengan, en realidad de verdad, el alcance que nosotros necesitamos. Sin embargo, el del Monte Palomar es mejor.

Pero, bueno, continuemos con esta cuestión. Aquel hombre, repito, estuvo en el satélite de Júpiter llamado Ganimedes. ¿Qué vio en Ganimedes? Una poderosa civilización. Las casas son construidas bajo tierra con un material suave, pero firme y de una sola pieza. El agua tienen que extraerla de ciertos volcanes. Poseen terrenos debidamente sembrados, cultivan ellos mismos sus alimentos.

En cuestiones culturales, se nos informó, tienen magníficas universidades. Causa verdadera sensación conocer el modo de estudiar de los habitantes de Ganimedes. Como quiera que poseen un sexto sentido, obviamente, pueden explorar mejor el asiento vital del cuerpo físico. No solamente conocen los procesos biológicos, catalíticos, etc., sino que además conocen el «fondo vital».

Los científicos de nuestro mundo Tierra, han estudiado la mecánica de la célula viva, pero, ¿qué saben sobre el fondo vital? ¡Absolutamente nada!

Aquí, nosotros los mexicanos, tuvimos un gran sabio. Me refiero a Don Alfonso Herrera, el autor de la *Teoría de la Plasmogenia*. Este hombre logró crear la célula artificial (una célula muy bien hecha), pero esa célula nunca tuvo vida. ¿Por qué? Porque Don Alfonso no pudo nunca manipular el fondo vital.

Podríamos crear en el laboratorio un zoospermo masculino artificial; podríamos también crear un óvulo femenino artificial (se conocen las fórmulas bioquímicas); no veo por qué no se podría crear. Pero una cosa es cierta: Que de tales gametos artificiales no podríamos nosotros conseguir una nueva criatura. ¿Por qué? Porque no manejamos el fondo vital.

Se hacen inseminaciones artificiales (tanto en animales como en las personas), pero tales inseminaciones se fundamentan en lo que la Naturaleza ya ha hecho. Se tienen, por ejemplo, zoospermos, o sea, materia espermática, se puede hacer la inseminación y eso es claro, da como resultado que aparece una nueva criatura.

Pero el científico no ha hecho los zoospermos, los ha hecho la Naturaleza, han sido extraídos de organismo vivos. Entonces, estamos jugando con lo que la Naturaleza ha hecho, pero nosotros no somos capaces de hacer.

Hay un fondo vital en la célula viva, una especie de doble organismo que ha recibido en Rusia, precisamente, el nombre de *cuerpo bioplástico*. Se le ha fotografiado y se le tiene actualmente en observación.

Sucede que en Ganimedes, el fondo vital es conocido desde hace muchos siglos. Los habitantes de Ganimedes no necesitan de aparatos especiales para ver el fondo vital. Ellos poseen un sexto sentido. La glándula pineal, por ejemplo, de los habitantes de Ganimedes es de mayor volumen que la de los terrícolas. Bien sabemos que la glándula pineal de los terrícolas mide tan sólo cinco milímetros de diámetro y está rodeada de una fina arenilla. La glándula pineal de los habitantes de Ganimedes es más voluminosa.

No hay duda de que esa glándula, por ejemplo, en los tiempos antiguos, aquí, en el planeta Tierra, también estuvo desarrollada y permitió a los Lemures ver siempre el ultra de todas las cosas, no solamente el mundo tridimensional de Euclides, sino también la «cuarta coordenada» matemática.

Los habitantes de Ganimedes no han perdido todavía la percepción psíquica; la glándula pineal de ellos –digo– es más voluminosa. Tal glándula se haya conectada en ellos a la glándula pituitaria por medio de ciertos ramos nerviosos; y a su vez, la pituitaria está conectada al centro cerebral de sensaciones y a todo el nervio óptico en general, por ramos muy finos, nerviosos.

Poseen, pues, los habitantes de Ganimedes, un tipo de visión superior. Pueden ver el «fondo vital» de cualquier criatura viviente, el «ultra» de todas las cosas, y por ende, para ellos los famosos «misterios de la vida y de la muerte» son perceptibles a simple vista; no necesitan de microscopio especiales, ni de ultramicroscopios para conocer el origen de la vida.

Conoció este hombre todo eso en Ganimedes; conoció también las naves cósmicas que los habitantes de ese mundo utilizan para viajar a través del espacio infinito.

Son grandes matemáticos; utilizan la energía solar no solamente para propulsar sus naves, sino también para todos sus servicios ordinarios. Incuestionablemente, las lámparas con que se iluminan hasta en sus mismísimos hogares son a base de energía solar.

De acuerdo con los relatos de este hombre supimos que los habitantes de Ganimedes vinieron originalmente de un mundo que existía también en nuestro Sistema Solar, y que ellos llamaron, el planeta Amarillo.

Sucedió que los habitantes del planeta Amarillo se dedicaron de lleno a hacer experimentos atómicos (algo similar a lo que está sucediendo en nuestro planeta Tierra, por estos instantes). Un hombre muy sabio advirtió a los habitantes del planeta Amarillo, la posibilidad que mediante tales experimentos se llegara a destruir aquel mundo.

Los habitantes, en general, no le creyeron –como siempre–, pero hubo una minoría que sí le creyó. Los de la vanguardia, los que sí aceptaron esa tesis, como quiera que poseían naves cósmicas se propusieron investigar al satélite Ganimedes. Vieron que había allí vida y que giraba alrededor de Júpiter, y se transportaron a ese lugar.

Cuando en verdad se provocó una gran explosión que hizo saltar en pedazos el planeta Amarillo, ya los de la vanguardia estaban establecidos en Ganimedes.

Esto que yo estoy hablando, en estos momentos, tiene comprobación. Los astrónomos han podido ver, desde el observatorio, enormes pedazos de lo que fue el planeta Amarillo. Así que se trata de hechos concretos claros y definitivos.

Estuvo cerca de un mes, este hombre, viviendo en Ganímedes. En tanto, un hermano que tenía y que siempre le visitaba con su esposa, tocó la puerta; y grande fue su asombro al ver que no salía el hombre a abrir; siguió tocando, y al fin, salió el criado.

Interrogaron al criado:

—*¿Dónde estaba su amo?*

El criado dijo:

—*Aunque parezca increíble, es cierto. Aterrizó en el jardín de esta casa una nave cósmica y el señor subió a la nave y se fue.*

—*¿Para dónde?*

—*No sabría decirlo. Pero eso sucedió aunque ustedes crean que yo estoy loco.*

Es natural que esto alarmó bastante a su hermano. Pero, ya el hombre había rogado a los habitantes de Ganímedes que le permitieran regresar a la Tierra, para despedirse de su hermano y de su cuñada, y legarle su casa y también su automóvil.

Los habitantes de Ganímedes aceptaron y lo trajeron de regreso a la Tierra, quedando de volver por él un mes después. Claro está que, el caballero en mención fue a buscar

a su hermano y a la esposa del mismo, le habló con toda franqueza de lo que había sucedido; le escrituró su casa, les regaló el automóvil, los dineros que poseía en el banco, etc.

Un mes después, invitaba nuevamente a su hermano y a su cuñada para una cena que, según dijo, iba a ser de despedida porque quería viajar. En medio de la cena, estando todos muy contentos, una nave llena de bellísimas luces descendió lentamente sobre el césped, en el jardín maravilloso de su hermosa residencia.

—*Me voy*—dijo—.

—*¡Ah, nosotros ya lo presentíamos!...*—Exclamó su cuñada—.

—*Sí, me voy, pero por mi voluntad. No es que me lleven a mí secuestrado.*

Y subió a la nave. Sin embargo, dejó a su hermano una especie de pantalla de televisión pequeña, cargada con batería solar. Dijo:

—*Bastaría que te concentres en un aparato receptor que hay aquí, dentro de este instrumento, para que logres conectarte con nosotros.*

La nave partió al espacio infinito.

Su hermano, con ese aparato, siguió comunicándose con Ganimedes. Siempre contestaron los habitantes de Ganimedes. Y él y la esposa de él, se prepararon pacientemente mediante un sistema psicológico especial, a fin de ser también llevados algún día a Ganimedes, y se cumplió. Llegó el día en que también fueron llevados...

Pero, ¿cómo hizo el hombre de nuestra narración, para poder entablar contacto directo con los habitantes de Ganímedes? Nosotros estuvimos inquiriendo, investigando, y llegamos a la conclusión de que este hombre se concentraba diariamente en tal planeta, en tal satélite, hasta que al fin tuvo la respuesta.

Si a ustedes llegara a interesarle esta cuestión del misterio OVNI, si ustedes se dedicaran diariamente a concentrarse en Ganímedes, llevando una conducta recta diariamente, podrían obtener, después de cierto tiempo, la respuesta.

En Ganímedes, los habitantes de aquel satélite tienen una especie de receptores especiales que captan las ondas mentales y las analizan. Cuando se dan cuenta de que quien las emite lo hace sinceramente y no simplemente por diversión o curiosidad, se interesan por él, y tarde o temprano le visitan.

Así que les doy una clave maravillosa y práctica para entrar en contacto directo con Ganímedes. No olviden que la fuerza mental existe, ya ha podido ser medida en forma de microvoltios. Estos tipos de ondas se han visto que salen del neopadium del cerebro. No hay duda de que son muy veloces y viajan a través del espacio. Si las dirigimos hacia Ganímedes, podríamos obtener una respuesta favorable.

Mucho se ha hablado sobre el fenómeno OVNI y yo podría relatarle muchas experiencias, sin embargo, debo también relatar mis propias experiencias. Yo tuve contacto directo con viajeros intergalácticos, voy a relatarles el caso...

Hallábame en el Desierto de Los Leones, Distrito Federal; de pronto, vi una nave que lentamente descendió en un claro del bosque. Movido por la curiosidad, me acerqué al lugar. Grande fue mi asombro (pues no he perdido todavía la capacidad de asombro) al ver una nave esférica completamente y algo achatada, sostenida sobre un trípode de acero. Comprendí de qué se trataba...

Se abrió una escotilla y un hombre de mediana estatura, delgado, piel cobriza, ojos azules, amplia frente (que traía en su mano derecha un aparato desconocido para mí), descendió por una escalinata de metal también.

Tras de él venían otras tantas personas, la tripulación digo, siguiéndole. Es claro que me acerqué y le hablé, y me entendió. Pues, me asombró que al decirles:

—*Buenos días, señor...* —Me contestaron también en correcto español—.

—*Buenos días.*

Aquello fue más que asombroso, me dije: «¿Es posible que los navegantes del espacio conozcan los idiomas de la Tierra?» Me asombró.

En esos instantes sentí el anhelo de conocer otros mundos del espacio, y hasta me agarré al trípode metálico sobre el que se sostenía la nave, y dije al capitán:

—*Quisiera que usted me llevara al planeta Marte.*

—*¿Cómo dice usted, a Marte?*

—*Sí señor, a Marte.*

—*¡Ah, eso es allí no más!* —me dijo—. Es decir, Marte, para él, quedaba demasiado cerca, era tanto como ir a la tienda de la esquina. Me quedé nuevamente asombrado.

El capitán citó a su gente y se dirigió hacia un lugar donde estaban unos troncos de árboles tendidos horizontalmente en el piso... Volví a rogarle, le dije:

—*Señor, soy escritor; me gustaría conocer otras civilizaciones del cosmos para informar sobre esto a los habitantes de la Tierra. Me gustaría además traer pruebas, sean organismos vivos, o plantas, o máquinas o libros o lo que fuere, para convencer a los terrícolas; porque señor —le dije—, aquí, en nuestro mundo, los terrícolas son escépticos en un ciento por ciento. No me creerían a mí nada de eso, si no les trajeran pruebas; y no me lo creerían ni hincado, ni aún si llorara con lágrimas de sangre.*

El capitán guardaba silencio. Se sentaron los de la tripulación sobre troncos de madera. Una vez que todos estuvieron sentados, sucedió que una de las damas —pues, venían dos damas entre ellos—, de edad indescifrable, se puso de pie y dijo:

—*Si nosotros tomamos una planta que no es aromática y la colocamos junto a otra que sí lo es, es obvio que la que no es aromática se impregnará con el aroma de la que sí lo es, ¿verdad?*

—*Es claro* —respondí—.

—*Pues, bien, lo mismo que sucede en los mundos; mundos con humanidades que antes andaba muy mal, se fueron im-*

pregnando, poco a poco, con las radiaciones de los mundos vecinos, y ahora andan muy bien; mas hemos acabado de llegar aquí, al planeta Tierra, como usted ha visto, y con asombro vemos que aquí no sucede lo mismo. ¿Qué es lo que está pasando en este planeta Tierra?

La pregunta fue tremenda, reflexionando un poco le respondí:

—Bueno, ésta es una equivocación de los Dioses.

Pero luego quise redondear un poquito mejor mi concepto y proseguí diciendo:

—Así es el karma de los mundos.

La dama asintió con una venia. La otra dama, también inclinó respetuosamente su cabeza en señal de aceptación del concepto; y todos los de la tripulación hicieron lo mismo.

Después, se pusieron de pie dispuestos a retirarse. Y volví yo –nuevamente con mi terquedad–, a suplicarles por favor que me llevaran; se lo rogué al capitán, y hasta le supliqué. Mas todo fue inútil; se limitó a decirme:

—En el Camino iremos viendo.

Esta fue la respuesta, porque sé que éstos no son terrícolas, y que cumplen su palabra de verdad.

Entendí que debería mejorar todavía mucho...

Y observé el momento en que regresaban, nuevamente, al interior de su nave. Posteriormente, me retiré muy despacio para observar lo que pasaba. Vi el momento en que

aquella nave giró sobre su eje y se levantó muy despacio, para desaparecer después velozmente a través del inalterable infinito...

Ahora comprendo que, en realidad de verdad, debe uno prepararse psicológicamente para un viaje de esta clase.

Mucho se ha hablado sobre las naves cósmicas, unos creen otros no. Afortunadamente, ya la mayoría de los habitantes de la Tierra aceptó la realidad de los platillos voladores. Los ingleses oficialmente dieron su comunicado, dijeron:

«No podemos negarlos, existen, pero como quiera que tienen una civilización tan adelantada y nosotros no estamos a su altura, naturalmente no podemos comprenderlos; y como no podemos comprenderlos, preferimos más bien, dedicarnos a nuestra civilización, a la conquista del espacio por nuestros propios esfuerzos, a ver si algún día llegamos».

Así fue el comunicado oficial de Inglaterra. Hoy en día, negar los discos voladores equivale a ser necio. Se ha podido verificar la realidad en forma tan contundente que, me parece que ya ningún astrónomo u hombre de ciencia en el planeta Tierra se atrevería, en verdad, a negar la existencia de los discos voladores. Hoy, negar eso significa ignorancia.

Mis amigos, ahora nos viene a la mente ciertos interrogantes: ¿Con qué objetos nos visitarían los extraterrestres? ¿Para qué?

Hay casos que asombran... En el Brasil, por ejemplo, se dio

un acontecer que fue bastante extraño. Cierta campesino que estaba trabajando su tierra, fue de pronto tomado por fuertes brazos y conducido al interior de una nave cósmica; se le encerró dentro de una recámara después de habersele examinado en un laboratorio; en tal laboratorio se estudió su sangre; la calidad de su sangre.

Satisfechos aquellos científicos con la calidad de su sangre, le metieron en una recámara donde había una cama. Una dama entró posteriormente a la recámara (según afirma aquel campesino, dicha mujer no tenía cejas y sus ojos eran oblicuos como los de los chinos), le sedujo sexualmente y luego efectuó la cópula con él. Posteriormente, le sacaron de la nave, le dejaron al lugar y la nave partió a través del espacio.

¿Objetivo? ¿Para qué, por qué se le examinó la sangre, por qué se le obligó a tener contacto sexual con esa mujer? ¿Qué pasa en todo eso? Vale la pena que nosotros nos volvámos más reflexivos y tratemos de inquirir, de investigar...

Sabemos que en estos instantes de crisis mundial y de bancarrota de todos los principios, un evento terrible nos amenaza: Quiero referirme ahora a aquel gigantesco planeta que lleva el nombre de «Barnard-I».

Barnard, el astrónomo que lo estuvo observando y que cree que lo descubrió... digo que «cree que lo descubrió», porque ya tal planeta había sido anunciado por Nostradamus en plena Edad Media. Yo mismo, en muchas de mis obras, ya había hablado sobre ese mundo. De manera que el Sr. Barnard, eminente astrónomo, no fue realmente su

descubridor, pero sí lo bautizó con ese nombre y así lo denominan ahora los hombres de ciencia.

Viaja tal planeta a velocidades extraordinarias; pertenece a un lejano Sistema Solar. Me refiero en forma enfática al Sistema Solar Tylar.

Tiene una órbita formidable y de acuerdo con los cálculos matemáticos que se han venido realizando en los distintos observatorios del mundo Tierra (tanto en las Filipinas como en Londres, tanto en Londres como en el Palomar, etc.), dicho mundo viene hacia la órbita de la Tierra; es gigantesco, seis veces más grande que Júpiter; miles de veces más grande que el planeta Tierra. Pronto estará cerca tal titán de los cielos...

Como quiera que trae algunos peligros muy graves para el mundo Tierra, los astrónomos se han esmerado en sus mapas cosmológicos. Uno de esos mapas trazados por los observatorios, lo tenemos en nuestra Asociación Gnóstica de Estudios Antropológicos y Culturales, lo tenemos en la casa matriz.

Con tal mapa, hemos podido verificar que el planeta Tierra recibirá los principales efectos del acercamiento de aquel mundo, y secundariamente serán afectados Marte, Urano y Júpiter.

Cuando ya aquel mundo esté muy cerca a nuestra Tierra, como quiera que es una masa gigantesca, atraerá magnéticamente hacia la superficie de la Tierra, al fuego líquido que existe realmente en el interior del mundo. Entonces

brotaran volcanes por doquiera, acompañados de terribles maremotos y grandes terremotos...

En instantes en que digo esto, me viene a la memoria lo que dijeron los Nahuas: «Los Hijos de Quinto Sol (haciendo alusión a nosotros), perecerán por el fuego y por los terremotos...»

Así que lo que ellos dijeron tiene una base muy real. Obviamente, el fuego líquido circulará por la costra terrestre y quemará todo aquello que tenga vida. Así se cumplirá la profecía de los Mayas para el *Katún-13*; también se cumplirán así las profecías que Mahoma, en el *Corán*, hace para el *Katún-13* (aunque él no diga la palabra «*Katún-13*»).

En realidad de verdad, los hechos hablarán por sí mismos, y cuando aquel mundo se acerque demasiado a nuestro planeta Tierra, después del «gran incendio universal», es obvio que deberá provocarse una revolución de los ejes de la Tierra. Los polos se convertirán en ecuador, el ecuador en polos; los mares cambiarán de lecho, y los continentes actuales se sumergirán entre el fondo de las aguas...

Ese será el final de los «Hijos del Quinto Sol», como dijeron los Sabios de *Anáhuac*, cuando presentaron, o cuando hablaron sobre la *Piedra Azteca*, la *Piedra Solar* (el calendario al que me refiero).

Estamos hablando sobre hechos y también estamos analizando profecías de *Anáhuac*...

Bien, entonces podemos deducir, como consecuencia o corolario, que en estos instantes estamos siendo auxiliados

por los extraterrestres. Más de una catástrofe atómica habría ya sucedido en Estados Unidos o en Rusia si no hubiesen venido los extraterrestres en nuestro auxilio.

Más, ¿cuál es el recibimiento que se le hace a los extraterrestres? A la vista salta. Hace poco, dos naves volaron sobre territorio de los Estados Unidos, provenientes del espacio estrellado. De inmediato, los aviones de la Fuerza Aérea corrieron a su encuentro armados con cohetes y ametralladoras.

Una de las naves cósmicas partió hacia el infinito, la otra descendió suavemente sobre una torre de la energía eléctrica, fue entonces cuando se produjo el apagón de Nueva York.

Se logró fotografiar a las dos naves (tanto a la que partió para el espacio infinito, como a la que se posó sobre la torre de la energía eléctrica). Con esto, los extraterrestres, dieron una prueba de su poder.

Los generales de los Estados Unidos de Norteamérica exclamaron: «¡He ahí el talón de Aquiles de los Estados Unidos!».... Realmente no es posible en modo alguno que, Estados Unidos movilice sus defensas si le falla la energía eléctrica.

Si un puñadito de hombres había paralizado a la poderosa nación norteamericana (tan sólo unos pocos hombres, fueron necesarios para vencer a los Estados Unidos), ¡cuán poderosos son en verdad los extraterrestres!...

Ciertamente nosotros, los terrícolas, estamos demasiado atrasados. Cuando aprendíamos los primeros rudimentos

de matemáticas, ya los extraterrestres habían conquistado el espacio y viajaban a través del infinito.

Y sin embargo, somos tan atrevidos que, en vez de recibir a esos señores del espacio con verdadero amor, con verdadera dignidad, les recibimos a balazos. Esto nos está indicando que somos todavía bárbaros en el sentido más completo de la palabra.

Muchos se dirían: «Bueno, y entonces si ellos son tan sabios y nosotros tan atrasados, ¿por qué no vienen a civilizarnos y aterrizan?... ..O en el Zócalo de México o en cualquier pueblo, ¿por qué corren, por qué se van, por qué se ocultan, qué les pasa?...»

Yo, a mi vez, les preguntaría a ustedes lo siguiente: ¿Qué harían ustedes si andando por una selva del África o del Amazonas, se encontraran de pronto con una tribu de caníbales? Huirían, ¿verdad?

No me parece que a ustedes les gustaría que los *rostizaran*, y que después les sirvieran para el banquete. Ustedes tratarían de salvar el pellejo a como diera lugar.

Y si llevaran armas, llevaran ametralladoras, ¿qué harían? No me parece que ustedes se guardarían las armas; tengo entendido que echarían plomo a diestra y siniestra desesperados, y que acabarían de una vez y para siempre con toda la tribu; y que además, por último, cantarían victoria, ¿verdad? ¡Eso harían! ¿O guardarían acaso ustedes las ametralladoras? Es obvio que no.

Bien, en una situación similar se encuentran los extrate-

restres. O huyen de nosotros, los bárbaros terrícolas, o nos destruyen. Pero como no son terrícolas, no son asesinos, prefieren retirarse antes que hacernos daño.

Obviamente, quienes han conquistado el espacio, tienen que poseer armamento poderoso...

... batallón del ejército formado. Una Nave Cósmica descendió ante el ejército. Posiblemente el capitán quiso, de una vez y para siempre, entrar en relaciones amistosas con los terrícolas. Tal vez pensó que nosotros éramos mansas ovejas, que les recibiríamos con los brazos abiertos, que les llevaríamos a cenar, y que por último les daríamos su *nieve de limón*, pero se equivocó el capitán.

El sargento de aquel batallón ordenó: —*¡Fuego contra esos malvados!, ¡fuego!...* El capitán no hizo sino hacer funcionar una lámpara muy extraña, y un rayo azul paralizó las armas y paralizó también los brazos de esos bárbaros de la Tierra. Nadie pudo disparar un solo tiro, ni moverse siquiera; y tranquilamente hizo un saludo a los terrícolas (mientras les tenía paralizados brazos y piernas), subió a su nave y se perdió en el espacio.

Los del batallón quedaron asombrados. Pudieron luego ya caminar tranquilos, mover sus brazos; no habían recibido ningún daño. Si fueran tan perversos los extraterrestres, habrían acabado hasta con el último soldadito del batallón; mas sólo se propusieron defenderse sin hacer daño.

¿Ustedes no procederían en la misma forma, verdad? Si ustedes se encontraran ante una tribu de caníbales, y uste-

des armados hasta los dientes, les aseguro que ustedes no serían tan mansos como para no hacer uso de esas armas.

Pues bien, los extraterrestres han demostrado dos cosas: primero: inteligencia; segundo: poder. Sin embargo, me atrevo a decir que han demostrado también un tercer factor: amor; pues no nos han causado ningún daño.

Cierto hombre que fue llevado al planeta Venus, se quedó asombrado cuando le hicieron una demostración. Los habitantes de Venus colocaron un pequeño aparato ante un cerro y le dijeron: —*¡Observa!* Apretaron un botón y aquel cerro cayó todo hecho pedazos, se desmoronó. Dijo luego: —*Si nosotros les enseñáramos a los habitantes de tu mundo Tierra el uso de estos aparatos, cometerían crímenes espantosos, por eso preferimos callar.*

Así, mis queridos amigos, que vale la pena que tratemos nosotros de eliminar la barbarie que cargamos en nuestro interior: la ira que nos hace tan monstruosos, el odio abominable, el egoísmo sin límites, el miedo, porque todos los habitantes de la Tierra están cargados de miedo. Se arman por miedo, hacen guerras por miedo. ¿Creen ustedes acaso que, un hombre llevaría pistola al cinto si no tuviese el temor de que alguien le atacara? ¿Creen ustedes que, una nación se armaría con bombas atómicas si no temiera el ataque de otras naciones?

Obviamente, el miedo es la *causa causorum* de muchos graves errores. El hombre que no tiene miedo no necesita llevar pistola al cinto; la nación que no teme no necesita armarse. El miedo nos hace verdaderamente criminales en

el sentido más completo de la palabra...

En estos momentos de crisis mundial, cuando el planeta Barnard-I se acerca a nuestro mundo, en vísperas del *Gran Cataclismo*, y en instantes en que las naciones se arman febrilmente para la guerra, los extraterrestres quieren ayudarnos y si nosotros les recibiéramos con los brazos abiertos, cambiaría totalmente el curso de la historia, comenzaría, en verdad, una edad floreciente sobre la faz de la Tierra.

¡Hasta aquí mis palabras!...

P: ¿Qué se mide, según la medida *Katún* de los Mayas, a nuestro tiempo, *Katún-13*, a nuestro tiempo?

R: Con el mayor gusto daré respuesta a esa interesante pregunta. El *Katún-13* es muy importante. Recuerden ustedes que nuestro Sistema Solar tiene 13 mundos; y eso se les hará raro a ustedes, pero los voy a mencionar: primero, Tierra; segundo, Mercurio; tercero, Venus; cuarto, Sol; quinto, Marte; sexto, Júpiter; séptimo, Saturno; octavo, Neptuno; noveno, Urano; décimo, Plutón; onceavo, Vulcano; doceavo, Perséfone; y treceavo, Clarión.

Los científicos, hoy por hoy, están empezando a captar las vibraciones de Vulcano, el onceavo, pero deben avanzar un poquito más hasta que capten las vibraciones de Clarión.

Esos 13 *Katunes* guardan relación con los 13 mundos, y también guardan relación con los 13 cielos de que hablan los códices de nuestros antepasados de *Anáhuac*.

Grandes sabios han dicho que «el mundo fue creado un 13 de Marzo». Y es que, en realidad de verdad, cada raza se divide en 13 tiempos. Obviamente, esos 13 tiempos deben dividirse matemáticamente en 13 pedazos de el «Gran Día Sideral», que tiene 25.968 años.

De manera que los 25.968 años deben dividirse por 13 y sacar el correspondiente resultado. Conclusión: 13 partes de un Día Sideral que consta de 25.968 años.

Cada uno de los 13 *Katunes* guarda relación con los 13 Mundos; también guarda relación con los 13 *Sephiroths* de la Kábala y los 3 círculos del Absoluto; guarda relación con los 13 planetas del Sistema Solar (como son 13 partes del Gran Año Sideral de 25.968 años).

Así que, en realidad de verdad, todas las profecías que se han hecho en relación con los 12 *Katunes* que han ido pasando, se han cumplido matemáticamente; y aguardan los Mayas la última parte, la treceava: el *13 Katún*.

Se le preguntó a un anciano Maya:

—¿Tú hijo lo verá?

Respondió:

—No, mi hijo no lo verá.

—¿Tú nieto lo verá?

Respuesta:

—Sí, mi nieto lo verá.

Regresé ahora, hace poco, de Palenque, donde estuve en contacto con alguien que estudia bajo la dirección de ciertos Sabios Mayas... Quienes se atrevan a decir que los Mayas fueron unos ignorantes, que no sabían astronomía y etc., etc., etc., demuestran que, verdaderamente, no conocen nada de antropología.

Todavía hoy en día, los Mayas continúan con sus conocimientos matemáticos y astronómicos; prosiguen en sus estudios, nada los ha podido detener, ni siquiera la bota de los conquistadores.

¡He dicho! ¿Alguno otro quiere preguntar algo?

CAPÍTULO 11

El apagón de Nueva York

Capítulo VII del libro Mirando al Misterio

Amigos míos, vamos a comentar esta noche cierto artículo muy interesante que he visto por ahí en una revista y que se titula: *Duda sobre el apagón de Nueva York*. A continuación transcribiremos algunos aportes del citado artículo.

«Exactamente a las cinco de la tarde con veintiocho minutos, del día 9 de noviembre de 1965, ocurrió la falla técnica más grande e inexplicable de la historia. A esa hora y en esa fecha, doce millones de neoyorquinos sufrieron las consecuencias de una total interrupción en el suministro de energía eléctrica.

Pero lo que ignoraban los habitantes de Nueva York era que, además de la ciudad donde vivían, había otras más sumidas en las tinieblas. —*"Haga funcionar las luces de emergencia, nos exponemos a un robo"*.

Pertenecientes a territorio norteamericano: Albani, Rochester, Boston y Providence, estaban a oscuras. Situados en Canadá: Quebec y Ottawa, padecían la misma falla técnica.

En una inmensa área de 207.184 kilómetros cuadrados, que comprendía a los estados de Quebec, Ontario, Vermont, parte de New Hampshire, Massachusetts, Rhode Island, Connecticut, Nueva York, Nueva Jersey y Pensylvania, ningún aparato que dependiera de la electricidad funcionaba.

Treinta y seis millones de personas, o sea, más que la población de Argentina, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay, juntas, quedaron a oscuras.

Elevadores, semáforos, radio, televisión y rotativas dejaron de funcionar. Hornos eléctricos, estufas eléctricas, refrigeradores, licuadoras, tostadoras de pan, pulmones de acero e incluso fresadoras de dentistas se volvieron inservibles. En las calles se produjeron embotellamientos espantosos.

La situación se agravó aún más por el hecho de que los vehículos que se quedaron sin gasolina no pudieron en las estaciones de servicio surtirse. Las bombas eléctricas no funcionaban, y los automóviles eran abandonados. En las estaciones del metro habría casi un millón de personas imposibilitadas de usar el transporte. —*"Vivo a treinta millas de aquí y mi hijo está enfermo. No podemos movernos"*.

La ciudad está congestionada con el apagón. Los aviones que iban a aterrizar o despegar tuvieron dificultades al apagarse momentáneamente la iluminación de las pistas. —*"¡Es urgente que aterricemos! ¡Ya casi no nos queda combustible!"*.

La anarquía iba en aumento. Hubo muertos por ac-

cidente, ladrones y gente enloquecida por las tinieblas. La situación fue tan grave e imprevista que en el Palacio de Cristal de las Naciones Unidas en Nueva York, se tuvieron que suspender las sesiones que se estaban celebrando.

Conforme la duración del apagón se prolongaba, las más altas autoridades eran conscientes que se enfrentaban a una peligrosa alteración del orden.

Los reportes de última hora indican que el pánico y el desorden aumenta en las calles. —"*¡Es el caos! Sólo cuentan con luz eléctrica edificios como éste, que tienen planta de luz propia. ¡Pero sólo unos cuantos!*".

Pero lo verdaderamente grave, es que unidos al pánico y al caos de este momento, en esta inmensa zona de 207.184 kilómetros cuadrados... los sistemas de radar no funcionan, ¡están ciegos! Cualquier proyectil aéreo puede cruzar nuestro cielo en este preciso momento. ¡No podríamos detectar su presencia!

Es más, ni siquiera podríamos enviar uno de nuestros proyectiles teledirigidos a interceptarlo, porque los botones de mando con los que se les ordena despegar dependen de la electricidad para su funcionamiento. —"*¡Es inútil! este inmenso aparato no sirve para nada*".

Señores, somos uno de los países más poderosos de la Tierra; gastamos cada año miles de millones de dólares en armamento y en fortalecer nuestros sistemas de seguridad, pero ante una situación como esta, somos impotentes. Una civilización tan tecnificada y

poderosa como la nuestra tiene un talón de Aquiles, una gran debilidad: 'la electricidad'. —"*Se han preguntado todos ustedes...*"

¿De qué nos sirve el radar, los proyectiles teledirigidos, el telégrafo, el teléfono y la televisión? ¡De nada! ¡Absolutamente de nada! ¡Claro! ¡tiene razón el General! —"*No podemos transmitir una orden! ¡No podemos recibir información!*". —"*Esta es la quiebra de nuestro poderío militar e industrial: todo está paralizado!*"

Señores, por favor, un poco de cordura. No es por demás que les recuerde que el Gobierno al que todos nosotros pertenecemos es totalmente consciente de la terrible importancia de la electricidad.

En cada central eléctrica existen grandes cerebros electrónicos y computadoras encargadas de vigilar cada centímetro de los grandes cables que conducen el fluido eléctrico. Cuando uno de los cerebros electrónicos descubre, por ejemplo, que uno de los cables está siendo sobrecargado de electricidad y que hay el peligro de que se funda... —"*La línea cinco está peligrando*".

Automáticamente esa carga es repartida entre otros ramales del sistema. La sobrecarga se repartió entre las líneas siete y ocho. Así mismo, las computadoras indican cuándo un gran fusible se ha quemado, a qué línea pertenece y el lugar exacto de la avería. Es el tercer cable del ramal de Albany; la avería se localiza entre la torre 17-B y la 18-B. —"*Salimos de inmediato para allá*".

Incluso, si en una zona se llegara a producir una avería que no hubiera sido captada por las centrales electrónicas, esa zona se aísla de las demás para que no cause daños en otros sistemas de conducción eléctrica. — *"Hemos aislado la zona de Montgomery y procedemos a hacer la reparación"*.

Cada relevador, cada fusible, cada switch y cada conexión son cuidadosamente revisadas cada instante. — *"Estoy seguro que de un momento a otro se corregirá la falla que hubo y tendremos nuevamente electricidad. El apagón sólo lleva una hora de duración"*.

Desgraciadamente esos optimistas cálculos no fueron confirmados por la realidad. — *"¡Mi hijo, mi hijo! No lo vi en esta oscuridad, salió corriendo del callejón"*.

El gran apagón duraría exactamente doce horas. ¡Ni un décimo de segundo más! — *"¡Frank, ven ya tenemos luz!"*.

Los más precisos cronógrafos eléctricos, al recibir la descarga de la electricidad no tuvieron que ser tocados en sus manecillas para que siguieran indicando la hora con gran exactitud. — *"¡Está marcando la hora que es!"*.

Debemos exigir una investigación. De la misma misteriosa manera que se había interrumpido la luz, comenzaba a fluir por cada cable. Un apagón de la duración inusitada que había tenido este y que, curiosamente, había durado doce horas, provocó incertidumbre en un gran sector de Norteamérica.

Que se deslinden responsabilidades. Ciudadanos

comunes y corrientes, hombres de empresa y periodistas pidieron del Gobierno de Estados Unidos una explicación sobre lo ocurrido. —*"Siguen llegando telegramas, señor. Nos exigen que aclaremos lo ocurrido"*».

Hasta aquí las palabras del mencionado artículo. No hay duda de que unos pocos Hombres extraterrestres fueron capaces por sí mismos de paralizar todo el sistema eléctrico de Nueva York y muchas otras ciudades, tal como ya está dicho.

Veamos pues la diferencia fundamental entre el Hombre y el animal intelectual; es obvio que todas las gentes se consideran dentro del reino hominal o humano, para ser más claros.

Diógenes con su linterna anduvo por las calles de Atenas con una lámpara encendida buscando un Hombre y no lo halló.

Pilatos presenta al Cristo diciendo: *Exce Homo* (he aquí al Hombre).

¡Cuán difícil es alcanzar el estado humano! Y, sin embargo, todos se creen Hombres. El Hombre es el verdadero rey de la creación y puede hacer maravillas tan grandes como las del apagón de Nueva York.

Estamos seguros de que una media docena de Hombres podría paralizar no solamente el sistema eléctrico de Estados Unidos, sino además, todas las actividades del mundo entero.

Media docena de Hombres auténticos, legítimos y verdaderos podrían tomarse el planeta Tierra sin disparar un solo tiro y en cuestión de minutos.

P: ¿Cómo podría ser que media docena de Hombres pudieran lograr esto?

R: ¡Oh!, distinguida señorita, ¿Se asombra usted de mis palabras? Es necesario que comprenda que el Hombre auténtico es el rey de la creación; un solo Hombre podría en cuestión de segundos desintegrar el planeta Tierra, convertirlo en fragmentos que girarían alrededor del Sol.

P: ¿Esta clase de Hombre podría realizar tanto sin estar auto-realizado?

R: ¿Cuándo me va a entender, distinguida dama? No es posible que exista un Hombre sin autorrealizarse; lo que sucede es que usted piensa equivocadamente, supone que los animales intelectuales que pueblan la faz de la Tierra son Hombres; he ahí su error.

Dentro del animal intelectual existen posibilidades sorprendentes; el homúnculo racional comúnmente llamado hombre es una crisálida dentro de la cual puede formarse el Hombre, ¿me ha entendido usted?

P: ¿Y qué podríamos hacer para que se formara el Hombre dentro de esa crisálida?

R: ¡Oh! Distinguida señorita en este libro elemental no podría darle a usted estas explicaciones; venga a nuestros estudios gnósticos; estúdiense nuestros libros; léase *El Ma-*

trimonio Perfecto, El Misterio del Áureo Florecer, Las Tres Montañas, El Parsifal Develado, etc., etc., etc.

P: Entonces, de acuerdo con lo que usted nos dice, ¿son peligrosos los Hombres verdaderos?

R: Escúcheme, noble dama; estos Hombres legítimos, en el más completo sentido de la palabra, realmente no son tan peligrosos como usted los supone; si ellos hubieran querido hacer saltar en pedazos el planeta Tierra, ya lo hubieran hecho; si hubieran querido invadirnos y esclavizarnos, hace muchos siglos ya lo hubieran podido hacer; los Hombres auténticos no asesinan, ni esclavizan, ni invaden naciones, ni mundos. Lo que sucede es que ellos nos visitan para ayudarnos; son compasivos; y ellos nos asistirán en la hora suprema del gran cataclismo; ellos, después de la tremenda catástrofe que nos aguarda, cuando la Tierra esté en condiciones de volver a tener vida, fundarán en este planeta, por entonces transformado, una nueva civilización y una nueva cultura.

Los animales intelectuales se extrañan por el hecho concreto de que estos extraterrestres no encajen mucho con nuestro ambiente, ni se sometan a este orden de cosas caduco y degenerado.

P: Con lo que usted nos dice, ¿entonces en este planeta no existen Hombres verdaderos? ¿Todos son extraterrestres?

R: Distinguida señorita, escúcheme, en nuestro mundo también hay Hombres, pero hay que buscarlos con la linterna de Diógenes; es muy difícil hallarlos y, sin embargo, ya ve usted, todos presumen de Hombres.

P: ¿Cuál es el objeto que tiene para nosotros ser un auténtico Hombre?

R: Óigame, distinguida señorita. De la crisálida sale la mariposa que dichosa vuela sobre la luz del Sol; así también de la crisálida humanoide puede salir el Hombre auténtico, legítimo, verdadero; ese es el propósito original de la divinidad. Caso contrario, estaría usted en contra de los propósitos de Dios. Él quiere que cada uno de nosotros se convierta en un rey de la creación; sólo así podríamos ingresar al Reino de Melquisedek; sólo así podríamos ir al Paraíso; por eso fue que vino Jesús el Cristo al mundo; se propuso auxiliarnos, quería que cada uno de nosotros fuera un rey de la naturaleza; ahora comprenderá usted el motivo por el cual debemos preocuparnos.

P: ¿Qué se supone que ocasionó realmente el apagón de Nueva York?

R: Con el mayor gusto contestaré la pregunta al caballero que me escucha. Quedó completamente comprobado y en forma oficial que el apagón de Nueva York fue producido por una nave cósmica extraterrestre. A raíz de ese acontecimiento, el Gobierno de los Estados Unidos creó un departamento científico con el evidente propósito de investigar esta cuestión de los platillos voladores.

Es necesario recordar que momentos antes de tal apagón, dos discos voladores fueron perseguidos por dos aviones caza de los Estados Unidos, armados con proyectiles de gran poder. Pero uno de los extraños aparatos se perdió en el espacio infinito, mientras el otro, descendió sobre

la planta de energía eléctrica de Syracuse; Después vino el apagón y esto quedó completamente comprobado; de nada sirvieron los aviones armados de cohetes, resultaron inútiles los mejores armamentos de los Estados Unidos.

P: ¿Cuál fue el motivo de ese apagón, y cuál fue el mensaje?

R: Daré respuesta al señor. Escúcheme, si ellos hubieran querido reducir a cenizas Nueva York, lo habrían podido hacer en cuestión de segundos, mas ellos no son perversos; miran a esta raza de animales intelectuales con infinita compasión. Se les persiguió con aviones de caza, se les quiso destruir; no se les dio, por cierto, una hermosa bienvenida; no se les recibió como a hermanos y, sin embargo, lo único que hicieron para demostrar al animal intelectual el estado de inconsciencia y debilidad en que se encuentra, fue darle una demostración, paralizando todo el sistema eléctrico de Nueva York, tratar de hacerles comprender a las bestias racionales el vergonzoso estado en que estos se encuentran.

Ya a estas horas, el animal racional, después de tal evento debería estar estudiándose a sí mismo, eliminando sus pasiones y sus vicios, purificándose y santificándose arrepentido.

P: ¿Usted considera que lo hayamos entendido así los seres terrestres?

R: Distinguido amigo, es obvio que este reino de animales tienen la conciencia dormida, y por tal motivo está más lejos de comprender la enseñanza que se le ha dado.

Los animales racionales no son Hombres, mas se creen a sí

mismos omnipotentes, poderosos, súpercivilizados, súperdesarrollados, etc., etc., etc.

P: ¿Podría explicarnos usted científicamente qué hicieron para poder producir el apagón?

R: ¡Oh!, distinguido señor, esto ya es una ciencia de tipo eléctrico superior. Creo firmemente que es posible desviar la electricidad orientando la corriente en forma diferente, alterar las polaridades, hacer cargas a la inversa, y entonces es ostensible que cualquier ciudad queda en tinieblas.

Estudiar esto en forma detenida y exponer luego públicamente la enseñanza sería tanto como entregarles las armas del Hombre a las bestias racionales. ¿Qué harían tales bestias con este tipo de conocimientos? Póngase usted la mano el corazón y contésteme la pregunta, ¿entendido?

CAPÍTULO 12

Extraterrestres y Apocalipsis

Conferencia n° 138

P: Maestro, me gustaría mucho que usted nos platicara algo con relación a los seres extraterrestres, y ¿cuál es la importancia que tienen para nosotros, los habitantes de la Tierra, sus visitas?

R: Con el mayor gusto vamos a platicar un poquito sobre los seres extraterrestres. Ciertamente, es muy discutida la cuestión aquella de los platillos voladores. Hay quienes afirman y, la mayor parte niegan.

Hace algunos días, en Montevideo, en Uruguay, una nave cósmica se manifestó a través de la misma televisión. Es claro, vinieron las discusiones, y al fin, terminaron los locutores afirmando que lo que habían visto, que lo que la televisión habría logrado captar, era tan solo el planeta Marte.

Estuve contemplando, pues, la imagen aquella captada por las antenas de las televisoras en Montevideo, pude perfectamente evidenciar también que era una nave cósmica. La «esfera voladora» aquella tenía un chorro de propulsión

(cosa que no debe tener el planeta Marte; yo jamás he oído decir a ninguno que Marte tenga chorro de propulsión para moverse). La forma esférica, *sui generis*, dijéramos, de aquella nave que vieron los televidentes en Montevideo, no deja dudas de ninguna especie: se trataba, pues, de unos de esos famosos platillos voladores.

Pero así son las cosas, el escepticismo actual es terrible y no hay como poderlo eliminar. Este escepticismo comenzó en el siglo XVIII, y ha venido cogiendo una fuerza hipnótica siniestra. Hoy ya es, verdaderamente, vivido por todos. Este escepticismo, realmente, solamente nos lo podemos explicar debido a la psicología del hombre. Indudablemente, las personas están acostumbradas a mentir a cada instante, a engañar. El mundo está lleno de embusteros y de farsantes.

En esas circunstancias, pues, es imposible que la mente pueda tener Fe, ¿de dónde la sacaría? ¿Cómo podría un mentiroso, un individuo que está acostumbrado a la farsa y al engaño, poder tener Fe? ¿De dónde la sacaría?

Hay un dicho vulgar que dice: «Cada ladrón juzga a otro por su condición»... Y es verdad, porque para el mentiroso todo es mentira, y es imposible que pueda tener Fe; ningún mentiroso puede tener Fe.

La Fe es algo muy distinto, es algo que hay que fabricar. La Fe no es algo que se pueda conseguir, dijéramos, de la noche a la mañana, hay que fabricarla (y es algo muy distinto a como muchos la suponen). Y para fabricarla se necesita del estudio y de la experiencia.

Sólo a base de estudio y experiencia mística directa, deviene la comprensión, y como resultado de esta última, surge la Fe.

Jesús dijo: «Si tuvierais Fe, como un grano de mostaza, moveríais montañas»... Pero hay que fabricarla, eso es obvio. No es algo empírico, no es algo que venga así porque sí.

Así pues, para no alejarnos tanto del tema sobre los platillos voladores, de los extraterrestres, hemos de empezar por decir que las gentes actuales son demasiado incrédulas y escépticas, debido a que son mentirosas, farsantes. Y ningún farsante, como ya dije, el mentiroso, el embustero no puede tener Fe, ni creer en nada.

Si por ejemplo aparece, dijéramos, un disco volador, y ellos lo ven, a los pocos días no faltan por ahí los hipócritas que tiran al espacio un globo inflado de helio con fuego adentro, que hacen señales con un reflector, y todo para tratar de engañar a las gentes... y eso en lugar de aumentar la Fe, aumenta la incredulidad.

Por lo tanto, resulta demasiado discutible la cuestión de los navíos extraterrestres. Me limitaré, pues, a explicar o narrar lo que realmente sé, lo que me consta; no lo que a otros le conste, sino lo que yo mismo he vivido.

Cierto día, cierta tarde, por ejemplo, un locutor de esta ciudad capital de México, Distrito Federal, se burlaba ante los televidentes sobre la realidad de los platillos voladores. Cuando terminó ese programa algo insólito me sucede: unos jovencitos que estaban en la calle, me llamaron para que saliera a ver una nave cósmica; la vi, ciertamente...

Todas las gentes, todos los jóvenes de la calle se reunieron «en bola» –como decimos por aquí–, para mirar la susodicha nave. Y esta venía, realmente, demasiado despacio y a muy poca altura. Pasó lentamente por encima de la azotea de mi casa; todos la contemplamos. Si yo hubiera tenido máquina de fotografía la hubiera fotografiado; pero en ese momento no tenía, ciertamente, ninguna cámara fotográfica.

Lo curioso es que, en instantes en que contemplábamos aquella nave cósmica, la mayoría de las gentes se burlaban del locutor de la televisión. Francamente se mofaban de él, de verlo tan tonto, negando lo que todos teníamos, en ese momento, ante nuestra vista.

Así pues, lo que vi, no solamente la vi yo, sino también lo vieron todas las personas de esa cuadra, todos mis vecinos. Este es un caso concreto, algo que me consta.

Otro día, estábamos tomando un café con el Maestro G. K. en la «Torre Latina». Con nosotros se hallaba también su esposa, Doña D. Platicábamos muy amablemente. De pronto, ella clavó su mirada en un punto del espacio y nos llamó la atención. Y vimos, ciertamente, a poca distancia, una nave cósmica que se hallaba completamente suspendida sobre el... a poca altura, en la ciudad capital de México; en pleno mediodía, iluminada perfectamente bajo la luz del Sol.

Nos asombraba de verla, totalmente, como si se hubiese clavado en el aire, perfectamente quieta. Después se fue alejando lentamente. Pudimos observarla plenamente, hasta que al fin se perdió en el infinito. Esto sucedió en

pleno día, aquí, en la ciudad capital de México.

Y en cuanto a mí, en lo particular, en realidad, me sucedió un caso insólito: En el «Desierto de Los Leones», cerca de esta ciudad fui testigo de una nave cósmica que aterrizó. Afortunadamente, por esos parajes, me encontraba yo solo. No había ningún inconveniente en acercarme hasta donde la nave había aterrizado. La vi posada sobre un trípode. ¡Grandiosa, maravillosa!

Se abrió una portezuela y salió de allí el capitán seguido por la tripulación. Salieron aquellas gentes de piel cobriza y mediana altura.

El capitán traía puesto sobre su cabeza, o traía, dijéramos, su cabeza cubierta con la famosa...

P: ...(Inteligible)...

R: No, no es eso..., el casco... Se quitó, pues, el casco y pude hablar con él. Todo eso me sucedió en pleno paraje, en medio de una arboleda.

Le rogué al capitán, pues, me llevara a otro mundo. Le dije:

—*Mi Real Ser Interior es el Regente del Planeta Marte y a mí no me han llevado en lo físico.*

—*¿Es a Marte donde usted quiere ir?*

Le dije: —*¡Sí, capitán, a Marte!...*

El miró, pues, mi pretensión como algo muy exiguo, ¿no? Me dijo:

—*¿Marte? Eso es allí no más, está a un paso...*

Me di cuenta de que se trataba de gentes de otras galaxias; que para ellos viajar a Marte, es como viajar nosotros de aquí a la esquina de la calle vecina...

... Cambiaron radicalmente, y hoy marchan en armonía con el infinito. Se asombraba, pues, aquella dama, que nuestro planeta Tierra no se hubiera cargado con las vibraciones de otros mundos, de forma similar como una planta se carga del aroma de otra planta que esté junta. Y en esto tenía razón la dama; y al preguntarme ella:

—*¿Por qué vemos que no sucede lo mismo aquí, en el planeta Tierra?*

Yo me limité a responder:

—*Es que es una equivocación de los Dioses.*

Pero luego, reflexionando un poco más, les dije:

—*Se debe esto el Karma de los mundos...*

Ella asintió, y la otra dama –su compañera– también asintió, y todos los tripulantes de la nave asintieron. Sin embargo, yo continué con mi propósito, continué con mi petición; le dije al capitán:

—*Yo tengo que escribir para la humanidad. Me gustaría traer la cultura, las civilizaciones de otros planetas y escribir sobre eso...*

El capitán, a todo eso me contestó:

—*¡En el camino iremos viendo!...*

Con eso me alegré mucho; es una promesa para mí extraordinaria. Y desde entonces, estoy convencido de que ingresaré, tarde o temprano, a ese grupo, y es claro que sabré aprovechar la oportunidad.

En un futuro habremos de traer aquí, al planeta Tierra, elementos minerales, vegetales y, hasta principios orgánicos o criaturas vivas de otros mundos habitados. Escribiremos sobre eso, sobre las culturas o civilizaciones de otros planetas.

Con eso haremos que las mentalidades humanas se dirijan hacia el cosmos y, claro, al proceder así atraerán las poderosas energías de todo el megalocosmos infinito, mediante las cuales será posible que la Tierra se cargue con esas vibraciones. En esa forma ayudaremos a este planeta y a esta humanidad.

Así pues, para unos las naves cósmicas pueden ser una teoría más o menos acertada; para otros puede ser una hipótesis; para otros un motivo de risa, una carcajada o un sarcasmo, nada más. Pero para mí que los he visto, para mí que he podido platicar con habitantes de otros mundos, los extraterrestres son un hecho.

Aquella plática que tuve con aquellas gentes intergalácticas. Luego se despidieron muy amables, subieron a su navío; me retiré yo a cierta distancia para evitar que las radiaciones me pudieran causar algún daño. La nave despegó del suelo a gran velocidad y se perdió en el infinito.

Así pues, digan lo que digan, crean o no crean las gentes, eso es algo que a mí no me interesa. Me consta, las he visto, he platicado con sus tripulantes; y eso es todo.

P: Maestro, ¿cuál es el objeto que tienen los Seres extraterrestres cuando nos visitan, qué se proponen?

R: Pues, ellos saben del momento crítico que estamos viviendo actualmente. Por estos tiempos no vemos sino «guerras y rumores de guerras; Jerusalén rodeada de ejércitos» (tal como nos advirtió en su sermón profético el Gran Kabir Jesús); saben que estamos viviendo un Apocalipsis, no lo ignoran; y que andamos en la hora postrera.

Es bueno saber que toda gran raza humana termina con un cataclismo. La Primera Raza que hubo en el mundo, pues, no terminó con un cataclismo, debido a que corresponde a la Isla Sagrada, que fue la primera que apareció en este globo y la última que dejará de existir.

Hoy se halla cubierto, tal continente, con hielos espesos en el Polo Norte. Pero el segundo continente Hiperbóreo, si que pasó por grandes cataclismos, fue arrasado por fuertes huracanes. La Tercera Gran Raza, que fue la Lemur, terminó con cataclismos; con «*sol de lluvia de fuego*» (como dijeron los aztecas), y fuertes terremotos; hubo sus volcanes en erupción y movimientos sísmicos. La Cuarta Raza, la Atlante, terminó con su propio cataclismo. Ya sabemos que la Atlántida se hundió en el fondo del océano que hoy lleva su nombre, con todos los millones de habitantes que la poblaron. Nuestra raza actual, la Quinta, la Raza Aria, no es una excepción, ni tiene corona. Incuestionablemen-

te terminará (como dicen los aztecas) «*con el fuego y los terremotos*»...

La Tierra, actualmente está convulsionada. Por aquí, cerca de Colima, pasa la famosa grieta que tiene en peligro a la California entera. Una grieta submarina, una falla submarina que amenaza a la California. No hay duda de que California habrá de ser tragada por el océano Pacífico. Esto ya lo saben los gringos; no es algo extraño, ya es conocido.

Y todo el fondo del Atlántico y del Pacífico está lleno de tremendas grietas. Las del Pacífico son las más profundas, hay algunas que ya ponen en contacto el agua con el fuego líquido que existe en el interior de la Tierra. Y el resultado es que se están formando presiones y vapores que aumentan de instante en instante, de momento en momento. Y cuando tales presiones y vapores se vayan intensificando, los terremotos se irán haciendo más y más frecuentes, más y más intensos.

Así pues, no es pues de extrañar, que pronto comencemos a ver movimientos mayores de tierra en el fondo de los océanos; las grandes ciudades del mundo caerán como castillos de naipes hechas polvo; ¡no habrá remedio!

Aquí mismo, en nuestro país, México, estamos viendo como aparecen todos los días nuevos y nuevos volcanes. Así pues, se acerca el momento, que serán los finales para la humanidad. Esta gran raza humana «perecerá por el fuego y los terremotos». Esto ha sido debidamente anunciado por los grandes Sabios del México antiguo; y sus profecías se cumplirán al pie de la letra.

Por otro parte, la humanidad ha llegado a un grado de perversidad espantosa, terrible; «el mal del mundo es tan grave que ya llegó hasta el Cielo». En tales condiciones, no es posible que esta raza humana pueda continuar viviendo. Obviamente tiene que ser destruida.

Por ahora, lo único que podemos asegurar es que ya se están presentando una serie de tragedias terribles y espantosas: guerras y rumores de guerras; epidemias, enfermedades desconocidas; crímenes monstruosos para los cuales todavía no existe legislación, que no se hayan todavía estudiados por los códigos actuales, debido a su misma monstruosidad. Y aún más, no existen ni siquiera formas de castigo que puedan, verdaderamente, llenar las necesidades para castigar tales crímenes. Porque las formas de castigo que existen actualmente resultan bellísimas ante cierta monstruosidad.

El mundo, pues, anda por los caminos del desastre; una humanidad que no tiene ya amor, terriblemente perversa. Y el resultado tiene que ser la catástrofe. Esto lo saben los extraterrestres; tratan de ayudarnos, quieren servirnos, quieren ponerse en contacto con la humanidad, quieren hacer escuchar su palabra, pero cuando lo intentan, son rechazados a balazos o perseguidos con aviones caza, o se les recibe con cañonazos; no hay amor de parte de la humanidad. El odio por todas partes es terrible.

Y quieren aprehenderlos, y quieren tenerlos entre sus manos para volverlos pedazos en el laboratorio para saber de qué están hechos; confiscar sus naves, quitárselas para ar-

marlas con bombas atómicas, o para invadir otros mundos habitados. Es una humanidad que no tiene remedio, monstruosa en un ciento por ciento. Y ellos lo saben y quieren servirnos.

Sin embargo, pues, la realidad es que algunos de ellos viven en el planeta Tierra. Mezclándose entre la misma humanidad hay gentes de Marte y de otros mundos, camuflados de terrícolas, viviendo como terrícolas; trabajando para ganarse el pan de cada día, y etc., etc., etc. Ellos no dicen que son de Marte, ni de Venus, porque los creerían locos o los asesinarían...

En el Polo Sur hay una ciudad que está bajo tierra. Allí vive una raza azul, venida de la Galaxia Azul; conservan sus naves cósmicas, con las cuales pueden viajar a través del inalterable infinito; se alimentan con elementos submarinos: algas, almejas, peces, etc., etc.

A su tiempo y a su hora entrarán en actividad esas gentes, para ayudar concretamente a la humanidad. Se nos ha dicho que saldrán a las calles a llamar a las gentes, pues, al arrepentimiento. Son extraordinariamente espirituales.

Así pues, los navíos cósmicos van y vienen a través del inalterable infinito. Pues, es absurdo suponer que la Tierra sea el único mundo habitado. Realmente, nuestro planeta Tierra es como un grano de maíz en el espacio. ¿Por qué ha de ser el único que tenga vida? En un Universo tan infinito ¿creen ustedes que la Tierra sea el único habitado? Esto resultaría absurdo ¿verdad? Esto sería tanto como pensar con mente medieval; esto es algo parecido a las afirmacio-

nes de la gente del Medioevo que pensaban que en el Cabo Finisterre terminaba la Tierra y que esta misma era plana, cuadrada, etc.

Así pues, debemos tener un poquito de comprensión, hay otros mundos habitados, y las gentes de esos otros mundos nos visitan. Lo que sucede es que nosotros somos demasiado bárbaros, somos, verdaderamente, dijéramos, caníbales con *smoking*. Y en vez de recibirles con los brazos abiertos, pues se les recibe a cañonazos, se manda aviones «caza» a perseguirlos (como ha sucedido en Estados Unidos).

P: Maestro, y cuando llegue esa hora, esa época final, esos seres extraterrestres, en sus navíos ¿se llevarán a algunos seres humanos?

R: Es cierto, en el momento preciso, en el momento indicado se llevarán de la Tierra lo mejor, lo más selecto; salvarán a los que verdaderamente vale la pena salvar. En todo caso, ellos están dispuestos a servir y auxiliarnos en el instante postrero.

P: Y esos seres extraterrenos, ¿cómo sabrán cuáles son las personas que merecen ser salvadas?

R: Bueno, ante todo, ellos son Hombres auténticos en el más completo sentido de la palabra, y conocen a los «animales intelectuales» demasiado bien. Tienen, dijéramos, instrumentos precisos como para poder localizar a cualquier gente, a cualquier persona, no importa en qué lugar viva, ni en qué lugar se encuentre.

Así pues, que para ellos no hay..., ante los ojos de ellos no

es posible escapar. Ellos saben muy bien a quién tienen que salvar; ellos saben cuál merece ser enviado. Tienen sus facultades espirituales completamente desarrolladas. Y poseen instrumentos de ciencia extraordinarios, mediante los cuales les es posible localizar a cualquier persona en el planeta Tierra.

P: ¿Para los hombres, no hay ningún inconveniente para vivir en otros planetas, digamos, con lo que tengan que respirar, comer y demás?

R: No están los habitantes de la Tierra adaptados a otros mundos. Pero aquellos que son llevados a otros planetas, y también son salvados, en otros mundos se les facilitan la forma de vivir inteligente. Ellos, los habitantes de otros planetas, estos que nos visitan, tienen ciencia suficiente como para protegerlos debidamente.

P: Maestro, en cuanto al Sol –nuestro Sol del sistema planetario– los científicos, hasta el momento, dicen que son millones de grados de temperatura y que allí no es posible la vida, ¿qué nos puede decir sobre eso?

R: Los científicos piensan que el Sol es una bola de fuego; hay otros que piensan que es una nube de helio. Todo eso es absurdo en un ciento por ciento. La cruda realidad de los hechos es que el Sol es un mundo gigantesco que tiene rica vida mineral, vegetal, animal y humana. En el Sol existen el Polo Norte y el Polo Sur cubiertos de hielo; enormes cordilleras cargadas de hielo; mares glaciales, océanos profundos; climas medios, climas cálidos, allí hay de todo...

Así pues, no es la «bola de fuego» de la que nos hablan los hombres de ciencia. Si nos subimos a una montaña, como la del Everest, moriríamos de frío, y si viviésemos sin escafandra y sin protección alguna en el espacio interestelar, nos helaríamos, nos congelaríamos.

Mientras más altos estemos el frío es mayor, eso ya está demostrado, y con eso viene a quedar corroborado el hecho de que el Sol no es una «bola de fuego» como se supone. Porque si ante una llama nos vamos acercando, pues, conforme más nos acerquemos, más calor sentiremos y, por último, si metemos un dedo, pues nos quemamos. No se puede... entre más alto estemos mayor es el frío; y si nos situamos en una montaña bien elevada podremos morir de frío, congelados.

Así pues, el Sol es un mundo. Lo que pasa es que tiene ricas minas de uranio, de radio, etc., etc., etc. Y como quiera que es gigantesco, y sus minas son poderosas, las radiaciones que emiten tales minas son extraordinarias. Y es claro que llegada la radiación a la capa superior de nuestra atmósfera terráquea, son descompuestas y analizadas, y convertidas por último en luz, calor, color y sonido.

Así pues, es nuestra atmósfera terrestre la que descompone las vibraciones del Sol en luz, calor, color y sonido. No es pues cierto que el Sol sea una «bola de fuego». Es inmenso, sí, y gracias a eso, gracias a sus radiaciones y al enorme tamaño que tiene, puede con sus radiaciones, pues, abastecer con luz, calor, color y sonido a los planetas del Sistema Solar que giran alrededor de él. Pero, repito:

es la atmósfera de los mundos que giran a su alrededor, la que descompone los rayos del Sol, convirtiéndolos en luz, calor, color y sonido.

Estos rayos, en sí mismos, no encontrando oposición de ninguna especie en el espacio infinito, son completamente fríos... y entiendo que algunos lo han hecho. Por ejemplo, el gran astrónomo Garabito, en Colombia, lo hizo, él estudio el Sol con lentes negros, y corroboró también, lo que nosotros estamos diciendo: que allí hay enormes montañas llenas de hielo, y los Polos Norte y Sur están cargados de hielo. Así pues, esto es algo que es demostrable, se puede estudiar, confirmarlo, estudiándolo con lentes negros.

P: Maestro, con relación a esas naves interplanetarias, ¿cómo es posible –como decía hace un momento– que en instantes se viaje de la Tierra a Marte? ¿Es que cambian de coordenadas, de dimensión para viajar, y se cambia de coordenada cuando se supera la velocidad de la luz?

R: Incuestionablemente, es así. Estas naves viajan a una velocidad mayor que la de la luz. Es obvio que dentro de la velocidad de la luz, dentro de la zona de la velocidad de la luz, está el mundo tridimensional de Euclides. Recordemos la fórmula de Einstein: «Energía es igual a masa multiplicada por la velocidad de la luz al cuadrado».

De manera que la energía viene a ser el resultado de una modificación de la masa por la velocidad de la luz al cuadrado. Más allá de esa ecuación matemática nos encontramos nosotros con la «cuarta coordenada», con la «cuarta vertical».

Incuestionablemente, las naves cósmicas se sumergen dentro de la cuarta coordenada para viajar a enormes distancias.

Es posible sumergirse dentro la cuarta coordenada cuando atravesamos, instantáneamente, la barrera de la velocidad de la luz (que es de 300.000 kilómetros por segundo).

Ya el «animal intelectual», equivocadamente llamado hombre, o el «mamífero racional», como se dice, logró inventar aviones supersónicos que traspasan la barrera del sonido, pero no se ha logrado todavía romper o pasar más allá de la barrera de la velocidad de la luz. Cuando se logre atravesar, instantáneamente, la barrera esa de la velocidad de la luz se penetrará, instantáneamente también, en la cuarta vertical. Y sólo moviéndonos en la cuarta vertical es posible conquistar el espacio.

Pero para movernos en la cuarta vertical, hay necesidad primero de trazar la cuarta coordenada. Mientras no se trace la cuarta coordenada, tendremos una geometría completamente tridimensional. El día que seamos capaces de tener una geometría tetradimensional o una metageometría, con la misma, será factible entonces, elaborar una física de cuatro dimensiones. Ya, sobre ese basamento, con una física así, será posible construir navíos tetradimensionales capaces de atravesar, instantáneamente, la barrera de la velocidad de la luz.

Obviamente, tales navíos serían un éxito completo si fuesen propulsados por la energía solar. No creo jamás que con el combustible líquido se puede conquistar el espa-

cio infinito. Porque se necesitarían gigantescos cohetes de combustible para poder viajar, siquiera, a un año luz. Ahora, cuando las distancias son mayores (a 10, a 20 ó 100 años luz) ¿en qué transportaríamos tanto combustible?

Obviamente, se necesita de una fuerza superior. Entiendo que con la energía solar sí se podría conquistar el espacio infinito, a condición de construir navíos basados en la cuarta coordenada, en la cuarta vertical; navíos, dijéramos, tetradimensionales. Entiendo que esos navíos cósmicos que viajan a través del espacio y tripulados por extraterrestres se sumergen, instantáneamente, dentro la cuarta vertical, para viajar a través del infinito.

P: Maestro, estos habitantes, está «raza azul» que usted menciona que viven debajo del Polo Norte, ¿de qué planeta o de qué mundo son procedentes?

R: Ya dije que son procedentes de la Galaxia Azul, y que ellos mismos tienen la piel de un bellissimo color azul. Son gentes de una altísima espiritualidad y de gran ciencia; y tienen que cumplir una linda misión en lo futuro, antes del Gran Cataclismo, aparecerán por todas partes, en las casas, predicando la «doctrina», enseñando a las gentes, llamando a todos al arrepentimiento.

P: ¿Cómo piensa usted que la humanidad va a reaccionar, siendo que parece que entonces también intentarán meterlos en los laboratorios y sacarles la sangre y estudiarlos a ver cómo están conformados?

R: Es posible que ellos logren... porque ya vimos nosotros el

caso, de un hombre de ellos, de color azul, que estuvo viendo en... aquí una... mía, que lo conoció personalmente, me informo de él, lo encontró en un restaurante. Repito: en... un hombre de piel de azul...

P: ¿Y la gente lo tomaba como una cosa normal o...?

R: Absolutamente normal... la cruda realidad de los hechos es que para esos tiempos tendrán, inevitablemente, que hacerse cada vez más y más visibles los extraterrestres. Téngase en cuenta que estamos en la Edad del *Kali Yuga*, la Edad de Hierro, y es obvio que esta termina siempre en el abismo.

La Edad de Hierro está simbolizada por el «reloj de Saturno». El horario está en suspenso, el reloj no anda, como diciendo que «los tiempos del fin han llegado»... A un lado del reloj, aparece el espectro de la Muerte con su guadaña, pues, es hora de segar vidas.

Una raza cuando llega el *Kali Yuga*, termina con un cataclismo. Pensemos por un momento en los lemures, ese gran continente existió en el océano Pacífico (fue esencialmente volcánico), y al fin, como se sabe, pereció por el fuego y los terremotos.

Una civilización poderosísima; su Edad de Oro fue preciosa. Es obvio que durante aquella, aparecieron por todas partes los hermafroditas lemures que poblaron la Tierra; los Dioses Santos vestidos con humanos cuerpos, hicieron de aquella Tierra un paraíso, un edén...

Más tarde, después de aquél gran período, la humanidad

se dividió en sexos opuestos, es cuando se dice que «Eva fue sacada de la costilla de Adán». Entonces vino la reproducción por cooperación. Antes la reproducción era por gemación: un determinado huevo se desprendía del ovario del hermafrodita lemur (él era masculino y femenino a la vez). Es claro que este huevo ya venía fecundado, porque la criatura que lo expelía era hermafrodita (tenía los dos sexos).

Entonces era incubado en la misma forma que una gallina clueca; en fin, así también, mediante el calor, normalmente, aquél ser conservaba aquel huevo cerca, y llegaba un momento en que, dijéramos, la criatura se formaba y al fin salía de dentro de su cascaroncito (era la época de la reproducción por gemación).

Luego, con la división de la humanidad en sexos opuestos, todo cambió: La mujer siguió produciendo el óvulo, pero ya este óvulo no nacía fecundado; debía ser fecundado desde afuera, y es fecundado por el hombre, por el varón. Antes no había necesidad de esa fecundación, nacía el huevo ya fecundado. Luego, la humanidad abusó del sexo; en principio lo respetó, después lo profanó y cayó en la degeneración animal...

Durante la Edad de Oro de la Lemuria, todo fue belleza y esplendor. Durante la Edad de Plata todavía vivió... y el Amor. En la Edad de Cobre de la Lemuria comenzaron a aparecer por la Tierra, aquí, las... extrañas manifestaciones de los terrícolas, anomalías. En la Edad de Hierro, la Raza Lemur se precipitó por el camino de la degeneración,

entonces... en un Gran Cataclismo, precedido por muchos cataclismos menores. Así fue como la Lemuria desapareció para siempre, quedando como restos de aquel viejo continente, la misma Isla de Pascua que está frente e al costa de Chile, y Australia y toda la Oceanía, etc.

En la Lemuria era normal el descenso de naves cósmicas de otros mundos. En la Lemuria no eran tan bárbaros como para atacar a los navegantes del espacio infinito. Ellos aterrizaban, normalmente, en el planeta Tierra y entraban en comunicación con toda la humanidad...

Entonces, a la desaparición el continente Lemur, surgió la Atlántida con todo su esplendor. Que tuvo también sus Edades de Oro, de Plata, de Cobre y de Hierro.

Durante la Edad de Oro de la Atlántida resplandeció la sabiduría; durante la Edad de Plata también hubo gran belleza; en la Edad de Cobre comenzaron aparecer extrañas manifestaciones, anomalías de la humanidad; pero en la Edad de Hierro la humanidad se degeneró nuevamente, entonces vino el Gran Cataclismo, entonces se hundió la Atlántida –en el océano Atlántico– con todas sus gentes.

Estamos actualmente en la época Aria. Tuvimos una Edad de Oro, una edad hermosísima. La Edad de Oro floreció en el amanecer de nuestra raza, ya en la meseta central del Asia, ya en la Europa anterior a los Druidas (en esa Europa dijéramos antigua). Luego vino la Edad de Plata. Luego vino la Edad de Cobre y después la de Hierro.

Y si queremos concretar esto mejor, vamos a estudiarlo en

una forma más específica. La Edad de Oro, propiamente aparece en todo su esplendor... en la meseta central del Asia, con la Primera Subraza de nuestra gran Raza Aria (la Edad de Oro). La Edad de Plata, la vemos perfectamente manifiesta en el sur del Asia, en la época prevédica. La Edad de Cobre, la vemos surgir entre las civilizaciones de Egipto, Caldea, Persia, etc., etc., etc. Y la Edad de Hierro comenzó a surgir con la cultura greco-romana. De manera que estamos en la Edad de Hierro.

Obviamente, la Edad de Hierro es *Kali Yuga*. Se dice que surgió a raíz de la muerte del Señor Krishna en la India... Pero no nos alejemos tanto, pues, de los extraterrestres y los navíos cósmicos...

En la Atlántida, aterrizaban normalmente en Samlios, y todas las gentes de la Atlántida estaban en comunicación con gentes de otros mundos. Durante nuestra Raza Aria, las naves cósmicas aterrizaban, normalmente, en el Tíbet; normalmente, cerca de las grandes Escuelas de Misterios en la India y en Babilonia, y en Egipto, etc...

Han pasado los tiempos, nos encontramos en pleno *Kali Yuga*. Ya vimos que la Edad de Hierro de cualquier raza termina con un cataclismo (ya lo vimos en los lemures, ya lo vimos en los atlantes), nosotros no somos una excepción. Nuestra raza está en vísperas de un tremendo cataclismo. Será destruida esta raza humana como fue destruida la Atlántida, como fue destruida la Lemuria; y lo saben los extraterrestres, y ellos se proponen auxiliarnos, visitan nuestro mundo, están vigilándonos.

Así pues, el hecho mismo que ahora se hagan tan manifiestos, debe invitarnos a la reflexión.

Obviamente, nos encontramos en el principio del fin, estamos viviendo el *Apocalipsis* de San Juan.

Hay dos formas de vivir el Apocalipsis: la una, individualmente; y la otra, colectivamente. Individualmente lo vivimos cuando hacemos la Gran Obra del Padre. Vamos realizando cada uno de los siete chakras, con el objeto de lograr la «resurrección esotérica» en uno y convertirnos en seres inefables, en individuos autoconscientes y perfectos.

Pero también existe otra forma de vivir el Apocalipsis: en colectividad, en que se van realizando cada uno de los *Siete Sellos* para toda la humanidad. La manera como se va procesando este asunto, es en forma de epidemias, catástrofes, guerras, odios..., tal como figura en el *Apocalipsis* de San Juan.

Y por último, cuando se rasgue el *Séptimo Sello* (para toda la humanidad) viene el desastre de los desastres, la Catástrofe Final y la sumersión de la humanidad entera dentro las entrañas de la Tierra, involucionando en el tiempo. Claro, esto después de haber perdido las gentes sus cuerpos físicos.

Pero aunque sea dolorosa esa última página del Apocalipsis, tiene un buen objetivo; aunque sea doloroso todo el proceso apocalíptico de la humanidad, tiene un objetivo: Crear la Edad de Oro.

Así como, por ejemplo, cuando el adepto vive el Apoca-

lipsis en sí mismo, lo hace con un objetivo: crear el Maestro Secreto dentro de sí mismo; lograr la resurrección del Maestro Secreto en sí mismo; convertirse en un ser inefable. Así también, la Naturaleza, al hacerle vivir todo el *Apocalipsis* de San Juan a la humanidad, lo hace con un objetivo: crear una nueva Edad de Oro.

No podría crearse una nueva Edad de Oro dentro de la podredumbre, o en la podredumbre; no se podría crear una civilización resplandeciente mientras exista esta, que realmente está podrida. Se necesita la destrucción de toda esta civilización; el cambio geológico de nuestro planeta; la modificación radical de la especie humana; y se consigue mediante el cataclismo, mediante el caos.

Millones de seres humanos perecerán, desencarnarán inevitablemente; involucionarán en el tiempo dentro de las entrañas de la Tierra, y resurgirán al fin, claro está.

Reiniciarán nuevos procesos evolutivos a través de los distintos «Reinos de la Naturaleza»; y al fin aparecerá una nueva raza humana sobre la Tierra. Esa raza tiene que aparecer. Téngase en cuenta que, no toda la totalidad de los seres humanos que pueblan el mundo será destruida, un pequeño núcleo será salvado; y con ese pequeño núcleo se iniciará la nueva raza, aquélla, la del futuro, la que vivirá sobre una Tierra transformada, aquélla que creará una nueva Edad de Oro, una edad de espiritualidad y de esplendor.

Pero tiene que ser destruida esta raza perversa. No podría surgir una Edad de Oro entre esta gente perversa. Se nece-

sita la destrucción total de lo que existe actualmente sobre la Tierra, para que pueda crearse una nueva civilización y nueva cultura. A eso vienen precisamente los extraterrestres; ellos tienen que trabajar con todo este orden de cosas; ellos tienen que cooperar con la gran Naturaleza; sólo auxiliarán al que... serán los encargados de establecer sobre la Tierra la nueva civilización, la nueva cultura.

El núcleo que haya, trabajará de acuerdo con ellos, el que sea salvado trabajará de acuerdo con ellos. Y la nueva civilización corresponde a la Nueva Jerusalén de que nos habla San Juan en el *Apocalipsis*.

Pedro mismo dice que «la Tierra y todo lo que hay, lo que en ella existe, será quemado»..., y que «los elementos ardiendo serán desechos»... Así pues, «la Tierra y todas las obras que en ella hay serán quemadas»..., dice Pedro el Apóstol en su *Epístola Segunda a los Romanos*; y que «habrán cielos nuevos» y que habrán «tierras nuevas»...

Y sobre una Tierra transformada aparecerá una nueva humanidad, una Edad de Oro. Pero esta Edad que tenemos actualmente, el *Kali Yuga*, va hacia el fondo del precipicio.

Hay muchas señales que así lo indican. En primer lugar ya el *anticristo* apareció, está activo en todas partes. No es un hombre como lo suponen algunos. Hay quienes creen que el *anticristo* nació en el Asia y por allá entre... del mundo... eso es falso.

El *anticristo* está perfectamente definido en la gran *Epístola Universal* de San Juan Apóstol. Dice San Juan el Apóstol

en su gran *Epístola Universal* que, «aquél que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre, y éste es el anticristo»...

En Kábala hebraica, el Hijo es el *Tiphereth*. La Kábala hebraica, por ejemplo, nos dice que existe un «triángulo superior»: *Kether, Chokmah y Binah*. El producto de ese «triángulo superior» es el Logos, el Padre que está en secreto. Nos dice que, existe un «segundo triángulo» en nosotros, que es el *Chesed, Geburah y Tiphereth* (siendo *Tiphereth* el Hijo en nosotros, es decir, *Tiphereth* es el «alma humana» propiamente dicha, o «manas superior» o «alma causal» de que nos habla la teosofía; el principio crístico por excelencia, lo que nos hace humanos de verdad).

Claro, no todos lo tienen encarnado –como ya lo he dicho en mis libros–, pero los que lo encarnan, de hecho encarnan al Cristo en sí mismos. Los que logren fabricar los cuerpos astral, mental y causal, y encarnen así su alma humana, son verdaderos Cristos, en el sentido completo de la palabra.

Así pues, ese centro de gravedad, que se llama *Tiphereth* en la Kábala hebraica, es el Hijo, el «alma humana».

Luego viene el Espíritu Santo de la Kábala, que está concretado en la Piedra Cúbica de *Yesod. Netzach, Hod y Yesod*, son el «Triángulo Mágico», cuyo fundamento es *Yesod*, la Piedra Filosofal.

Bien, pero no nos salgamos del tema. Pensemos en el *Tiphereth* de la Kábala, en el alma humana. Quien niegue el alma humana, de hecho, es un anticristo, porque «tampoco

tienen al Padre». Eso está definido por el Apóstol: «Quien niegue al hombre los "principios anímicos y espirituales", ese es el anticristo»...

¿Y quiénes son los que niegan los principios anímicos y espirituales? ¿No son acaso los científicos materialistas? Entonces, la ciencia materialista es el anticristo, ¿verdad? Y este está activo en todos los países de la Tierra. Esa es la señal de que el fin ya viene, porque ya el anticristo está activo en todas partes, aquí, allá y acullá... por difundir su materialismo, y ateísmo en todas partes.

El anticristo hace milagros y prodigios engañosos; eso ya está predicho, sí, y hasta profetizado: «El anticristo viene y todo el mundo se arrodilla ante el anticristo, y dice: "¡No hay como el anticristo!"»...

Las gentes dicen hoy en día: «No; que solamente saben hoy en día los científicos»... Y todo el mundo dice: «Los científicos..., la gente no quiere sino a los científicos», «solo saben de Ciencia los científicos». Pero estos científicos y la... en su conjunto, constituyen el anticristo (el que hace milagros y prodigios engañosos, y las gentes todas les siguen). Y también profetizado en el *Apocalipsis* de San Juan, «la Gran Ramera».

«Y del Falso Profeta caerán lagos de fuego ardiendo y azufre, que es la Muerte Segunda»... El Falso Profeta es el anticristo, toda esta ciencia materialista, de ella «caerán lagos de fuego y azufre que es la Muerte Segunda»... ¿Qué más prueban quieren?

Señales del Cielo hay por montones. Actualmente, vemos nosotros que ha llegado un cometa. Por este mes de enero será más visible. Es un cuerpo extraño metido dentro del organismo del Sistema Solar. Téngase en cuenta que este sistema parece un hombre caminando a través del infinito; y si un cuerpo extraño se mete dentro de este organismo, pues algo tiene que suceder, eso es obvio. Lo mismo que si se mete dentro de nuestro cuerpo humano un elemento extraño, algo tiene que sucedernos.

Así pues, hay muchas señales del cielo que nos indican que los tiempos del fin han llegado. La humanidad, en estos instantes precisos, está viviendo su Apocalipsis. Y el final del tiempo de la Apocalipsis será con el Séptimo Sello.

P: Maestro, ¿qué otras señales apocalípticas tenemos en este momento que nos garanticen que el fin está cercano?

R: Las que estamos viendo hoy en día: guerras y rumores de guerras, pestes, hambre, desolación; Jerusalén rodeada de ejércitos –tal como fue dicho por Jesús en su sermón profético–; terremotos, terribles erupciones; las naves cósmicas; el cometa este que ha llegado, etc., etc., etc.

Todas esas son pruebas. ¿Qué más pruebas queremos? Ahora, se irán procesando de aquí en adelante los distintos cataclismos, las enfermedades desconocidas, las guerras, la miseria; se levantarán los hijos contra los padres y los padres contra los hijos; unos contra otros y todos contra todos; los terremotos, se harán cada vez más frecuentes; volcanes en erupción aparecerán por montones en todas partes.

Por último, sucederá lo inevitable. Se les ha hablado de un mundo que es Hercólubus, y ese viene. Algunos creen que gira alrededor de una órbita lejana, en un lapso de 6.666 años. Nosotros hemos investigado más a ese mundo, es gigantesco; no lo vemos girando alrededor de ninguna órbita –como se supone–; es un mundo dislocado de otro Sistema Solar, que viene a través del espacio infinito, viajando a velocidades extraordinarias; rumbo, precisamente, hacia la órbita terrestre.

Su acercamiento será espantoso. Habrá una oscuridad que durará tres días; el fuego de los volcanes brotará en forma extraordinaria por todas partes. La Tierra toda, se recubrirá de volcanes en erupción; los terremotos se intensificarán espantosamente; olas embravecidas –nunca antes vistas– azotarán las playas; las gentes andarán como locas por las calles y no habrá remedio...

Por último, habrá una colisión de mundos: aquella masa es pavorosa, gigantesca, obviamente atraerá hacia sí al planeta Tierra; lo atraerá, lo sacará de su órbita y las dos masas harán colisión, pero antes de eso, Hercólubus habrá consumido la totalidad de la Tierra; y será un fuego que nadie podrá apagar. Se quemará la atmósfera; los ríos se saldrán de sus lechos, los mares también (como para contar la historia).

El pequeño grupo que será salvado secretamente, será llevado hasta un lugar secreto; pero eso pertenece ya a los Misterios. Por eso estamos formando nosotros el «Ejército de Salvación Mundial». Vamos a ver quiénes son los que

van a querer marchar con nosotros, para la iniciación de la Nueva Era del Acuario.

Hay quienes dicen que esta Nueva Era será de paz, de armonía, de belleza, porque está gobernada, nada menos, que por Acuario (el signo de la Fraternidad y del Amor, de la Ciencia y del Saber). Sí, pero no se dan cuenta que Acuario, a su vez, es la casa de Urano. Y Urano es un planeta revolucionario, explosivo en un ciento por ciento, y traerá acontecimientos insólitos, insospechados.

Y como ven que frente a la constelación de Acuario está Leo, el León de la Ley, dicen: «Frente a Acuario está Leo –así dicen los teosofistas–. Leo gobierna al corazón; eso es que habrá nobleza, que desaparecerán las fronteras, que la Tierra será un Paraíso», etc., etc. ¡Pobres astrólogos, no quieren darse cuenta que Leo significa nada menos que el León de la Ley.

Es el León de la Ley quien sale al encuentro de la humanidad de Acuario. Aquí es el León de la Ley el que va hacer llover fuego sobre la Tierra. Es el León de la Ley quien va a castigar a la Gran Ramera, cuyo número es 666. De eso no se dan cuenta los astrólogos modernos.

Téngase en cuenta de que Leo es un signo de fuego. Por algo hemos puesto nosotros en el escudo de nuestro Movimiento Gnóstico al León con las cinco estrellas. Porque simbolizan la Quinta Raza Aria. Dijéramos, el León de la Ley que sale al encuentro de la Quinta Raza. Así se cumplirá lo que está escrito por los aztecas, cuando afirmaron en forma enfática que «los Hijos del Quinto Sol serían

destruidos por el fuego y los terremotos». ¡Ya viene Leo!, precisamente para hacer cumplir esa profecía, en toda su rigurosa exactitud.

Ahora vamos a explicarnos por qué, precisamente, abundan tanto los datos sobre navíos cósmicos, por qué vienen tanto a la Tierra los extraterrestres, por qué surcan el espacio. Ellos saben lo que nos va a sobrevenir, quieren auxiliarnos, quieren ayudarnos; están vigilantes.

Gentes de otros mundos van a ser testigos de lo que va a suceder a este planeta Tierra. Este mundo será castigado. Lo que aquí va a suceder, quedará registrado en los anales cronológicos de gentes sabias que viven en otros planetas. Así pues, esas humanidades sabias conservarán en sus crónicas, en su historia, los recuerdos de este planeta (un mundo que fue castigado por su perversidad).

Estoy hablando para gentes... porque por este tiempo no es posible que mis palabras puedan ser muy bien escuchadas. Estoy convencido de que las gentes de ahora no tienen Fe, porque son mentirosas; gentes que están acostumbradas a mentir de instante en instante, de momento en momento; que son embusteras, farsantes; no puede ser que tengan Fe, no es posible que tengan Fe.

Por lo tanto, al hablarles yo así, me parece imposible que acepten lo que les estoy diciendo.

Pero yo cumplo con decirlo, y ahí queda grabado en esa cinta, para que los que escuchen sepan lo que le viene a la humanidad terrestre.

P: Cuando ese círculo de privilegiados vayan a vivir a otros mundos, a otros planetas, ¿seguirán una vida igual en cuanto al tiempo, o seguirán el curso normal de todo ser humano, de que nace, crece, se reproduce y muere?

R: Las gentes que van a ser salvadas, secretamente, tendrán también un lugar donde vivirán, también secretamente. Aquellos que sean llevados a otros mundos no podrán ser naturalmente llevados a mundos contrarios a sus organismos, sino a mundos similares, donde están regidos por el mismo número de Leyes.

No quiere decir que las gentes que sean salvadas no dejen de cruzarse con gentes de otros mundos –se cruzarán–. Pero el resultado, el producto de esos cruces, será, precisamente, el que viene a poblar la Tierra, o a repoblarla, cuando ya haya pasado este caos que se avecina. Es claro que ahora a la Tierra le viene un caos que durará millones de años. «Y de esta civilización perversa, no quedará piedra sobre piedra».

La Raza Aria desaparecerá como desapareció la Raza Atlante, como desapareció la Lemuria con todos sus habitantes. Esta no es la primera raza que va a desaparecer, ni tampoco la última. Esto es normal en el curso de la historia de los mundos.

P: El futuro planeta Tierra, después de la colisión con ese otro universo, no universo, sino con ese otro planeta que se va a estrellar contra nosotros, ¿de la fusión de esos dos va a resultar una nueva Tierra?

R: Sí, una Tierra transformada del mañana, una Tierra cambiada, donde habrán cielos nuevos y mares nuevos, porque como dijo el Apóstol Pedro: «El mar que se fue, ya no es»... Todo será distinto...

P: Y será habitado por la Sexta Raza...

R: Por la Sexta Raza Raíz, que vivirá en este planeta transformado...

P: Maestro, nosotros estudiamos de niños que la definición de «Fe» era que es «lo que no vemos porque Dios nos lo ha revelado». ¿Ese mismo concepto acá prevalece?

R: Los gnósticos vamos al grano, los gnósticos no podemos quedarnos en meras teorías o en simples suposiciones. La Fe no viene..., no es algo, dijéramos, de cosas de tipo del azar, o cosas por el estilo, no. La Fe hay que fabricarla, hay que crearla. Y no es posible fabricarla sino, exclusivamente, a base de estudio y experiencia.

Es obvio que a base de estudio y experiencia, como resultado, aparece la comprensión; y de esa comprensión, a su vez, surge la Fe. Pero es algo que hay que ir fabricando lentamente.

Porque alguien puede haber adquirido Fe en un punto y en otro punto no. Entonces cada punto debe ser debidamente estudiado, comprendido y experimentado, antes de tener Fe. Así, la Fe se va, dijéramos, aumentando por grados, se va adquiriendo en forma graduativa, analítica; es un proceso. No se consigue a base de empirismos, ni de

afirmaciones o negaciones absurdas. Hay que elaborarla, hay que trabajarla.

Hay puntos en cosmogonía donde la gente no tendría Fe, y hay puntos, por ejemplo, sobre la Ley del Karma, donde la gente podría tener Fe. Y otra persona podría tener Fe, por ejemplo, en cuestiones antropológicas y no tenerla en otros aspectos.

Así pues, se necesita forzosamente ir creándola en forma didáctica y dialéctica. Es un proceso, dijéramos de creación ordenado... Cuando se forja una Fe poderosa se logran hacer maravillas. No es la Fe algo empírico, no es algo que viene así de la noche a la mañana, no; es algo que hay que fabricar; eso es todo.

P: ¿Entonces, más bien, el concepto de Fe, es como cuando una persona dice: «De eso doy Fe», es decir, que tiene absoluto conocimiento de lo que afirma?

R: Sí, obviamente, si uno tiene Fe en algo puede afirmar con plena certeza. Pero si uno no tiene la Fe suficiente no podría afirmar con plena certeza. Y para poder tener la Fe se necesita fabricarla.

P: ¿La Fe, entonces, es un producto del Conocimiento y la comprensión?

R: ¡Conocimiento y experiencia! Y como resultado del estudio y de la experiencia, aparece la comprensión; y por último, como producto de la misma comprensión resulta la Fe.

P: ¿Por qué la humanidad ha recibido las enseñanzas más importantes en forma velada?

R: Bueno, en los tiempos antiguos las enseñanzas se entregaban, únicamente, dentro del sigilo de los Templos; y cuando se escribieron, se hacía en forma de jeroglíficos. Hoy los tiempos han cambiado. Ya no se nos puede decir que no está publicado. Hemos escrito libros, los estamos tirando a la calle; se está gastando mucho dinero en propaganda y se gastará mucho más en el futuro.

Nosotros nos proponemos hoy en día entregar el «conocimiento develado» a toda la especie humana, difundirlo en la redondez de la Tierra. Porque está escrito que antes del cataclismo final sería difundido este Evangelio. Todavía no se ha difundido totalmente. Nosotros lo difundiremos.

Quienes creen que el Evangelio del Cristo ya se publicó en todos los países de la Tierra están equivocados, porque los cuatro Evangelios están escritos en clave. Son cuatro textos de alquimia y de kábala. No se podrían entender si no se sabe alquimia y kábala. Así pues, no se han develado. Y no habiéndose develados, nadie los conoce. Y no conociéndoseles, tampoco han sido divulgados.

Entonces necesitamos develarlos y publicarlos, y hacerlos llegar a todos los países de la Tierra. Cuando ya lo hayamos logrado vendrá el fin, vendrá el acontecimiento final, que será de la noche a la mañana, cuando menos se piense. Será por el fuego, y ese fuego no lo podrá apagar nadie, ¿entendido?

P: ¿Y esos Evangelios, sí serán conocidos por toda la humanidad?

R: Escrito está que nuestro Evangelio será conocido en todas partes. Nosotros desentrañaremos la «doctrina secreta» de los Evangelios, los develaremos para hacer conocer sus verdades en todos los países de la Tierra. Cuando ya lo hayamos logrado, vendrá el cataclismo final.

P: Y la humanidad, lógicamente, no aceptará esos Evangelios...

R: La humanidad está convencida de que los Evangelios ya fueron divulgados, pero no es cierto, no se han divulgado, porque están en clave. Cuando se hayan develado y propagado por toda la faz de la Tierra, entonces sí se podrá decir que se han divulgado, antes no.

P: ¿Se puede considerar que los únicos Evangelios son los de Jesucristo (Jesús de Nazareth)?

R: Bueno, es que la doctrina de Jesús el Cristo –sus cuatro Evangelios– abarca a todas las doctrinas del mundo. Porque los Evangelios del Cristo Jesús están también en los Evangelios del Señor Krishna, y también en el Evangelio del Señor Buddha, y en el Evangelio de todos los grandes Avatares del mundo, es la misma Doctrina. Develando los misterios que hay en los Cuatro Evangelios, quedan develados los Evangelios de todos los otros grandes maestros.

Pero no se ha divulgado el Evangelio cristiano. No se ha divulgado porque no se ha develado. La gente no conoce sus secretos, sus misterios, su enseñanza, aunque creen que la conocen. Los distintos profetas, pastores, etc., que actualmente existen en el mundo, están convencidos de que ya se conoce el Evangelio. No hay tal, no se conoce.

Pero los gnósticos lo vamos hacer conocer, vamos a dar las enseñanzas contenidas en los Evangelios al mundo entero. Los vamos a enseñar públicamente.

P: ¿La filosofía política y social de los Evangelios de Jesús el Cristo, coincide con los otros Evangelios como los del Buddha, de Krishna, de Quetzalcóatl y demás Cristos?

R: El Evangelio es siempre el mismo. La doctrina esotérica crística no ha cambiado, permanece la misma para todos los tiempos y todas las edades. Es la palabra del Logos y ella es lo que es, lo que siempre ha sido y lo que siempre será.

P: ¿...corresponderá al Movimiento Gnóstico Cristiano Universal, antes del cataclismo final?

R: El Movimiento Gnóstico es el «Ejército de Salvación Mundial». Es el que tendrá que servir de núcleo para la iniciación de la Edad de Oro (será el pueblo que será salvado secretamente). Nos tocará guiar a ese pueblo hacia ciertos lugares seguros, habrá un éxodo y éxodos, como en los tiempos antiguos de la *Biblia*. Vamos a ver quiénes son los que logran permanecer firmes. Esos serán los que vengan a servir para el núcleo de la Nueva Edad de Oro. Y repito, habrá éxodos.

El Movimiento Gnóstico es el Ejército de Salvación Mundial, el llamado a formar una nueva civilización y una nueva cultura. Pero vamos a ver quiénes son los selectos; quiénes son los que van a permanecer firmes; quiénes son los que van a disolver el yo psicológico, el mí mismo, el sí mismo. Eso es lo que vamos a ver...

P: ¿Únicamente los integrantes del Movimiento Gnóstico Cristiano Universal?, ¿o aquellas otras personas que también, aunque denominándose de otra manera, comulgan con nuestras ideas?

R: No se trata solamente de ideas, sino de obras, porque «la Fe sin obras es fe muerta»... Precisamente dice Santiago –el Patrón de la Gran Obra– que «la Fe sin obras es semejante a un hombre que se mira en un espejo y luego da la espalda y se va»... No basta escuchar la palabra, hay necesidad de hacerla en nosotros mismos. Muchos podrán escucharnos, pero si no hacen en sí mismos la palabra, nada han hecho.

Nos interesa –repito– los hechos, las obras; queremos a los trabajadores de la Gran Obra. Ésos son los que vienen a formar el núcleo de la Nueva Edad de Oro.

Hoy que estamos hablando aquí, ciertamente hay tres millones de gnósticos en toda la América (entre afiliados, simples simpatizantes, simples lectores, etc., etc., etc.), pero lo que nos interesa son las obras. No basta que uno un día diga: «Sí, Señor, yo te amo, Señor yo te sigo»... Lo que importa es hacer, realizar la palabra en sí mismo, disolver el ego, fabricar los cuerpos existenciales superiores del Ser; encarnar a su principio anímico; sacrificarse por la humanidad, etc., etc., etc.

Si uno no hace la Gran Obra, de nada le sirve, dijéramos, decir: «Yo te amo, yo te sigo»... Lo que se necesita son las obras.

P: ¿Qué otras filosofías practican las obras que proclama la Gnosis?

R: Bueno, naturalmente, las escuelas tántricas del mundo oriental, aquéllas que preconizan los tantras y la iniciación tántrica. A condición de que disuelvan el ego pueden, naturalmente, formar filas con nosotros para crear la nueva civilización y la nueva cultura.

El buddhismo tántrico del Tíbet, los sufíes de la religión de Mahoma, los verdaderos rabinos iniciados, los maestros de las escuelas de regeneración que psíquicamente trabajan, si ellos realizan la Obra, vendrán con nosotros para formar la Nueva Edad. No importa cuáles sean sus denominaciones, si trabajan de acuerdo con la Gran Obra, si la hacen, vendrán con nosotros.

En los fundamentos de cualquier escuela tántrica de regeneración, o de sufismo, o de los derviches danzantes, etc., etc., son, han sido y serán siempre los «tres factores de la revolución de la conciencia». Quienes trabajen con esos «tres factores», formarán el pueblo santo, el pueblo que habrá de formar la Nueva Edad de Oro...

P: ... En la Gran Obra, ¿cuáles son los requisitos para estar en la Gran Obra?

R: Los requisitos básicos ya los conoces: La disolución del ego (porque hay que acabar con todos nuestros defectos psicológicos), la fabricación de los cuerpos existenciales superiores del Ser (se realiza eso, es obvio, mediante la transmutación del Hidrógeno Sexual Si-12); el sacrificio

por la humanidad, es amor (levantar la antorcha en alto para iluminar el camino de otros). Con esos «tres factores de la revolución de la conciencia», podemos trabajar en la Gran Obra.

P: ¿Cuáles son los caminos para realizar la tercera parte? Es decir, el servicio a la humanidad, ¿cómo se le puede servir a la humanidad?

R: Cada cual sirve de acuerdo con sus aptitudes: El médico podrá servir curando a los enfermos, no solamente a los que tienen dinero, sino a los que no lo tienen; asistiendo no solamente a los ricos, sino a los infelices, sin discriminación ninguna y desinteresadamente. El preceptor, haciendo conocer a sus educandos los principios básicos de la Gnosis. El que trabaja, por ejemplo, en ingeniería, haciendo edificaciones sólidas para las gentes que viven, ayudando a los que no tienen con qué construir su casita para que la puedan construir; sirviendo desinteresadamente donde hay que servir, etc., etc., etc...

P: En resumen, ¿hacer de cada actividad un apostolado?

R: Cada cual debe hacer de su profesión un apostolado, y esa forma podemos nosotros servir a la humanidad. Ahora la mejor, la más enaltecedora, la más dignificante, está en la difusión de las enseñanzas gnósticas, en hacerle conocer a la humanidad estas verdades, en levantar la antorcha bien en alto, para iluminar el camino de otros. Eso es lo más grandioso, lo más dignificante y esencialmente edificante.

P: La enseñanza de la Gnosis, es uno de los escollos más di-

fíciles que tiene la Gnosis, por cuanto la gente, con el solo hecho de enunciar los basamentos de esta filosofía revolucionaria, inmediatamente se ponen en defensa, o toman como arma el humorismo, o de cualquier manera se evade para tener, inclusive, mayores informaciones. ¿En qué forma debe trabajar una persona que está enseñando la Gnosis, con objeto de que las enseñanzas puedan enseñarse y fructifiquen?

R: No se trata de solamente de catequizar, sino de saber catequizar. Hay que saber enseñar. Para eso tiene uno que comprender el ambiente en que se mueve. Enseñar con exactitud y de acuerdo con la psicología de las gentes que a uno le rodean. Así es como se puede laborar mejor. No está bien dar la enseñanza donde no quieren escuchar la enseñanza.

Yo, por ejemplo, tengo un sistema particular para enseñar: para cuando a alguien quiero darle la enseñanza, le obsequio un libro. Si ese alguien no hace después ningún comentario sobre el libro, o si se burlare de él, etc., jamás le vuelvo a hablar a esa persona sobre la enseñanza.

Pero si esa persona, lee, estudia el libro, entiende; si se inquieta por la doctrina en él contenida, entonces continúo dándole la enseñanza. Ese es mi sistema. Así también pueden ustedes proceder.

Ahora, conferencias públicas, es otra cosa; yo reúno a las gentes en salones para darles las enseñanzas, otro tanto podrían ustedes hacer. Es obvio que quien concurre a un salón para escuchar nuestras enseñanzas, tiene alguna in-

quietud. Pero no me presentaría hablar de las enseñanzas, en un salón donde la gente no quisiese la doctrina, porque sería absurdo.

Así que no basta solamente enseñar, sino saber enseñar. Comprender el ambiente en que nos movemos; saber difundir la doctrina, inteligentemente. Eso es todo.

P: Otro sistema sería con el ejemplo de vida, ¿verdad? Porque muchas personas, al ver la actuación de una persona, preguntan, inquietan, qué filosofía, qué los lleva a actuar de esa manera.

R: Es claro que todo individuo que está difundiendo la doctrina, pues, debe enseñar con su ejemplo. ¿De qué serviría hablar de castidad si estamos siendo fornicarios? ¿Cómo nos atreveríamos hablar contra el alcohol si somos borrachos? ¿Cómo preconizaríamos caridad si no somos capaces de darle una limosna a un miserable?

Así pues, no solamente la palabra sino las obras deben servir de base para la enseñanza. Palabra y obras. Debemos demostrar con hechos la doctrina que preconizamos. Eso es todo...

A los gnósticos de Colombia les hago llegar mi saludo. Espero que todos y cada uno se conviertan en verdaderos propagadores de la enseñanza; que cada uno traiga gentes y más gentes a nuestros Santuarios. También anhelo que cada uno disuelva el yo psicológico, que se preocupen más por la muerte del mí mismo, del sí mismo; que destruyan, que aniquilen el ego animal. A todos los gnósticos de

Colombia, les aconsejo trabajar en la *forja de los cíclopes*, crear los cuerpos existenciales superiores del Ser para encarnar su principio anímico.

Nos alegraría mucho, muchísimo, ver más y más Hombres sobre la faz de la Tierra. Actualmente lo que hay son «animales intelectuales». Necesitamos Hombres, y estos solamente se pueden crear fabricando los cuerpos existenciales superiores del Ser y encarnando el principio anímico.

CAPÍTULO 13

La catástrofe final y los extraterrestres

Conferencia nº 135

Queridos hermanos gnósticos, amadísimos hermanos del «Movimiento Gnóstico Cristiano Universal» en el *Summum Supremum Santuarium* de la Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia, Suramérica, a vosotros me dirijo...

Quiero que entendáis el momento crítico en que vivimos. Quiero que vosotros marchéis con pasos decididos en la senda del filo de la navaja. Recordad que nuestro lema y divisa es *Thelema*, Voluntad.

Y como, dice el *Apocalipsis* de San Juan: «Cuando él abrió el sexto sello, vió que fue hecho un gran terremoto, y el sol se puso negro como un saco de silicio y la luna se puso toda como sangre. Las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra como la higuera echa sus higos cuando es movida de gran viento; y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla..., y decían a los montes y a las peñas: caed sobre nosotros y escondednos de la cara de aquél que está sentado sobre el trono y de la ira del Cordero. Porque el gran día de su ira es venido y ¿quién podrá estar firme?».

Sucedió que un día cualquiera, mis queridos hermanos, hallándome fuera del cuerpo físico, en estado de *nirvikalpa samadhi*, hube de ponerme en contacto místico trascendental con el tercer aspecto de Mahakundalini, Proserpina, Hecate, Coatlicue, la bendita Diosa Madre Muerte, terror de amor y ley.

Entonces, tomó ella la palabra para decir: «Ya todo está perdido, el mal del mundo es tan grande que ya llegó al cielo. Babilonia la grande, la madre de todas las fornicaciones y abominaciones de la Tierra será destruida, y de toda esa perversa civilización de víboras no quedará piedra sobre piedra».

—*¡Oh, Madre mía!* –respondí–, *¿entonces estamos ante un callejón sin salida?...*

Transcurridos algunos minutos de imponente silencio, exclamó la adorable:

—*¿Quieres hacer conmigo un negocio?*

—*Sí, sí, sí...* –fue mi respuesta–.

—*Entonces tú abres el callejón sin salida y yo los mato.* –Tales fueron sus palabras–.

Ahora es ostensible que el negocio está en marcha, mientras nosotros entregamos el mensaje para la nueva Era Acuaria, ella los elimina. La palabra de la Divina Madre Natura siempre se cumple.

No está demás recordar, con cierto énfasis, un millón de muertos en Pakistán en el año 1970, y los 70 mil muertos

por el terremoto en Perú en el mismo año.

Científicos de la Universidad de Columbia han informado públicamente que existe una gigantesca grieta en los diferentes océanos, resultantes de las diversas actividades telúricas de los últimos años. Tiene por lo menos 90.000 kilómetros de largo, con una anchura media de 40 y una profundidad promedio de dos y medio (km.). La grieta va desde el Atlántico hasta al Índico, y desde el Antártico hasta el Ártico. Bordea el continente americano, así como el asiático, quedando en el centro de ese descomunal anillo de fallas submarinas todo el océano Pacífico.

Resulta palmario y manifiesto, mis queridos hermanos gnósticos, que las tremendas grietas submarinas renglones arriba citadas, tienen su base fundamental en el casquete polar antártico, cerca del polo sur. Resulta demasiado curioso que, precisamente allí se hayan encontrado aguas calientes rodeadas por los hielos polares a muchísimos grados bajo cero.

Que el agrietamiento salga de la Antártida y viaje hasta muy cerca del Cabo de Hornos es algo que ya está debidamente demostrado. Resulta interesantísimo el hecho de su bifurcación subsiguiente en dos ramales, uno que se dirige hacia el este y otro que se pierde en el occidente.

Se nos ha informado oportunamente que el agrietamiento del océano Pacífico sigue una trayectoria sinuosa costean-do el continente americano, de manera que va pasando por Chile, Perú, Ecuador, Nicaragua, El Salvador, Guatemala, Oaxaca y Guerrero en México, Golfo de California,

Seattle en Estados Unidos, Vancouver, Canadá y Alaska. Se nos ha dicho que en Alaska tal agrietamiento se quiebra totalmente para seguir a lo largo de las famosas Islas Aleutianas, y que un ramal atraviesa toda Alaska.

Los terremotos en Taiwan, que están en el centro de la península, han sido muy especiales, como el ocurrido en marzo de 1964. Se nos ha explicado claramente, y eso es algo que ya está comprobado, que el ramal de las islas Aleutianas va hasta Tokyo –Japón–, tocando las islas Saporo, Hokkaido, Oahua, Waohua, Kawailoa y otras.

Se nos ha enseñado con toda claridad meridiana que, en el Japón se parte en dos ramales secundarios hacia Hawái. El principal agrietamiento sigue hasta Filipinas, Nueva Zelandia, y vuelve a su punto de partida original, la misteriosa Antártida, cerrándose así, mis queridos hermanos gnósticos, un círculo terrible y peligroso de características completamente apocalípticas.

Es bueno que ustedes anoten cuidadosamente todos estos detalles. Es necesario que ustedes comprendan, que hagan conciencia de lo que esto significa. Hablemos ahora un poco más, hablemos sobre el agrietamiento del Atlántico. Ruego a todos poner el máximo de atención.

Podemos estar absolutamente seguros de que el agrietamiento del Atlántico tiene sus fundamentos en el mar de Noruega; que en su recorrido pase en frente a España, Portugal, norte de Africa, es algo que en modo alguno debe sorprendernos. Estamos muy seguros de que tal agrietamiento viene a concluirse cerca de la Guinea portuguesa.

El ramal de oriente, la grieta extraordinaria que se dirige hacia el este del mundo, nace –como ya está dicho– en la misteriosa Antártida y pasa frente al Cabo de Buena Esperanza, Madagascar y Mar de Arabia, para concluir en el mar Indico.

Cualquier estudio analítico juicioso hecho sobre este sistema de grietas, viene a demostrarnos en forma palmaria y evidente que el peligro máximo se encuentra en el Pacífico. No cabe la menor duda de que la grieta del Pacífico originará muy pronto espantosos cataclismos mundiales. No hay duda de que los lugares más castigados por los terremotos y maremotos se hayan ubicados precisamente en el océano Pacífico, que corresponden en paralelo a Norteamérica, Colombia y Asia. Por ejemplo, Aleutianas se ubica en una línea aproximadamente en el paralelo 50 norte; Japón casi en el mismo paralelo que San Francisco y California.

Curioso es, mis caros hermanos, que ahora se estén desarrollando los terremotos en serie en la península californiana, perjudicando muy especialmente a Los Angeles y otros pueblos de los alrededores. Formosa, Taiwan y el Golfo de California están sobre el trópico de Cáncer. Filipinas y Guatemala están sobre el paralelo 32, Nueva Zelanda y República de Chile están sobre el paralelo 42.

Que haya relación entre grieta y grieta es algo que no debe causarnos sorpresa. No sería extraño que la enorme grieta que en estos instantes pone en peligro toda la península de California se encuentre íntimamente asociada a todo el sistema de grietas del Pacífico.

El mar es cuna y sepulcro de tierras, islas, penínsulas, continentes, etc., etc., etc. Por muy fuertes y estables que parezcan todos los diferentes aspectos geológicos de este mundo, pueden ser transformados totalmente mediante el sistema de grietas submarinas. No necesitamos hacer suposiciones, es urgente mis caros hermanos, saber que en estos 9 o 10 mil kilómetros de agrietamientos submarinos, en algunos lugares la rotura ya ha llegado hasta el punto de poner en contacto directo el fuego del interior de la Tierra con el agua del mar.

El elemento ígneo del interior del mundo se encuentra en estos momentos en desasosiego. Presiones y vapores aumentan de instante en instante. Inusitada actividad volcánica se va intensificando en todo el planeta Tierra, pues estas presiones y vapores buscan el punto de menor resistencia. Es lógico, mis caros hermanos, que todas las presiones y vapores en el interior del mundo en que vivimos busquen, como es lógico, el punto más débil. Tiembla la Tierra, los terremotos se irán haciendo cada vez más y más intensos, hasta que un día exploten aún las capas más resistentes. Todas las ciudades y pueblos del mundo caerán como castillos de naipes hechos ceniza y un sonido muy extraño saldrá desde el fondo de los mares.

Y escrito está con palabras de fuego en el Libro de la Ley que serán tantos los muertos como las arenas del mar, y no habrá remedio. El mundo ha entrado en una gran crisis, mis caros hermanos, compréndanlo.

La Tierra toda se irá cubriendo de vapor poco a poco. El

planeta Tierra va entrando en plena actividad volcánica por todas partes. Los cráteres arrojarán vapores deletéreos, cenizas, fuego, el cielo se oscurecerá impidiendo el paso de la luz solar, el frío se convertirá en un espantoso congelante. Los hielos polares, arrastrados por las terribles marejadas, navegarán hasta la zona ecuatorial enfriando la atmósfera. Descompensaciones en el aire, ciclones mortales que acabarán con pueblos enteros, lluvias torrenciales, tempestades, etc., etc., etc. Es obvio que en esas circunstancias será imposible vivir. La Raza Aria, es decir, nuestra raza, llegará a su final apocalíptico.

La Edad de Hierro en la cual estamos coincide sabiamente con el ciclo eletro-químico. Tal ciclo se inició con la cultura greco-romana y concluirá en el año 2500. Los cataclismos del final del *Kali Yuga* ya se iniciaron. La edad negra terminará en el horroroso precipicio.

Oigan las palabras de nuestro Señor el Cristo, mis caros hermanos. «Cuando oigáis de guerras y de rumores de guerras –dice el Gran Kabir– no os alarméis, porque es necesario que estas cosas acontezcan primero, pero el fin no será inmediatamente». Entonces, en todo esto existe un largo proceso en el cual, como es obvio, ya estamos. Entonces, dijo en Gran Kabir: «se levantará nación contra nación y reino contra reino». Es obvio que esto lo estamos ya viendo, y habrán grandes terremotos y en diferentes lugares hambre y pestilencias, y habrá terror y grandes señales en el cielo.

Los terremotos, mis caros hermanos, en serie apocalíptica

han comenzado, y por doquiera hay hambre y enfermedades desconocidas y también conocidas. El terror ha sido espantoso en diversos lugares, y ya vemos grandes señales en el cielo, naves cósmicas extraterrestres y misteriosos fenómenos siderales.

Entonces habrá señales en el Sol, en la Luna y en las estrellas, y en la Tierra la angustia de las gentes confundidas a causa del bramido del mar y de las olas. Olas gigantescas azotarán las playas, y de entre las profundidades oceánicas saldrá un extraño sonido.

Las guerras atómicas y el abuso de la energía nuclear producirán la descomposición del átomo en cadena y los científicos no podrán controlar la energía atómica. El resultado de todo eso será espantoso, porque entonces quedarán desatadas todas las potencias destructivas de la naturaleza, intensificándose los maremotos y terremotos, y no habrá remedio.

Por cierto, digo que no pasará toda esta generación, esta raza, hasta que todo esto acontezca. Todos los acontecimientos de los tiempos del fin se cerrarán con una colisión de mundos, la Tierra se chocará violentamente contra otro planeta, inevitablemente. Después de ese apocalíptico suceso, sólo habrá un caos, fuego y vapor de agua; nuestro mundo pasará por una gigantesca transformación antes de volver a ser habitado. La semilla será salvada con el propósito de crear la futura sexta gran raza, que habitará en una tierra nueva.

Pedro, el gran discípulo de Jesús, el Cristo, dijo: «el día del

Señor vendrá como un ladrón en la noche, en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán desechos, y la Tierra y las obras que en ella hay será quemadas». Continúa Pedro diciendo: «... ... para la venida del día de Dios en el cual los cielos encendiéndose serán desechos, y los elementos siendo quemados se fundirán. Pero nosotros esperamos según sus promesas cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia».

Es obvio que tales cielos y tierra nueva sólo serán posibles después del gigantesco cataclismo que se avecina. Quiero referirme a la colisión de mundos, con la cual concluirán todas las catástrofes mundiales.

Gigantescos acontecimientos en estos instantes se están sucediendo. Conforme el tiempo vaya pasando, seremos sorprendidos por muchos otros sucesos. Es necesario saber, mis caros hermanos, es necesario entender que somos auxiliados también. Es obvio que para poder salvar la semilla se necesita un auxilio especial.

A la Tierra vendrán naves cósmicas que salvarán a los «niños», a aquellos que realmente lo merezcan. Estos ya están siendo llevados secretamente. En otros planetas de nuestro sistema solar hay gentes de las nuestras que allá viven... Ellas, esa semilla, serán traídas de nuevo al mundo exactamente en el tiempo en que la Tierra esté ya dispuesta para una nueva vida.

Es obvio también, mis caros hermanos, que a la mayor parte de las gentes ya se les vencieron su tiempo. Se ha enseñado a todos que a cada alma se le asigna tan sólo

108 existencias. Si se vence el ciclo de las 108 sin haberlos autorrealizado íntimamente, entonces entraremos en la involución sumergida, en los mundos infiernos, bajo la epidermis de la Tierra. Así nos precipitaremos por el camino involutivo descendente. Allí tendremos que recapitular estados animálicos, vegetales y mineraloides. Y luego, después de habernos pasado por la «muerte segunda», después de haber sido reducido a polvo el ego, el yo, el mí mismo, el sí mismo, entonces salen las almas a la superficie. Es precisamente en la superficie, bajo la luz del sol, donde se inician nuevos procesos evolutivos que han de comenzar forzosamente desde el mineral hasta el hombre.

Vosotros ya lo sabéis, ya estáis informados. Que no se les haga raro, mis caros hermandos, que a la mayor parte de las gentes actuales ya se les esté venciendo el tiempo. No os extrañe si os digo que los tiempos del fin han llegado. Están entrando en esos instantes millones de seres humanos a los mundos infiernos, y esto lo saben todos los Iluminados del planeta Tierra y de otros mundos del espacio. Por lo tanto, los acontecimientos catastróficos han de precipitarse inevitablemente.

Cuando esto suceda, cuando haya el choque con el otro planeta, el cual, como ya les dije viene en marcha, es obvio que las gentes actuales tendrán que vivir en los mundos infiernos. Sí, allí pasarán todo el tiempo aquél que dure el caos. Después esas almas evolucionarán, como ya les dije, desde el mineral hasta el hombre. Ascenderán por los estados vegetales y animálicos, y luego reconquistado el estado

humano, formarán un pueblo nuevo, un pueblo en el cual el ego no se haya desarrollado. Ese pueblo será gobernado por gentes sabias. Volverán en la Tierra los misterios de los egipcios, de los griegos, de Babilonia, de la India, de la China antigua, etc. Todo se irá procesando poco a poco en el tiempo; volverán los reyes divinos para gobernar sus pueblos.

No os extrañéis, pues, de que en el futuro la Tierra tenga luz y sabiduría. El momento crítico es el actual, mis caros hermanos, son momentos terribles. En otros mundos del espacio infinito se sabe el estado por el cual estamos pasando, y se nos dará, es claro, ayuda. Serán salvados los que lo merezcan.

De Ganimedes vendrán hombres que nos enseñarán a conocer la cuarta dimensión desde el punto de vista científico.

De la Galaxia Azul recibiremos también ayuda; hombres de la Galaxia Azul andarán por todas las calles de los pueblos y ciudades, ayudándonos con la doctrina, enseñándonos a entender. Los hombres de la Galaxia Azul en un pasado dieron gran asistencia a la humanidad. Pensad por un momento, mis caros hermanos, en lo que son las pirámides de Egipto. Es obvio que ellas fueron levantadas no por egipcios, como suponen muchos, sino por gigantes atlantes. Sólo así nos explicamos el que tales piedras fueron transportadas a través del desierto. Pero que los ingenieros que construyeran esas pirámides hubieran sido asistidos por otras gentes, es verdad, les asistieron los hombres de la Galaxia Azul. Fueron precisamente hombres de la Galaxia

Azul aquellos que vinieron en naves maravillosas que tenían la forma de peces rojos. Ellos ayudaron a la Caldea, ellos ayudaron a Asiria, a la Persia, etc. Actualmente en el Polo Sur, mis caros hermanos, existen ciudades subterráneas sumergidas en las cuales viven hombres de la Galaxia Azul. Ellos están dispuestos a ayudarnos eficientemente en un futuro inmediato o mediato.

También es muy verdad, muy real, mis caros hermanos, que en el Polo Sur, allá bajo los hielos polares, hay ciudades subterráneas escondidas. Sí, no os extrañéis que allí tengan civilizaciones estos hombres azules del color del cielo.

Y ¿qué diremos del Polo Norte? En el Polo Norte existen todavía sobrevivientes de la primera gran raza, sobrevivientes que ... nuestra historia, en el momento crítico en que nos encontramos. También tienen ciudades subterráneas, esos son los hombres glaciales, hombres extraordinarios, hombres de la primera edad.

En el fondo de los mares existen peces inteligentes que serán descubiertos dentro de poco tiempo.

Y de otras galaxias también recibiremos ayuda, mis caros hermanos. De las *siete cabrillas* vendrán sabios que se dedicarán a limpiar la atmósfera terrestre, que estudiarán los microorganismos infecciosos, porque ellos saben que un día necesitaremos tal ayuda.

De Ganimedes recibiremos, como ya les dije, no sólo la información completa sobre la cuarta dimensión, sino también el apoyo en muchos otros campos de la ciencia y de la

sabiduría. Habitantes de distintos planetas del infinito se encuentran listos para ayudarnos.

Si actualmente hay laboratorios que rusos y norteamericanos han puesto en órbita, también es cierto que hay otra clase de laboratorios cósmicos, aquellos que pusieron en órbita gentes extraterrestres. En tales laboratorios se fabrica sangre artificial, porque llegará el instante en que será necesario tener bancos de sangre en el cosmos, en órbita. Sí, las gentes de otros mundos se encuentran listos para ayudarnos hasta en el campo mismo de la medicina.

Meditad en todo eso hermanos, medita y comprended el instante terrible en que estamos viviendo. Habiendo entendido todo eso profundamente, sabiendo todo eso, debemos saber también de la necesidad que tenemos de incrementar la Gnosis, de abrir el callejón sin salida, de dar a todos la Sabiduría para que puedan escapar de este horrible infierno en que estamos.

El Movimiento Gnóstico Internacional avanza victorioso en todos los campos de batalla y ya nada ni nadie podrá detenernos en esta marcha luminosa y triunfal. Nuestro movimiento sólo tiene un objetivo, iniciar la nueva Era Acuaría entre el augusto tronar del pensamiento.

Urano es el regente de la constelación de Acuario, y eso es algo profundamente significativo, mis caros hermanos. Urano gobierna la glándulas sexuales, y por ello el Movimiento Gnóstico enseña claramente el *Sahaja Maithuna*, la Magia Sexual, el fundamento esoterista de la Nueva Era. Urano es a su vez, como primitivo Rey de la sumergida At-

lántida, eso que podemos llamar de *Ur-anas*, el fuego y el agua primordiales que determinaron el primer culto luni-solar de la androginia IO. Allí precisamente encontramos la raíz de la astroteúrgia caldea y por eso Urano, el *Asura Maya*, el primer atlante, no es sino el primer revelador de los misterios sexuales.

El sagrado Mantram OM MANI PADME HUM equivale a los dioses Sol-Luna, phalo-útero, en los cuales se halla la clave maravillosa del Gran Arcano. IO Pitar es el Sol, el phalo. Om Mani es el útero, la Luna.

OM MANI PADME HUM es la flor de lotos con sus polos masculino y femenino sumergidos entre las aguas genesíacas del primer instante. Cualquier enseñanza sin el *Sahaja Maithuna* resulta de hecho extemporánea para la nueva Era de Acuario. No es posible ingresar a los grandes misterios de la Logia Blanca sin la doctrina de Urano, el *Asura Maya*, el primer revelador,

Los kabalistas hebreos descubren la piedra cúbica de *Jesod* precisamente en el sexo, en los órganos creadores, y eso es trascendental. Es obvio, que tal piedra sephirótica fue también analizada por los grandes alquimistas medievales. A todas luces resalta con entera claridad meridiana la famosa Piedra Filosofal de los antiguos Sabios. Edificar es indispensable, mis caros hermanos, mas hay que hacerlo sobre la piedra viva, con base en el sexo.

Edificar significa construir, erigir, levantar, alzar, obrar, etc. Todas las escuelas de tipo pseudo-ocultista y pseudo-esoterista aconsejan la vida edificante y esencialmente digni-

ficante, mas desafortunadamente no dan la clave, la ignoran. Edificadores hay muchos, gentes de todas las escuelas y credos del mundo están dedicadas a edificar. Aquella piedra cúbica de Jesod, ubicada por los rabinos judíos en el sexo, es el fundamento de cualquier auténtica edificación. Desgraciadamente, millones de edificadores la rechazan.

Jesús el Gran Kabir dijo: «La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza de ángulo, el Señor ha hecho esto y es cosa maravillosa a nuestros ojos. Por lo tanto os digo que el Reino de Dios será quitado de vosotros y será dado a gentes que han fructificado los frutos de Él, y todo el que cayere sobre esta piedra será quebrantado».

Pedro, *Patar*, el gran Hierofante dijo: «He aquí que pongo en Sion la principal piedra de ángulo, escogida preciosa, y el que creyere en ella no será derrotado. Para vosotros los que creéis, ella es preciosa; pero para los que no creen, la piedra que los edificadores desecharon ha venido a ser la cabeza de ángulo, piedra de tropiezo y roca de escándalo».

Este es precisamente el sexo, mis caros hermanos; piedra de tropiezo, sí, y roca de escándalo, vosotros lo sabéis. Son millones los edificadores que la aborrecen, el edificador de todo tipo quiere escapar de la magia sexual diciendo: «tal piedra es la palabra». Empero no quieren darse cuenta que la base del verbo es el sexo. Raro es el edificador que no busque documentos para sus evasivas, ellos quieren rechazar la piedra cúbica de Jesod.

El Movimiento Gnóstico revolucionario no quiere escapatorias, se enseña los misterios del sexo, queremos edificar

nuestro templo interior sobre la piedra viva, jamás sobre las arenas... Nosotros seguimos la senda del *Cuarto Camino*, la senda maravillosa... Recordad mis caros hermanos que la cruz es fálica, que el palo vertical es masculino y que el horizontal es femenino. En el cruce de ambos se halla la clave de todo poder.

A nosotros se ha confiado la noble misión de develar el camino y hacerlo público por primera vez, y a la luz del día. Hay quienes dicen que existen tres caminos, hay quienes enfatizan la idea de siete caminos, hay quienes juran que son doce caminos. Nosotros aseveramos solemnemente y en nombre de la verdad que sólo existe un camino y este es el del sexo.

Como quiera que todo gira alrededor del sexo, es ostensible que el Movimiento Gnóstico está originando una verdadera revolución cultural, espiritual, en el mundo entero. La Gnosis es la raíz del cristianismo, mis queridos hermanos, la llama viviente del budhismo, el ... del *Corán*, etc. Nuestra doctrina abre el callejón sin salida para que lo aprovechemos y para que lo aproveche en verdad toda persona de buena voluntad. Recordad mis caros hermanos que nuestro lema divide es *Thelema*, es decir, Voluntad.

Si alguno dice que existe otro camino fuera del sexo, podéis estar seguros de que ese tal miente. No hay ningún otro camino. Afortunadamente se nos ha confiado la sacra misión de develar el camino. Todos juran que conocen el camino, pero podemos afirmar que el camino no lo conoce nadie actualmente en el mundo profano. Nosotros lo

vamos a develar y eso es lo interesante. Los que creen que lo conocen se equivocan. Nosotros vamos entregar exactamente todos los datos que existen sobre el camino. Ahora deberéis comprender vuestra sagrada misión, mis caros hermanos, entenderla profundamente.

Nuestro Movimiento avanza victorioso y podéis estar seguros que nada ni nadie podrá detenernos en nuestra marcha luminosa y triunfal.

La hora en que nos encontramos, mis caros hermanos, es realmente crítica en el sentido más completo de la palabra. Me viene en estos instantes a la memoria una visión trascendental que tuve hace algún tiempo. Salí del cuerpo físico, sí, vestido con el cuerpo astral. En los mundos superiores de conciencia cósmica un Guruji me invitó a ver los tiempos del fin. Y lo que vi realmente mis caros hermanos fue espantoso, terrible en gran manera. Guerras y rumores de guerras por todas partes, gritos de pavor por doquiera, hospitales abarrotados de gente, cosas espantosas. Atravesé por las calles de una gigantesca urbe, entonces encontré muchos automóviles, automóviles movidos por la energía nuclear, automóviles que flotaban en el espacio a poca altura.

Esto coincide exactamente con la visión aquella que tuviera la «Sibila de Praga», similar, de la misma forma. Y luego, mis caros hermanos, vi una hueca torre de cristal que llegaba hasta el cielo, símbolo viviente de la Torre de Babel. De cristal, lo que significa que puede ser despedazada fácilmente, una torre frágil, como lo veréis después a través de los tiempos. Y por entre esa torre subían y baja-

ban naves de distinta especie, naves y cohetes, mis caros hermanos movidos por energía atómica. Y vi que ahí podría uno perfectamente comprar su pasaje e ir a la Luna, a Mercurio, a Venus, al Sol, a Marte, a Júpiter, a Saturno, a cualquier planeta del Sistema Solar. Pensé para mí, «esa es la Torre de Babel que ya está concluida».

Hago un paréntesis para decirlos que en la Atlántida ha sucedido lo mismo, mis caros hermanos. Y cuando la Torre de Babel fue concluida, cuando uno podía transportarse en cualquier nave atómica al planeta del Sistema Solar que bien quisiera, entonces vino una revolución de los ejes de la Tierra, los mares han salido de su órbita y fue tragada la Atlántida. Vosotros lo sabéis, ese fue el Diluvio Universal. Pero, dejando a un lado esa pequeña digresión, sigamos con la narración...

Pregunté entonces, mis caros hermanos, al Guruji: —*¿Qué año es ese, en qué año nos encontramos?*

Él respondió: —*año 2500.*

Es decir, el año final de la era eletroquímica, el año final del *Kali Yuga*. Y entré, hermanos, en un gran laboratorio y vi allí simbolizada o alegorizada el gran potencial de la energía atómica terrestre. Apareció un enorme gigante tendido en el suelo, símbolo viviente de ese gran potencial atómico. Y los científicos trataban de extraer la energía nuclear a tal gigante, desde el cerebro y desde el corazón. Temían ellos, sin embargo, que el gigante despertara y pudiera causar gran daño.

Sí, ese gigante como les dije está dormido. Ellos sabían que estaba dormido, y al fin despertó el coloso. Sí, despertó el potencial atómico de toda la naturaleza, vino la descomposición del átomo en cadena, y acabó con los científicos y con el mundo entero. Se precipitaron los terremotos, olas gigantescas nunca antes vistas azotaban furiosamente las playas. Por doquiera se escuchaban horrores, se veían cosas imposibles de describir con palabras. La radioactividad había... totalmente el fósforo de los cerebros y las gentes parecían locas, sin control ninguno, y se veían dramas nunca antes vistos. Y observaba yo, hermanos, y sentía un *cheiro* extraño que salía de entre las olas profundas del océano. Y allá a lo lejos vi el famoso Planeta Rojo de que hablan los científicos, sí, lo vi.

Tal mundo viene navegando a través del inalterable infinito rumbo precisamente hacia el mundo en que vivimos, rumbo a la Tierra. Y conforme aquél planeta se acercaba, se hacia gigantesco y gigantesco ante la vista, y crecía más y más, y parecía un sol radiante y terrible. Y hubo un instante en que cubría todo el horizonte. Entonces yo comprendí, mis caros hermanos, que el choque es inevitable, así lo entendí, y ciertamente vino la colisión, se chocó.

Entonces no se vio, mis caros hermanos, sino fuego y vapor de agua. Desaparecieron todas la tierras; las dos masas planetarias se fundieron en una sola, y las aguas de los mares de la Tierra y de los mares de aquél mundo se fusionaron y se desbordaron terriblemente, inundando toda la masa planetaria. Y pereció todo aquello que tenía vida, y no quedó ninguna ciudad de pie, mis caros hermanos. Así

terminó, así terminará el *Kali Yuga*. En aquella experiencia mística trascendental, levantando los brazos imploré, supliqué a lo divino que me permitiera ver la futura Jerusalén. Y vi la humanidad del futuro.

Así es pues hermanos, lo que nos aguarda, el porvenir. Es claro que para esa Tierra del mañana, esos cielos nuevos y tierras nuevas, será traída la semilla de regreso a la Tierra, esa que desde ahora está siendo llevada a otros mundos. Así pues se cumplirán las palabras de los Profetas con entera exactitud.

Los tiempos que nos aguardan son, pues, terribles en gran manera mis caros hermanos, y por ello os invito a trabajar intensivamente en la Gran Obra del Padre; abrir Lumisiales por doquiera. Trabajando por los demás, ayudando; trabajando en nosotros mismos con la dura piedra, transformándola en la Piedra Cúbica perfecta, llegaremos a la autorrealización íntima del Ser.

Los científicos, hermanos, han podido confirmar con entera exactitud la cuestión esa del planeta que viene a chocar con el nuestro. Se han dado noticias por doquiera..., han hecho su publicación; hay un libro por ahí que habla precisamente sobre el Planeta Rojo. Se preparan los sabios con bombas atómicas para alejarlo; ellos quieren a base de explosiones alejar aquél mundo de nuestra órbita. Calculan que el acontecimiento será para el año dos mil cuatrocientos y tal, no tienen la información precisa en cuanto a la fecha. Nosotros sabemos exactamente que el hecho será en el año 2500.

Estamos pues trabajando, mis caros hermanos, nada menos que por iniciar la Era Acuaría, estamos trabajando para salvar a los que se pueda, a los que quieran dejarse salvar, pero es necesario que demos forma a nuestro Movimiento Gnóstico, que lo organicemos cada vez mejor, que establezcamos las «tres cámaras». Nuestro Movimiento debe tener exactamente tres cámaras, cada Lumisial debe tener las tres cámaras para instrucción de nuestros estudiantes. En el huerto purísimo de la divina lengua, que como un río de oro corre bajo la selva espesa del Sol, nuestros centros gnósticos recibieron un nombre, y ese es el de Lumisiales.

Es pues de saber, para bien de la gran causa, por la cual nosotros estamos luchando, que todo Lumisial gnóstico tiene tres cámaras, o debe tenerlas:

1. Cámara exotérica o pública.
2. Cámara mesotérica o del medio.
3. Cámara esotérica o muy secreta.

En términos comunes y corrientes y para simplificar un poco, decimos: Primera Cámara, Segunda Cámara, Tercera Cámara.

Es deber de la Primera Cámara atender al honorable público sin distinción alguna, sin diferencias de sexo, raza, clase, credo o color. No es necesario estar consagrado para entrar en la Primera Cámara. Cualquier persona que pase por la calle puede entrar a la Primera Cámara. Las enseñanzas de la Primera Cámara son basadas en nuestros libros kinder de introducción a la Gnosis: *Cartilla Elemental, Más allá*

de la Muerte, Mirando al Misterio, etc., etc., etc., pues se escribirán muchos libros kinder. También se consultará en Primera Cámara las sagradas escrituras cristianas, mahometanas, budistas, persas, mayas, etc., etc., etc. Se consultará la *Biblia*, el *Corán*, el *Evangelio* del Buda y muchísimos otros. En Primera Cámara no se debe enseñar la magia sexual para evitar que las gentes que no han oído hablar se escandalicen. Tampoco habrá Liturgia para esta Primera Cámara, pues es obvio que las gentes no están preparadas.

Bueno, con esto me despido de todos ustedes, deseándoles, mis queridos hermanos, que el año de 1972 sea de éxitos, 71 y 72 sean de éxitos para todos vosotros. Bueno, ahora recuerden ustedes en forma constante y diaria nuestra frase ritual: «que todos los seres sean dichosos, que todos los seres sean felices, que todos los seres sean en paz».

Fin



colección Pegasus

Cronología de la obra escrita del Maestro Samael Aun Weor

1. Puerta de entrada a la Inic. o Matrimonio Perfecto de Kínder	1950
2. La Revolución de Bel	1950
3. Curso Zodiacal	1951
4. Apuntes Secretos de un Gurú	1952
5. El Libro de la Virgen del Carmen	1952
6. Mensaje Supremo de Navidad 1.952 (Gnosis s. XX)	1952
7. Las Siete Palabras. Ocultismo elemental para principiantes	1953
8. Rosa Ígnea	1952/53
9. Segundo Mensaje de Navidad 1.953 (Gnosis s. XX)	1953
10. Mensaje de Navidad de 1.954 (Gnosis s. XX)	1954
11. Tratado de Alquimia Sexual	1954
12. Voluntad Cristo	1955
13. Mensaje para el 27 de octubre de 1.955 (Gnosis s. XX)	1955
14. Mensaje Supremo de Navidad de 1.955 (Gnosis s. XX)	1955
15. Mensaje de Navidad de 1.956 (Gnosis s. XX)	1956
15A. Misterios Mayores	1956
16. Mensaje de Navidad de 1.957 (Gnosis s. XX)	1957
17. Nociones Fundamentales de Endocrinología y Criminología	?
18. Tratado Esotérico de Teúrgia	1958

19. Mensaje de Navidad para 1.958 (Gnosis s. XX)	1958
20. Mensaje de Navidad 1.958-1.959 (Gnosis s. XX)	1959
21. Logos, Mantram, Teúrgia	1959
22. El Libro Amarillo	?
23. Supremo Mensaje de Navidad de 1.959-1.960 (Gnosis s. XX)	1960
24. Mensaje de Acuario	1960
25. Supremo Mensaje de Navidad 1.960-1.961 (Gnosis s. XX)	1961
26. El Matrimonio Perfecto	1961
27. Supremo Mensaje de Navidad 1.961-1.962 (Gnosis s. XX)	1962
28. Magia Crística Azteca	?
29. Los Misterios del Fuego	1962
30. El Libro de los Muertos	?
31. Supremo Mensaje de Navidad 1.962-1.963 (Gnosis s. XX)	1963
32. Supremo Mensaje de Navidad 1.963-1.964 (Gnosis s. XX)	1964
33. Mensaje de Navidad 1.964-1.965	1965
34. Mensaje Supremo de Navidad 1.965-1.966	1966
35. Educación Fundamental	1966
36. La Transformación Social de la Humanidad	?
37. La Plataforma del P.O.S.C.L.A.	?
38. El Cristo social	?
39. Mensaje de Navidad 1.966-1.967. El Collar del Buda	1967
40. Tratado Esotérico de Astrología Hermética	?
41. Mensaje de Navidad 1.967-1.968. Los Cuerpos Solares	1968
42. Mens. de Navidad 1.968-69. Curso Esotérico de Magia Rúnica	1969
43. Tarot y Kábala	1969
44. Mensaje de Navidad 1.969-1.970. Mi Regreso al Tíbet	1970
45. Mensaje de Navidad 1.970-1.971. El Parsifal Develado	1971
46. Mens. de Navidad 1.971-1.972. El Misterio del Áureo Florecer	1972

47.	Mensaje de Navidad 1.972-1.973. Las Tres Montañas	1973
48.	Sí, hay Infierno; sí, hay Diablo; sí, hay Karma	1973
49.	La Gran Rebelión	?
50.	Tratado de Psicología Revolucionaria	1974
51.	Mensaje de Navidad 1.973-1.974 (?)	1974
52.	Mens. de Navidad 1.974-75. La Doctrina Secreta de Anahuac	1975
53.	Pistis Sophia Develado	1977
54.	Tratado de Medicina Oculta y Magia Práctica (M. Nav. 77-78) ¹	1978
55.	Siete Cátedras de Antropología Gnóstica	1978
56.	Hermanos del espacio sideral (Recopilatorio)	?

